

Patricia CAMACHO RICO

EL PAPEL DE LAS MUJERES PERIODISTAS ESPAÑOLAS
DURANTE LA TRANSICIÓN

*Trabajo Final de Carrera dirigido por
Jordi Cabanes Rodríguez*

Universitat Abat Oliba CEU
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Licenciatura en Periodismo

2010

No hay barrera, cerradura ni cerrojo que puedas imponer a la libertad de mi mente.

VIRGINIA WOOLF

Resumen

En este TFC se revisa el papel que tuvieron las mujeres periodistas durante la Transición española. Asimismo se analiza ese momento histórico concreto y su influencia en la prensa en general y en la libertad de expresión en particular.

Resum

En aquest TFC es revisa el paper que van tenir les dones periodistes durant la Transició espanyola. Així mateix s'analitza aquest moment històric concret i la seva influència en la premsa en general i en la llibertat d'expressió en particular.

Abstract

In this TFC there is checked the paper that the women had journalists during the Spanish Transition. Likewise there is analyzed this historical concrete moment and his influence in the press in general and in the freedom of expression especially.

Palabras claves / Paraules clau / Keywords

Transición – Mujeres – Periodistas - España

Sumario

Introducción	8
1. Historia periodística de la Transición	10
1.1 La Dictadura en los medios y la Ley de Prensa de 1938	11
1.2 “Dictablanda” y muerte de Franco (1965-1975).....	16
1.3 Un país en transición (1975-1982)	22
2. El Papel de las mujeres periodistas en España.....	30
2.1 La concepción “masculina” del periodismo	31
2.2 Las primeras periodistas españolas	39
2.3 Preludios de una liberación en la profesión.....	42
3. Los medios de comunicación y la mujer periodista durante la Transición	45
3.1 Prensa.....	45
3.2 Radio y Televisión.....	54
3.3 Revistas.....	56
4. Tres paradigmas de “periodismo femenino”	59
4.1. María Favà.....	59
4.2. María Eugenia Ibáñez	67
4.3. Margarita Rivière.....	74
5. Conclusión.....	85
6. Bibliografía	87

Introducción

En este Trabajo de Final de Carrera se ha pretendido realizar un recorrido por el pasado y el presente de las mujeres periodistas en nuestro país, aunque se ha hecho especial hincapié en un periodo histórico determinado: la Transición española.

Nos ha parecido interesante realizar este tema -mujeres periodistas y Transición- pues entendemos que el papel que desempeñan las profesionales de la información, no sólo en nuestro país, sino a nivel global, ha sido importante, puesto que han roto, no sin esfuerzo, muchas barreras sociales. Así se expresa a lo largo de este trabajo académico y así lo expresan los numerosos testimonios que se recogen en el mismo. El situarlo en el marco histórico de la Transición consigue emplazarnos en un período, por un lado más concreto, y por otro, de profundo cambio en todos los sentidos, lo que ayudó a las mujeres a posicionarse a nivel personal y profesional con más facilidad.

La hipótesis que barajamos al respecto de este tema es que la Transición, evidentemente, contribuyó a crear un periodismo distinto al que se practicaba hasta entonces –por supuesto el hecho de que la dictadura dejara paso a una democracia fue, en gran parte, responsable de ello- y a dejar un espacio, hasta ahora vetado, a la mujer. Y, aunque parecía que el cambio se estaba produciendo e iba a ser imparable, los puestos directivos siguen resistiéndose a la mujer y los contenidos de los periódicos y, en general, de los mass-media, siguen siendo intransigentes hacia un tratamiento de igualdad, que, por otro lado, la sociedad está reclamando desde hace décadas.

Para poder entender esta progresión en el avance femenino, hemos dividido el trabajo en cuatro partes. La primera de ellas pretende situarnos a nivel histórico en general, la segunda en el de las mujeres periodistas desde sus comienzos –y la concepción masculina del periodismo que tuvieron que superar- y la tercera en el de las mujeres periodistas en la época de la Transición. La cuarta, en cambio, es un recopilatorio de las tres entrevistas que tuvimos ocasión de realizar a tres profesionales de la información -en prensa escrita principalmente- y que representan un valioso testimonio de cómo se vivió esa época en nuestro país por parte de los medios de comunicación.

1. Historia periodística de la Transición

La Transición es el período que abarca desde el final de la dictadura franquista hasta el restablecimiento de las instituciones democráticas en toda España -a través de una nueva restauración de la monarquía borbónica-. Esta etapa histórica es la que en este primer capítulo se presenta y analiza, a partir de la búsqueda, el estudio, la descripción, el análisis, el recuerdo de los testimonios y la reflexión. Un período que se nos antoja no tan lejano en el tiempo, pero lo suficiente como para poder hacer un balance. La Transición española se ha presentado como un modelo ejemplar de democratización porque los cambios políticos que se sucedieron se consiguieron sin violencia y de manera pactada; como la vía a seguir para pasar de una dictadura a una democracia completa; como un modelo exportable que algunos países latinoamericanos podrían haber tenido como punto de referencia para pasar de regímenes dictatoriales a democráticos; o para otros países del mundo que pudieran adoptarlo en caso de que se encuentren en circunstancias similares.

Pocos períodos de la historia reciente de nuestro país han tenido visiones tan contrapuestas como la Transición, comenzando por el calendario, que no todos los analistas y estudiosos cierran en las mismas fechas. Incluso los hay que afirman que todavía no está cerrado. No obstante, nosotros lo hemos querido centrar entre la muerte de Francisco Franco, en 1975, y el comienzo del mandato socialista en 1982. Pero, ajustándonos al tema que nos ocupa, la Transición en los medios de difusión, es evidente que fue un hecho. Desaparecieron el monopolio y la falta de libertad que estaban en manos de los medios de comunicación oficiales y la libertad de prensa poco a poco se fue consolidando, a pesar de algunos contratiempos. Se produjo una explosión de nuevas publicaciones en los ámbitos nacional, comarcal y estatal, hasta que fue pausable que la prensa era realmente el “cuarto poder” en una democracia. Ahora deberíamos añadir la televisión, la radio e incluso internet, que nunca habían existido de forma masiva en la democracia y sin los que, actualmente, no se concebirían los mass-media.

Para entender esta etapa histórica y seguir los avatares del periodismo dentro de la misma, hemos dividido los tres epígrafes de este primer capítulo, basándonos en la lógica, de la siguiente manera: primero la Ley de Prensa de 1938 y la dictadura, luego los últimos años de la misma hasta la muerte de Franco en 1975 y por último desde 1975 hasta 1982, año en que comenzó a gobernar el PSOE, lo que consideraríamos la propia Transición.

1.1 La Dictadura en los medios y la Ley de Prensa de 1938

Cuando estalló la Guerra Civil en España, en julio de 1936, los militares sublevados iniciaron el control de los medios de comunicación y situaron las bases del posterior sistema informativo franquista. Es evidente que el dominio de la información es uno de los elementos recurrentes en los conflictos bélicos modernos, que se caracterizan por su extensión masiva y por la intervención generalizada de la población civil. Así sucedió también en el caso de la guerra española, donde una información convertida en propaganda se transformó en un elemento fundamental para ambos bandos. En abril de 1939 la guerra había concluido en Valencia y la inmensa producción periodística que existió durante la República quedó arrasada. Enrique Bordería, en su obra *La prensa durante el franquismo*¹, nos explica ese momento:

La vanguardia del ejército franquista, la III Compañía de Radiodifusión y Propaganda en los Frentes, asumió el inmediato control del botín cosechado: periódicos incautados, maquinarias decomisadas, colecciones secuestradas, receptores de radio intervenidos... Todo cambió. El periódico se hizo monocolor, el periodista semifuncionario, el discurso grandilocuente y el público resignado. La libertad tan duramente conquistada en abril de 1931, quedaba aherrojada y sustituida por la paz de los cementerios. Todo quedaba bajo la fuerza de un yugo que aparecía impreso en la cabecera de los diarios, en los rótulos de los carteles o en los brazaletes de los nuevos periodistas. Ya nada fue igual. La discrepancia de antaño, se tornaba unanimidad sin alternativa; el hedonismo y el derecho a la felicidad, vociferados como pecado desde el púlpito; la militancia plural desembocaba en el partido único; el pensamiento y la cultura se tornaban actividades bajo sospecha. No había más que una razón, la del poder.

Más tarde, los generales sublevados, encabezados por Franco, intervendrían en la prensa republicana o izquierdista aplicando el principio esencial de control de todos los canales de información². Esa prensa, considerada entonces como enemiga, debía ser eliminada para evitar que se convirtiera en un medio de resistencia a la acción militar. La burguesía española, de talante conservador, no tuvo demasiados reparos a la hora de aceptar un tratamiento

¹ BORDERÍA RUIZ, Enrique. *La prensa durante el franquismo. Represión, censura y negocio. Valencia (1939-1975)*. Fundación Universitaria San Pablo C.E.U. Valencia. 2000. p.11, prólogo.

² "Desde que, a finales del siglo XVIII, comenzara a extenderse la idea de la superioridad de la democracia frente a otros regímenes políticos, los gobernantes de las dictaduras se saben más desprotegidos que los gobernantes democráticos porque acceden al gobierno y/o lo ejercen, violando la legitimidad que confieren los resultados de unas elecciones libres. Esta desprotección les induce, además de a recurrir a la represión física contra los discrepantes, a controlar la información de que dispone la población para valorar el funcionamiento de los poderes públicos y a construir legitimidades alternativas a la democrática. [...] Represión, manipulación informativa y construcción de discursos autolegitimadores o propagandísticos plasman el desprecio de los derechos de expresión e información que define a las dictaduras". BARRERA, Carlos. *Historia del Periodismo Universal*. Ariel. Barcelona. 2004. p. 251.

despectivo y de total sometimiento hacia la prensa española, subyugada por los mismos criterios que Mussolini y Hitler habían utilizado en Italia y Alemania en el periodo de entreguerras. Es decir, el mantenimiento de un sistema liberal de prensa no tenía defensores en el bando franquista, puesto que éste rechazaba de pleno los principios liberales y se manifestaba como antirrevolucionario y anticomunista. Así lo explica Bordería³:

Precisamente son los elementos explícitamente fascistas de los sublevados, los miembros de la Falange, los que se hacen cargo del control de los medios de comunicación y la propaganda en los inicios del Régimen. Los falangistas pondrán en marcha su particular revolución sobre los medios. [...] Los falangistas españoles a partir de la experiencia fascista en otros países y su propia reflexión habían elaborado una concepción de la prensa, donde ésta quedaba totalmente subordinada al Estado: la trascendencia otorgada a dichos medios como conformadores de la opinión pública; la necesidad de acabar con los pilares sustentadores de la prensa liberal, sobre todo, con el más oprobioso de todos, la libertad de imprenta; la sobrevaloración de la idea de servicio a la comunidad nacional y con ella el sometimiento de los medios de comunicación a la organización del Estado; y, finalmente, una nueva concepción del periodista, no fundada en el principio de la libertad crítica, sino en el de utilidad a los intereses de la patria.

Por tanto, la legislación creada por la dictadura imperante atribuía al Estado la organización, vigilancia y control de toda la prensa, otorgando a las instancias gubernamentales unas facultades interventoras sin límites. El triunfo del franquismo⁴, desde la inmediata sublevación hasta la victoria definitiva del 1 de abril de 1939, significó la desaparición de cientos de cabeceras provenientes de la República y la propia guerra. El fértil panorama periodístico español del primer tercio del siglo XX se convierte en un paisaje prácticamente desértico en la nueva España de Franco. Todas las cabeceras que tenían una significación política contraria a la ideología de los franquistas fueron requisadas y en su mayor parte desaparecieron, mientras que otras se convirtieron, tras cambiar el nombre, en diarios estatales⁵. Además, a

³ BORDERÍA RUIZ, Enrique. o.c. p.21.

⁴ En cuanto a políticas de comunicación se refiere, el régimen de Franco siguió pautas similares a las registradas en otros sectores: de una situación inicial de fuerte represión y control casi totalitario de la actividad informativa, se pasó a otra de cierto aperturismo y liberalización a partir de los años 60, como explicaremos más adelante. "Dentro del común denominador del no reconocimiento de la libertad de prensa ni del resto de las libertades básicas de la persona, la misma dictadura acogió tanto el férreo sistema de dirigismo representado por la referida 'Ley de Prensa' de 1938 como el más ligero adoptado por la 'Ley de Prensa e Imprenta' de 1966". BARRERA, Carlos. o.c. p.296.

⁵ "Entre 1936 y 1943 la cifra de diarios de toda España disminuyó de 233 a 101. De estos últimos, sólo 56 se editaban antes de 1936, correspondiendo el resto básicamente a la recién creada *Cadena de Prensa del Movimiento*. Cerca de doscientas cabeceras desaparecieron, sobre todo los periódicos vinculados de una u otra forma al bando de los vencidos, si bien las medidas de recorte también afectaron a parte de la prensa del bando vencedor. El caso más llamativo fue la prohibición del diario católico *El Debate*, al que no se le perdonó su colaboracionismo posibilista con la República". *Ibíd.* p.298.

muchas de las publicaciones anteriores a julio de 1936 les fue imposible editarse en 1939, pues las autoridades tomaron muchas precauciones a la hora de conceder autorizaciones para publicar.⁶

En aquel momento, los dieciocho diarios que se editaban en el Madrid de 1936 quedaron reducidos a siete. Sólo tres de ellos se editaban como tales antes de la guerra: el monárquico conservador *ABC*, el derechista *Informaciones* y el propagandista católico *Ya*. De los cuatro restantes, dos estaban integrados dentro de la nueva prensa del Movimiento (*Arriba*) o sindical (*Pueblo*), otro salió por su alto contenido simbólico (*El Alcázar*) y sólo uno, el vespertino *Madrid*, fue a parar a manos de Juan Pujol por sus servicios prestados a la causa franquista durante la guerra. Esta situación permaneció prácticamente invariable hasta finales de los años sesenta, dada la dificultad extrema de conseguir nuevas autorizaciones bajo la Ley de Prensa de 1938⁷.

De forma paralela, los veinticuatro diarios de información general que se editaban en la Barcelona de 1936 pasaron a ser únicamente seis. Junto a *La Vanguardia*, recuperada por los Godó y a la que se le añadió en la cabecera el adjetivo *Española*, se permitió la salida de tres tradicionales diarios conservadores como *Diario de Barcelona*, *El Correo Catalán* y *El Noticiero Universal*, más los dos fundados por los falangistas dentro de la cadena de periódicos del Movimiento: *La Prensa* y *Solidaridad Nacional*. También en la Ciudad Condal se produjeron nuevos lanzamientos en los años sesenta: *Tele/eXprés* en 1965 y *Diario Femenino* en 1967, que pasaría a denominarse, primero *D.F.* y luego *Mundo Diario* en 1974⁸. En general, el número de diarios publicados en España apenas creció durante la dictadura de Franco y se mantuvo entre unos 100 y 120, correspondiendo unos cuarenta de ellos a la prensa del Movimiento⁹. Su fuerza radicaba en el hecho de que, en trece provincias, el diario del Movimiento era el único que se publicaba¹⁰.

⁶ “Así pues, los contenidos de los periódicos de la ‘Nueva España’ surgida tras la guerra civil, escritos por periodistas depurados, editados por empresas leales y amenazadas, ahormados de acuerdo con consignas y filtrados por la censura, adquirieron una poco sorprendente homogeneidad. Diarios supervivientes a la guerra civil y que durante la Segunda República habían mostrado diferencias notables en el tratamiento de la información, resultaban en los primeros años del régimen prácticamente indistinguibles.” BARRERA, Carlos. o.c. p.273

⁷ BARRERA, Carlos. *El periodismo español en su historia*. Ariel. Barcelona. 2000. p.54.

⁸ HEREDIA, David. SOLÉ, Queralt. CABALLER, Gemma. *La Transició a Catalunya (1975-1984)*. VOLUM 1. *Mor la Dictadura, neix una il.lusió (1975-1979)*. Edicions 62. Barcelona. 2008. p.75.

⁹ A este respecto, Jaime Guillamet apunta: “Las autorizaciones de publicación de diarios serán muy severas: no se podrá volver a publicar en Madrid el católico *El Debate* ni en Barcelona diarios privados que habían apoyado al movimiento militar, como *El Día Gráfico*, ni *La Veu de Catalunya*, a pesar de la ayuda financiera

Así pues, las reglas del nuevo Régimen con respecto al periodismo aparecen condensadas en la Ley de Prensa aprobada el 22 de abril de 1938¹¹, que representa uno de los textos legislativos donde es más evidente la naturaleza fascista del primer franquismo. Responsabilidad del Ministro del Interior, Serrano Suñer, y redactada en buena parte por José Antonio Giménez Arnau¹² fue una ley de guerra que mantuvo sus preceptos durante décadas y configuró un dominio de orden totalitario sobre el mundo de la prensa de una intensidad aún mayor que en Alemania¹³ y sobre todo Italia, países que sirvieron de fuente de inspiración. Suponía una conversión de la práctica totalidad de las empresas periodísticas en instituciones nacionales, la *estatalización*¹⁴ de la información, uniendo así a la labor periodística con los designios oficiales. La vigencia de esta ley se prolongó hasta los años sesenta, revelando con ello que la dictadura llevó más allá de la década de los años cuarenta algunos elementos explícitos de su ideología fascista. Barrera explica cómo se controla la información en este tipo de regímenes para servir al Estado:

que diera Cambó a Franco. La lengua catalana fue postergada del uso público al privado durante muchos años.” GUILLAMET, Jaume. *Història del periodisme. Notícies, periodistas i mitjans de comunicació*. Universitat Autònoma de Barcelona. Servei de Publicacions. Barcelona. 2003. p. 190.

¹⁰ “Hacia 1964 España contaba con una media de 71,3 ejemplares diarios de tirada por 1.000 habitantes, frente a los 242 de Francia, los 326 de Alemania o los 573 de Inglaterra. La tirada media global de los diarios de Madrid era de 768.000 ejemplares, mientras que, por ejemplo, en París era de 4.090.000. Todo ello a pesar de que, entre 1951 y 1962, la tirada global diaria se había duplicado en España, llegando a unos 2.400.000 ejemplares”. BARRERA, Carlos. *Historia del Periodismo Universal*. Ariel. Barcelona. 2004. p.299.

¹¹ Bordería resume esta ley en tres grandes principios: 1. Condena de la regulación liberal de la prensa tal y como se había concebido a lo largo del proceso revolucionario burgués durante el siglo XIX, y que había cristalizado en la Ley de Prensa de 1883. 2. El periodismo se convierte en un instrumento particular del Estado que pasará a utilizarlo en función de los intereses gubernamentales. El Estado debe encargarse de regular todos los ámbitos de la actividad periodística, desde la autorización para publicar, hasta la designación de los responsables de los medios; desde la autorización para formar parte de la profesión, a la vigilancia de los contenidos a través de la censura. 3. El periodista “apóstol”. El franquismo convirtió a los periodistas en auténticos funcionarios al servicio del Estado, remunerados por sus empresas, y dedicados a la tarea de educar y orientar al pueblo. BORDERÍA RUIZ, Enrique. o.c. p.24.

¹² *Ibid.* p.22.

¹³ En Alemania, durante el periodo nazi, Paul Joseph Goebbels fue el prototipo de la propaganda moderna, o lo que es lo mismo, el control de masas por parte del Estado a través de los medios: “Lo primero que hizo fue fundar el órgano de propaganda del partido, *Der Angriff (El Ataque)*. Hay quien atribuye la rápida ascensión de Hitler al poder al genio propagandístico de Goebbels. [...] Como ministro de Propaganda, las artes y las letras de la Alemania nazi cayeron bajo el poder absoluto de Goebbels, como también el cine, el teatro y la Prensa.” http://sapiens.ya.com/netsurvivor/personajes/personajes_eje_generales/Goebbels.htm

¹⁴ De todos es sabido que este tipo de prácticas es muy habitual en regímenes de estas características y que pensamos en *estatización* o *estatalización* cuando se adoptan un conjunto de disposiciones y operaciones mediante las cuales el Estado asume la administración de empresas privadas, de grupos de empresas o de la totalidad de ciertos sectores económicos manejados con anterioridad por particulares. La estatización es lo opuesto a la privatización y también es conocida bajo el nombre de “nacionalización de los medios de producción”. www.wordreference.com

Las dictaduras diseñan sus aparatos de control de los medios de comunicación combinando diferentes métodos preventivos y represivos. Estas combinaciones no reflejan sólo la preferencia por unas técnicas de control u otras, sino también concepciones concretas sobre el gobierno y sobre la función que deben asumir los medios de comunicación en el sistema político. En efecto, los regímenes dictatoriales priman unos métodos sobre otros en función de sus objetivos políticos. Si aspiran fundamentalmente a apartar a la sociedad de los asuntos públicos, a evitar que ésta limite la autonomía de las autoridades políticas, valorarán más aquellos métodos cuya finalidad no reside tanto en prescribir como en corregir los contenidos de los medios de comunicación. Por el contrario, si los gobernantes pretenden homogeneizar ideológicamente a la sociedad, movilizarla y encuadrarla de tal manera que se identifique con el Estado o con una razón nacional superior, no se circunscribirán a revisar y rectificar la producción de información y opinión. Tenderán también a intervenir en su confección, fiscalizando las fuentes de información, distribuyendo consignas y seleccionando a los periodistas¹⁵.

La ley de prensa de 1938 avalaba la aplicación de dos métodos de control directo de los contenidos periodísticos: la censura previa y las consignas. Las dos menciones a la censura previa incluidas en el texto de la disposición vienen acompañadas de las oraciones “mientras no se disponga su supresión” y “mientras ésta subsista”, lo cual permite suponer que se concebía como una medida provisional. No obstante, la censura previa se convirtió en un mecanismo eficaz de sumisión de la prensa al que el régimen de Franco sólo accedió a renunciar progresiva y parcialmente en los años cincuenta y definitivamente a partir de 1966. En cambio, las consignas estaban más acordes con la doctrina totalitaria, puesto que sus redactores declararon que la prensa era un “órgano decisivo en la formación de la cultura popular y, sobre todo, en la creación de la conciencia colectiva”, cuya “organización, vigilancia y control” competían al Estado¹⁶.

Además, en los primeros años de vigencia de la ley se publicaron otras disposiciones que completaban el nuevo marco legislativo-preventivo. Por ejemplo, a finales de 1938 se creó la Agencia EFE, que quería ser el equivalente de la *Agencia Stefani* en Italia y el *DNB* en Alemania; es decir, una empresa controlada por el Estado, que tuviera el monopolio del suministro de las noticias extranjeras. En 1941 se creó la *Escuela Oficial de Periodismo*, que, según sus promotores, debía convertirse en la única vía de acceso a la profesión¹⁷. Así lo fue

¹⁵ BARRERA, Carlos. *Historia del Periodismo Universal*. Ariel. Barcelona. 2004. p. 255

¹⁶ BARRERA, Carlos. *Historia del Periodismo Universal*. Ariel. Barcelona. 2004. p. 272

¹⁷ Aunque debemos puntualizar que la primera Escuela de Periodismo que hubo en España, la de *El Debate*, fue fundada por el periodista, jurista y cardenal Ángel Herrera Oria en 1926.
<http://www.uspceu.com/CNTBNR/2941602200401.html>

hasta la creación del *Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra* en 1958 y de la *Escuela de Periodismo de la Iglesia* en 1960, si bien los títulos de estas últimas debían ser refrendados por la Escuela Oficial¹⁸. Mientras tanto, en Barcelona, el mismo año que se aprobaba la Ley de Prensa de 1966, en la tercera planta de la Institución Cultural del CICF, un moderno edificio de la Vía Augusta, pasaba el ecuador de sus estudios la primera promoción de la *Escuela de Periodismo de la Iglesia*, sección de Barcelona. Era la primera vez que se cursaban completos los estudios de periodismo en Barcelona, y era la primera vez que éstos se impartían al margen de las estructuras oficiales¹⁹.

1.2 “Dictablanda” y muerte de Franco (1965-1975)

Las instituciones de control periodístico y de propaganda del primer franquismo demostraron ser extraordinariamente resistentes al cambio. Entrando ya en el periodo que algunos han querido llamar “dictablanda²⁰” o “tardofranquismo²¹” -puesto que la represión ejercida sobre los medios se fue debilitando a medida que se agotaba el propio régimen- nos encontramos con la archiconocida *Ley de Prensa e Imprenta* de 1966 –llamada también *Ley Fraga*, por el ministro de Información y Turismo que la impulsó, Manuel Fraga Iribarne- que inició un giro

¹⁸ BARRERA, Carlos. *Historia del Periodismo Universal*. Ariel. Barcelona. 2004. p. 272.

¹⁹ La escuela dependía del Centro de Influencia Católica Femenina y el peso de la iniciativa lo había llevado el padre Joan Alemany, rector de la vecina parroquia de San Ildefonso. Alemany, que fue profesor de la sección de la escuela oficial, consiguió con sus gestiones que la *Escuela de Periodismo de la Iglesia del CICF* abriera sus puertas el 22 de noviembre de 1964. GUILLAMET, Jaume. *Prensa, franquisme i autonomia. Crònica catalana de mig segle llarg (1939-1995)*. Flor del Viento Ediciones, S.A. Barcelona. 1996. p.136.

²⁰ Este término fue originalmente acuñado de forma popular en España en 1930 cuando el general Dámaso Berenguer sustituyó al general Primo de Rivera al frente del gobierno. Posteriormente también se ha utilizado el término “dictablanda” a finales del régimen franquista hasta 1975. Victoria Prego lo explica así: “El franquismo, que exhibe como uno de sus grandes logros la mejora del nivel de vida de los españoles, el salto de la alpargata al Seiscientos, se ha visto a lo largo de esta década crucial, 1960-1970, abandonado poco a poco por esas clases medias que contribuyó a crear. Lo que se produce por parte de los ciudadanos es un alejamiento de las estructuras políticas de un régimen que no es capaz ya de dar respuesta a una sociedad que ha sufrido, precisamente gracias al desarrollo, un cambio profundísimo en estilo de vida, en códigos morales y creencias religiosas, en comportamientos, en necesidades prácticas y en exigencias sociales y políticas. Ya no es una sociedad tradicional. Es una sociedad moderna que se ha creado sus propios ámbitos de libertad al margen de la norma oficial imperante.” Es decir, que la dictadura era una “superestructura” que no respondía a la realidad del país y que ya había una cierta convivencia democrática en la sociedad española. PREGO, Victoria. *Así se hizo la Transición*. Plaza & Janés. Barcelona. 1995. p.98

²¹ Así lo llama Barrera en su obra y aclara: “Hasta 1966 la prensa española fue, en líneas generales, un instrumento más en manos del Estado para inculcar los valores del régimen de Franco. La principal virtud de la *Ley Fraga* fue precisamente la de abrir la puerta a cierta pluralidad de voces que podían discrepar, hasta ciertos límites, de la oficial, y también entre ellas. En el contexto de la época, este aperturismo chocó, sin embargo, con el inmovilismo de buena parte de las leyes e instituciones políticas”. BARRERA, Carlos. *Historia del Periodismo Universal*. Ariel. Barcelona. 2004. p.299.

irreversible hacia la libertad de información. En efecto, la ley de 1938 se mantuvo en vigor hasta 1966, año en el que fue reemplazada por una norma desprovista ya de la retórica fascista y los métodos de control totalitarios que caracterizaron la legislación de prensa de la primera etapa de la dictadura.

Bajo esta ley fueron muchas las sanciones, multas y secuestros de ejemplares hasta 1977. No obstante, algunos diarios y, sobre todo, las revistas semanales *Triunfo*, *Destino* y *Cambio 16*, y la mensual *Cuadernos para el Diálogo* se atrevieron a forzar los límites establecidos en el artículo 2 a “la libertad de expresión y el derecho a la difusión de informaciones”. La Ley de Prensa de 1966 permitió, pues, una apertura informativa que, al acostumbrar poco a poco a las élites y a la sociedad a la crítica pública y al debate entre posiciones discordantes, contribuyó seguramente a encauzar la transición democrática en España por la vía del diálogo y la negociación. Pensemos que, en aquel momento, se producían por primera vez tanto polémicas, como discusiones sobre monarquía, asociaciones políticas o economía. A pesar de estar limitada, la prensa pudo expresar su ideología y también dar a conocer al español medio temas que hasta entonces estaban ocultos o vetados por la censura: conflictos de orden público en los ámbitos laboral y estudiantil, revueltas y crisis en algunas organizaciones eclesiásticas, reivindicaciones de tipo regionalista, etc. La tensión que caracterizó en muchas ocasiones las relaciones entre los periódicos y la Administración se debió a este nuevo rol que asumió la prensa. Así lo apunta Barrera:

En general, las autoridades franquistas se mostraron bastante sensibles, pero poco habituadas, a la nueva dinámica que generó la Ley de Prensa de 1966. Ésta ciertamente permitió que la prensa escrita recobrara un interés que antes apenas tenía, pero no es menos cierto que la acción sostenida de un más bien reducido número de periódicos y revistas fue determinante a la hora de lograr que el espacio público de conocimiento y discusión llegara a ser, a la altura de 1975, más amplio que el incoado en la primavera de 1966. Algunos medios más beligerantes fueron castigados con distintas sanciones y multas²².

Sabemos que, a la muerte de Franco, en 1975, están vigentes en España dos disposiciones fundamentales en materia de prensa: la Ley 14/1966, de 18 de marzo, de Prensa e Imprenta;

²² Ya con la *Ley Fraga* en vigor, continuaron siendo muy frecuentes las multas, secuestros y suspensiones de publicaciones, expedientes a periodistas, expulsiones de corresponsales extranjeros...etc; sin olvidar el polémico cierre del diario *Madrid*, ya bajo el ministerio de Sánchez Bella. Para Carlos Barrera, los procesos seguidos contra este periódico, contra *Nuevo Diario* y *El Alcázar* se justifican porque Fraga “creía erróneamente que estaban bajo la influencia de su principal rival político en el Gobierno, Laureano López Rodó, y de un supuesto grupo político del Opus Dei que intentaba dominar la vida política y económica española”. BARRERA, Carlos. *Historia del Periodismo Universal*. Ariel. Barcelona. 2004. p. 272.

y el Decreto 744/67, de 13 de abril, regulador del Estatuto de la Profesión Periodística²³. En estos años -coincidiendo con la célebre encíclica *Pacem in terris*, escrita por Su Santidad Juan XXIII²⁴-, tiene también lugar una apertura en el ámbito intelectual, del que son clara muestra la aparición desde 1963 de publicaciones como *Atlántida*, *Revista de Occidente* o, *Cuadernos para el Diálogo*.

Sobre la *Ley Fraga* se ha escrito mucho, puesto que es indudable que esta norma supuso una liberalización respecto a la normativa entonces vigente en materia de prensa: La Ley de 22 de abril de 1938, elaborada por Giménez Arnau a petición del ministro de Gobernación, Serrano Súñer. En este sentido, desaparecen las consignas, la censura previa y la consulta obligatoria. Pero se prevé la posibilidad de consultar, con carácter voluntario, la conveniencia de publicar cualquier información, siendo eximentes de responsabilidad la respuesta aprobatoria y el silencio administrativo (art. 4). Podríamos afirmar que se cambió la censura gubernamental por la autocensura. En general, su texto constituye un sumario de los diversos peligros que establecía la nueva ley después de anular la antigua, desde los artículos de opinión hasta los anuncios de cine. Como muestra, el artículo segundo decía lo siguiente:

“La libertad de expresión y el derecho a la difusión de informaciones, reconocidos en el artículo 1º, no tendrán más limitaciones que las impuestas por las leyes. Son limitaciones: el respeto a la verdad y a la moral; el acatamiento a la Ley de Principios del Movimiento Nacional y demás Leyes Fundamentales; las exigencias de la defensa nacional, de la seguridad del Estado y del mantenimiento del orden público interior y de la paz exterior; el debido respeto a las Instituciones y a las personas en la crítica de la acción política y administrativa; la independencia de los Tribunales; y la salvaguardia del honor personal y familiar²⁵”.

²³ Recordemos brevemente el contexto en que fueron elaboradas. “En julio de 1962 ocupa la cartera de Información y Turismo, sustituyendo a Arias Salgado, Manuel Fraga Iribarne. La etapa que se extiende desde este momento hasta la formación del llamado *Gobierno monocolor*, en 1969, viene definida por las medidas liberalizadoras promovidas por José Solís Ruiz -ministro secretario general del Movimiento-, Fernando María Castiella -ministro de Asuntos Exteriores- y el propio Fraga, en un ambiente de crecientes movilizaciones obreras y estudiantiles. Sin olvidar que la verdadera liberalización de la década de los sesenta es la económica. Ésta había sido impulsada desde 1957 -para hacer frente a la crítica situación que atravesaba el país a causa de la autarquía, el nacionalsindicalismo y el Estado corporativo- por dos destacados miembros del Opus Dei: Navarro Rubio, ministro de Hacienda, y Ullastres, de Comercio”. PREGO, Victoria. o.c. p. 95.

²⁴ *Pacem in terris* – cuya traducción del latín es Paz en la Tierra- , es la última encíclica de las ocho escritas por el Papa Juan XXIII. Publicada el día 11 de abril de 1963, 53 días antes de fallecer el pontífice, coincidiendo con la celebración del Jueves Santo. En ella hace una profunda reflexión sobre las condiciones que han de imperar para que haya una verdadera paz en el mundo. Pretende hacer ver la común pertenencia a la familia humana e iluminar respecto a la aspiración de la gente de todos los lugares de la tierra a vivir en seguridad, justicia y esperanza ante el futuro.
http://www.vatican.va/holy_father/john_xxiii/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem_sp.html

²⁵ HUERTAS, Josep M. *El plat de l'lenties. Periodisme i transició a Catalunya (1975-1985)*. Col.legi de Periodistes de Catalunya. Col.lecció Vaixells de Paper. Barcelona. 2005. p.33.

Quisiéramos en este punto aclarar que, en el preámbulo de la propia *Ley de Prensa e Imprenta* se mencionan tres principios inspiradores: libertad de expresión, libertad de empresa y libre designación del director del medio. No obstante, el primero de los principios citados queda en entredicho cuando leemos este artículo 2 de la *Ley Fraga*. Por otro lado, la libertad de empresa tampoco es plena pues existen dos tipos de limitaciones: las relativas al derecho a constituir empresas periodísticas (que, por ejemplo, no pueden contar con capital extranjero) y las que restringen el derecho a editar publicaciones periódicas (el conocido *Registro de Empresas Periodísticas*). Y, en tercer lugar, se puede inhabilitar para la dirección de un medio, según el artículo 36, a: “los condenados judicialmente por tres o más infracciones en materia de Prensa, los que hayan sido sancionados tres o más veces por el Jurado de Ética profesional en grado superior al de amonestación pública y los sancionados administrativamente tres o más veces por infracción grave, según la presente Ley, en el plazo de un año”²⁶.

Otros métodos coercitivos no procedían tanto de normas legales establecidas como de prácticas de hecho. Así, la censura o las consignas tomaron a veces la forma de recomendaciones y sugerencias orales o escritas, y en otras ocasiones también incluían amenazas de suspensión. Eran transmitidas directamente por el ministro o por el director general de prensa, en más de una ocasión a través del teléfono: de ahí que esta práctica fuese conocida como “censura telefónica”. Además, según la *Ley Fraga*, tres faltas graves o muy graves en un año inhabilitaban al director para seguir ejerciendo ese cargo. Todo este conjunto de medidas generaba una situación de “autocensura” que se cargaba principalmente sobre las espaldas del director; pues era él quien debía interpretar en cada momento hasta dónde se podía o no llegar, y muchas veces era el principal damnificado de las sanciones.

Los dos aspectos más destacables de la nueva legislación y de su puesta en práctica fueron la desaparición efectiva -pese a las coerciones anteriormente mencionadas- de la censura previa

²⁶ Los medios de control antes mencionados sufrieron importantes mutaciones con la entrada en vigor de la nueva *Ley de Prensa* de 1966. Desaparecieron la censura y las consignas, al menos en la forma institucionalizada que tenían hasta entonces, y se proclamó el principio de libertad de constitución de empresas periodísticas, que conllevaba el que éstas pudiesen nombrar también libremente a los directores de sus publicaciones. Sin embargo, bajo estas apariencias liberalizadoras se diseñaron una serie de medios indirectos de control que el gobierno podía utilizar: el depósito previo de ejemplares, con la posibilidad de secuestro administrativo de la edición; las llamadas “notas de inserción obligatoria”; la consulta voluntaria de textos antes de su publicación; la concesión a Efe de la exclusiva para la información internacional; la denegación o la cancelación de la inscripción de una sociedad editora en el Registro de Empresas Periodísticas, etc. Se aprobaron además otras normas restrictivas como la reforma del Código Penal de 1967 y la Ley de Secretos Oficiales de 1968. La proclamación del *Estado de Excepción* -como ocurrió en 1969 durante dos meses en toda España- supuso la vuelta a la censura previa. BARRERA, Carlos. *Historia del Periodismo Universal*. Ariel. Barcelona. 2004. p.297.

y la introducción del recurso contencioso-administrativo contra las decisiones del ministerio, a través del cual los periódicos podían llegar al Tribunal Supremo. La actividad periodística y de las empresas informativas recibía, por tanto, una mayor seguridad jurídica, hasta entonces prácticamente inexistente. Así pues, muchos periódicos y revistas se animaron a ampliar sus márgenes de libertad, aunque éstos quedaran al arbitrio del ministerio gracias al artículo 2 de la *Ley de Prensa* que establecía de una forma muy genérica dichos límites. Eso contribuyó a que el ministerio abriera una gran cantidad de expedientes a diarios y revistas²⁷. Se incoaron unos 1.270 entre 1966 y 1975, de los cuales aproximadamente las tres cuartas partes se debían al artículo 2; la mitad de estos últimos acabaron finalmente en sanción. El distinto talante o posición política de los ministros de Información influyó claramente a la hora de penalizarlos. Pero la dinámica creada por la decidida acción de algunos periódicos y revistas, extendida luego al resto, y a pesar de las sanciones y amenazas recibidas, forzó que ya no pudiese haber vuelta atrás. De esta manera, la situación de la prensa española en 1975 era mucho mejor, en términos de libertad de prensa, que en 1966.

En cuanto al control de otros medios informativos, como la radio o la televisión, tanto uno como otro continuaron sometidos al control del poder político, siendo el Estado titular de las ondas. Desde muy temprano, al igual que en la prensa, se estableció la censura previa para todas las emisiones radiofónicas, incluida la publicidad. La diferencia básica entre ambos medios estribaba en su régimen de explotación: mixta -tanto pública como privada- en la radio y únicamente estatal en la televisión. En términos de libertad informativa, la radio también se diferenció algo de la televisión ya que en la práctica, en los años del *tardofranquismo*, le fue permitido a la privada cadena *SER*²⁸ introducir algunas dosis de información política en programas como *Matinal* y *Hora 25*. En teoría, la información política, tanto nacional como del extranjero, estaba reservada a *Radio Nacional de España*, con cuyos servicios informativos -el llamado "diario hablado"- todas las emisoras españolas estaban obligadas a conectar. En 1975, una disposición legal obligó a las cadenas de emisoras privadas de radio a ceder

²⁷ Con la nueva ley aparecieron dos nuevos diarios en 1967, que tendrían corta vida: *Diario SP* (1967-1969) y *Nuevo Diario* (1967-1976). Otro más surgido el 31 de diciembre de 1969 (*Nivel*), sólo duró un día porque el gobierno no le permitió salir más a la calle. El cierre de Madrid en noviembre de 1971, por orden gubernativa, vino a estrechar más aún la pluralidad de voces en la prensa de la capital de España. BARRERA, Carlos. *Historia del Periodismo Universal*. Ariel. Barcelona. 2004. p.298.

²⁸ "Al término de la guerra civil, la antigua cadena de emisoras *Unión Radio* se transformó en la *Sociedad Española de Radiodifusión (SER)*. Esta cadena, ampliamente extendida por toda España, se mostró como la más dinámica, innovadora y popular. Su crecimiento, a la par que el de Radio Nacional de España, creó una continua rivalidad y competencia entre ambas, siempre en el terreno del espectáculo y del entretenimiento. El radioteatro, los seriales radiofónicos, los musicales, los programas de variedades y los concursos fueron los principales ingredientes de la radio de la época". BARRERA, Carlos. *Historia del Periodismo Universal*. Ariel. Barcelona. 2004. p.301.

gratuitamente al Estado el 25 % de sus acciones, pretendiendo con ello ejercer cierto control de la radiodifusión privada a través de la propiedad.

Televisión Española (TVE) fue inaugurada en 1956. Su popularidad aumentó en los años sesenta, a costa de la radio, aprovechando la confluencia de distintos factores: los avances tecnológicos en la telecomunicación, el aumento de la venta de aparatos receptores, el creciente desarrollo económico, las abundantes partidas presupuestarias oficiales con que contó y el trasvase de profesionales, de fórmulas de programación y también de publicidad que se produjo de la radio al nuevo medio televisivo. Es lógico que, al añadir a la radio el elemento visual, los programas de entretenimiento, concursos y variedades adquirieran un atractivo mucho mayor para el consumidor. La competencia de la televisión sumió a la radio en una notable decadencia. Además, el poder político enfatizó en el uso de la televisión como medio propagandístico, consciente de que contaba con una audiencia superior a la de los diarios y la radio, ya a finales de los sesenta. Así lo explica Barrera:

Varios pasos configuraron una *TVE* cada vez más poderosa y moderna: la conexión con la red de Eurovisión en 1960; la inauguración en 1964 de los amplios estudios centrales de Prado del Rey, en Madrid; la creación de la *Segunda Cadena*, de carácter más cultural y minoritario, en 1965; el cese, en 1966, del impuesto de lujo con que se gravaba a los receptores; y el creciente número de premios internacionales que algunas de sus producciones alcanzaron. Un ligero intento aperturista en lo informativo, por vía de hecho, se produjo en la etapa de Pío Cabanillas como ministro de Información en 1974. TVE comenzó a hablar y a comentar en sus telediarios noticias relativas a “paros laborales” y a otros conflictos sociales. El cese de Cabanillas en octubre significó la vuelta a los cánones tradicionales²⁹.

Dentro de los medios audiovisuales informativos ha de mencionarse el papel destacado que desde 1942 desempeñó el noticiario cinematográfico *NO-DO*, abreviatura de “Noticiarios y Documentales”. De obligatoria proyección en las salas de cine -hasta agosto de 1975- resaltaba las realizaciones del Régimen con la habitual exaltación de la figura de Franco. En noviembre de 1975 muere el dictador, después de una larga enfermedad, y la historia de España vuelve a dar un giro, pero esta vez hacia una transición largamente esperada. Josep M^a Huertas nos explica el impacto de la noticia en la prensa de la época:

Hubo unanimidad. Todos los diarios titularon de la misma manera, la mañana del 21 de noviembre de 1975: “Franco ha muerto”. Incluso éste fue el título de la revista *Hola* aquella semana. Como única diferencia, *La Vanguardia Española* añadió el nombre: “Francisco Franco ha muerto”. Claro está que las publicaciones clandestinas fueron las más beligerantes: “El dictador ha muerto” era el

²⁹ BARRERA, Carlos. *Historia del Periodismo Universal*. Ariel. Barcelona. 2004. p.302.

título del número de *Treball* que informó del hecho. Costaba cinco pesetas –un diario costaba 18- y era el número 426 de esta publicación que sacaba el *Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC)*. *Treball* había nacido como diario al comenzar la guerra civil, pero desde 1939 había pasado a la clandestinidad con periodicidad irregular³⁰.

1.3 Un país en transición (1975-1982)

Tras la muerte de Franco, los medios de comunicación se convirtieron en un actor más que empujó a favor del proceso de transición política a la democracia. Como ya comenzaron a hacer desde 1966, ensancharon el espacio público de información y debate pero sin los constreñimientos impuestos por la dictadura. Hasta que, en junio de 1977, se celebraron las primeras elecciones generales de la Transición, la prensa siguió actuando como “parlamento de papel”³¹, es decir, como foro de discusión pública de los principales asuntos y problemas políticos candentes del país. Teniendo en cuenta los principios ideológico-políticos de cada periódico, la mayoría se situó en una posición colaboradora de las reformas políticas que conducirían a la implantación de un sistema democrático. Como muestra valga esta carta publicada en el diario *El País*, y que relata lo siguiente:

Desde la muerte del general Franco los españoles comenzamos a sacudirnos nuestra apatía política. [...]Y todo el mundo se pregunta qué va a pasar aquí. Hace algún tiempo la discusión versaba sobre una de estas cuatro posibilidades: la continuidad de lo existente, la reforma desde el poder, la revolución pacífica (ruptura democrática) o la revolución violenta. Hoy las incógnitas parecen a punto de despejarse. [...] En una revolución de masas de carácter violento, especie de nuevo *Dos de Mayo*, contra el poder establecido, tampoco cabe pensar por la sencilla razón de que, por unos u otros motivos, el país se ha desarrollado económica y socialmente en los últimos años de modo considerable y ese desarrollo, al satisfacer las necesidades de amplios sectores de la población, ha dado un golpe de muerte al espíritu revolucionario. Yo no digo, sería ingenuo decirlo, que todo el mundo viva muy bien. Lo que digo es que la gente vive lo suficientemente bien como para no levantarse en armas contra los ocupantes del poder. Y añadido que la situación actual es mucho más

³⁰ HUERTAS, Josep M. O.C. p. 41

³¹ A este respecto, es interesante consultar la obra de los periodistas Ignacio Fontes de Garnica y Manuel Ángel Menéndez, 'El Parlamento de Papel. Las revistas españolas de la transición', un ensayo sobre la historia de la prensa no diaria del franquismo crepuscular, la que nació en esos años para oponerse a la dictadura, que, a pesar de lo relativamente escaso de publicaciones y de la nómina de periodistas que la servían, se convirtió en una estructura democrática que mereció ese calificativo de Parlamento. La espectacular flotación que sucedió a la muerte de Franco elevó su número por encima de 7.000 títulos. Cfr. FONTES DE GARNICA, Ignacio. MENENDEZ, Manuel Ángel. *El Parlamento de Papel. Las revistas españolas de la transición*. Asociación de la Prensa de Madrid. Madrid. 2004.

'soportable' que la de Franco. ¿Si el pueblo no se levantó en armas contra Franco, por qué habría que levantarse contra el Rey?³²

Este “parlamento de papel” que desempeñaron los medios fue posible gracias a diversos factores: la existencia de una prensa ya rodada en los años del *tardofranquismo*: “la pacífica conversión democrática de un buen número de diarios, empresarios de prensa y periodistas; el empuje y protagonismo adquiridos por las jóvenes generaciones de profesionales de la información; el triunfo de los nuevos modelos periodísticos; las modificaciones habidas en el marco legal, y la victoria sobre los intentos desestabilizadores protagonizados por elementos extremistas”³³. Desde un punto de vista meramente profesional, cada vez se hizo mayor el número de periodistas que habían nacido y se habían formado después de la guerra civil y que tenían, por tanto, una mentalidad muy distinta a la de sus predecesores³⁴. Muchos de ellos tenían, además, como otro factor distintivo, formación universitaria especializada. A finales de 1971 comenzaron los estudios universitarios en las Facultades de Ciencias de la Información de Madrid, Barcelona y Navarra, cuyos primeros titulados surgieron en 1976.

Junto a estos nuevos periodistas germinaron también nuevos periódicos cuyas fórmulas eran por lo general más ágiles y dinámicas, más acordes con la nueva sensibilidad democrática. En muchos casos ganaron la batalla a los antiguos e impulsaron nuevas tendencias y formas de hacer periodismo. Así lo explica Barrera:

El País, nacido en mayo de 1976, se constituyó en modelo de periódico más imitado, ya que marcó, con su éxito comercial, todo un estilo propio y una impronta en aquella época. *El Periódico de Catalunya* supuso, en la Barcelona de 1978, otro modelo novedoso y exitoso. Por el contrario, los periódicos tradicionales o más veteranos (como por ejemplo *ABC*, *Ya* y *La Vanguardia*) tuvieron que librar varias batallas para adaptarse a los nuevos tiempos desde los puntos de vista empresarial,

³² *Los caminos del futuro y el tiempo de la reforma*. Diario El País, 11 de junio de 1976. GARCIA SAN MIGUEL, Luis. *En prensa. Artículos de la transición*. Ed. Tecnos. Madrid. 1997.p.77.

³³ BARRERA, Carlos. *Historia del Periodismo Universal*. Ariel. Barcelona. 2004. p.303.

³⁴ De nuevo vemos un artículo publicado en aquella época que manifiesta la ilusión por la nueva etapa que se abría ante ellos a la par que eran conscientes de la inestabilidad de la reforma: 'Ante la opción decisiva: abstenerse o participar'. *Informaciones*, 9 de octubre de 1976. "La reforma puede torcerse, pero hay bastantes posibilidades de que salga adelante y ello dependerá, en gran medida, de que la presión para el cambio sea inteligente a la vez que firme. Si el proceso llegara a buen término, España habría dado una sorprendente prueba de madurez política y habría vivido una experiencia histórica hasta ahora inédita. El fascismo se habría transformado, pacífica y legalmente, en democracia, y ahora que no cabe hablar de milagro económico, podríamos empezar a hablar del milagro político español. Luego, claro está, habría que cuidar de que el recién nacido no se muriera. Empezaríamos una nueva etapa difícil, casi tan difícil como la que estamos recorriendo. Conviene tenerlo bien presente, pues algunos parecen olvidarlo: los que creen que en teniendo nueva Constitución ya está todo hecho". GARCIA SAN MIGUEL, Luis. O.C. p.91.

tecnológico, periodístico e ideológico-político, agravadas por la crisis económica general que atravesaba el país. Algunos lo consiguieron, pero otros acabarían cerrando tarde o temprano. La inestabilidad fue, por tanto, una de las notas dominantes en el mercado del periodismo escrito. No en vano, entre 1975 y 1984 fueron 60 los diarios que dejaron de editarse, 25 de los cuales pertenecían a la antigua Prensa del Movimiento; pero otro buen número se trataba de periódicos que habían aparecido tras la muerte de Franco³⁵.

Desde el punto de vista de las normas legales o las decisiones políticas que afectaban a los medios de comunicación, la tendencia general fue la eliminación de los medios de control existentes durante la dictadura. Estas medidas no afectaron por igual a la prensa, la radio y la televisión, dado que partían de situaciones diferentes, pero en general se procedió a un progresivo desmantelamiento de la tutela informativa a la que estaban sometidos. La primera medida realmente efectiva hacia la liberalización fue el decreto del 1 de abril de 1977, que suprimía y modificaba algunos de los aspectos más punitivos de la Ley de Prensa e Imprenta de 1966: el artículo segundo que tantos expedientes y sanciones había causado, y aquellos otros que permitían a la Administración secuestrar y suspender publicaciones. Isabel Fernández³⁶ explica así esta ley:

El proceso de desarticulación de la legalidad franquista en lo relativo a las libertades públicas no se inicia hasta principios del año 1977 con la promulgación del Decreto-Ley 2/77, de 4 de enero, que suprime el Tribunal de Orden Público. En ese momento ya ocupaba la Presidencia del Gobierno Adolfo Suárez, designado para ese cargo por el monarca en julio de 1976, entre la terna que le había presentado el Consejo del Reino. Y el pueblo acababa de dar un rotundo sí, en el referéndum del 15 de diciembre, a la Ley para la Reforma Política. [...] Justo unos días antes de la conflictiva legalización del partido de Carrillo, otro Decreto-Ley, el 24/77, de 1 de abril, (BOE, 12 de abril) sobre libertad de expresión (conocido como *ley antilibelo*), deroga el artículo 21 de la *Ley de Prensa* de 1966 y las facultades sancionadoras atribuidas a la Administración por el artículo 69 de la *Ley Fraga*. Asimismo, modifica el apartado 21 del artículo 64 de esta misma disposición: establecía la *Ley de Prensa e Imprenta* que la Administración, al tener conocimiento de un hecho presuntamente delictivo, podría, con carácter previo a la resolución judicial, ordenar el secuestro del impreso o publicación y de sus moldes. Y el Decreto de Libertad de Expresión del año 77 dispone que el Gobierno sólo podrá determinar el secuestro de aquellos impresos gráficos o sonoros “que sean contrarios a la unidad de España; que constituyan demérito o menoscabo de la Institución Monárquica o de las personas de la Familia Real; que de cualquier forma atenten al prestigio institucional y al respeto, ante la opinión pública, de las Fuerzas Armadas”, o que tengan carácter obsceno o pornográfico. Sin embargo, la *ley antilibelo* (así denominada por sus detractores a causa de las previsiones que acabamos de

³⁵ BARRERA, Carlos. *Historia del Periodismo Universal*. Ariel. Barcelona. 2004. p.304

³⁶ FERNANDEZ, Isabel. SANTANA, Fernanda. *Estados y medios de comunicación en la España democrática*. Alianza Editorial, S.A. Madrid. 2000. p.31.

transcribir) introduce la responsabilidad solidaria del autor de la información y el director de la publicación [...]. (art. 6). El Decreto sobre Libertad de Expresión fue derogado por la Ley 62/78, de 26 de diciembre de Protección Jurisdiccional de los Derechos de la Persona (BOE, 3 de enero de 1979).

También en abril se procedió a la conversión de la *Prensa del Movimiento* en el organismo MCSE (*Medios de Comunicación Social del Estado*), como consecuencia de la disolución oficial de la organización del Movimiento Nacional. Tres meses después, en julio, el presidente Adolfo Suárez tomó la decisión de suprimir el Ministerio de Información y Turismo. Año y medio después, el artículo 20 de la Constitución aprobada en diciembre de 1978 sancionó el reconocimiento del derecho a “comunicar o recibir libremente información veraz por cualquier medio de difusión”³⁷. En ausencia de una ley específica sobre prensa o información, este artículo se convirtió en la norma suprema y fundante en todos los aspectos.

Mención aparte merecen los *Pactos de la Moncloa*³⁸, cuando las dificultades por las que atravesaba la economía española en 1977 se convirtieron en un grave problema político. Aunque han pasado a la historia por su contenido económico, nosotros nos referimos únicamente a los apartados dedicados a la libertad de expresión y a los medios de comunicación de titularidad estatal. Dada su escasa divulgación, vamos a reproducir íntegramente los aspectos que nos conciernen³⁹:

I. Libertad de expresión.

A. Prensa.

1. Subsistirá la obligación de depósito previo de las publicaciones, si bien el secuestro sólo podrá decretarse por la autoridad judicial, en virtud de denuncia del Fiscal, de la Administración Pública o de cualquier persona interesada.

³⁷ BARRERA, Carlos. *Historia del Periodismo Universal*. Ariel. Barcelona. 2004. p.305

³⁸ Los Pactos de la Moncloa fueron los acuerdos firmados en el Palacio de la Moncloa durante la transición española el 27 de octubre de 1977 entre el Gobierno de España de la legislatura constituyente, presidido por Adolfo Suárez, los principales partidos políticos con representación parlamentaria en el Congreso de los Diputados y las asociaciones empresariales y el sindicato Comisiones Obreras, con el objetivo de procurar la estabilización del proceso de transición al sistema democrático, así como adoptar una política económica que contuviera la galopante inflación que alcanzaba el 47%. En el terreno político se acordó modificar las restricciones de la libertad de prensa, quedando prohibida la censura previa y dejando al poder judicial las decisiones sobre la misma; se modificó la legislación sobre secretos oficiales para permitir a la oposición el acceso a la información imprescindible para cumplir sus obligaciones parlamentarias; se aprobaron los derechos de reunión, de asociación política y la libertad de expresión mediante la propaganda, tipificando los delitos correspondientes por la violación de estos derechos. FUENTES QUINTANA, Enrique. *De los Pactos de la Moncloa a la entrada en la Comunidad Económica Europea (1977-1986)*. Revista Ice. Noviembre de 2005. http://www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/ICE_826_39-71__4D8E03AA3ECC59D17715904D6EFBACF5.pdf

³⁹ FERNANDEZ, Isabel. SANTANA, Fernanda. O.C. p.31.

2. Cualquier denunciante podrá acompañar, con su denuncia, una propuesta de nota de rectificación, aclaración o réplica. En tal caso, la autoridad judicial dará opción a la publicación para insertar, en el número siguiente a su recepción, la nota de aclaración, rectificación o réplica. Su inserción, sin comentarios ni apostillas, comporta el perdón del ofendido y la publicación no podrá volver sobre la cuestión. En los términos indicados se entenderá cumplido el trámite de conciliación.
3. El procedimiento judicial que, en su caso, haya de seguirse se desarrollará en plazos breves y estrictos.
4. La determinación de responsabilidades principales y subsidiarias se ajustará a lo establecido en el Código Penal.
5. La sentencia, cuando no sea absolutoria, fijará preceptivamente el importe de la indemnización por perjuicios morales. La cuantía se fijará en función de criterios objetivos.

B. Secretos oficiales. Se revisarán los supuestos legales en que una materia pueda ser declarada en función de la seguridad y defensa del Estado. Los órganos competentes para hacer la declaración serán: el Consejo de Ministros y en materia de Defensa Nacional, las autoridades militares.

II. Medios de comunicación social de titularidad estatal.

1. Un Consejo provisional integrado paritariamente por personas designadas por el Gobierno y por parlamentarios representantes de los distintos grupos con criterio proporcional.
 - Elaborará y propondrá un proyecto de Estatuto Jurídico de RTVE, incluyendo criterios y normas específicas sobre tratamiento regional de los programas y, en su caso, de los servicios.
 - Asumirá provisionalmente la vigilancia de la objetividad informativa y del funcionamiento general de RTVE, en especial de los aspectos referentes al gasto.
2. La Comisión de Cultura del Congreso constituirá una Subcomisión que, conjuntamente con las personas designadas por el Gobierno, propondrá a éste el tratamiento que deba darse a las agencias de noticias, a los demás medios de comunicación social del Estado y a los procedentes de la Administración Institucional de Servicios Socio-Profesionales (AISS), incluyendo respecto a las emisoras de radio, criterios y normas específicas sobre tratamiento regional de los programas y, en su caso, de los servicios.

La libertad de prensa llegó antes, de hecho, que la libertad jurídicamente protegida. La muerte de Franco significó casi inmediatamente la posibilidad de que publicaciones de signo centro-izquierdista o nacionalista cubrieran el indudable hueco que existía y que se correspondía con las posiciones políticas de una buena parte de la población española, como se demostraría en las elecciones de junio de 1977. Entre los nuevos diarios más significativos nacidos en los primeros años de la Transición, cabe destacar el lanzamiento en Madrid de *El País* y de *Diario 16* en 1976, del nacionalista catalán *Avui* ese mismo año en Barcelona, de *El Periódico de Catalunya* a finales de 1978 y de los nacionalistas vascos *Deia* y *Egin* en 1977 y 1978 respectivamente. En Barcelona varios periodistas catalanes se manifestaron, aprovechando esta libertad recién adquirida tal y como explica Josep María Huertas:

“No quiero reivindicar para nuestra profesión un protagonismo excesivo, porque es una profesión que se basa en la plasmación del protagonismo ajeno, pero sí he de decir, para bien o para mal, según la óptica, que los periodistas barceloneses protagonizaron la primera manifestación pública autorizada a la oposición en Barcelona desde 1939”. Así se expresaba Manuel Vázquez Montalbán en su crónica del semanario *Triunfo*. El 18 de marzo de 1976 un buen número de periodistas se manifestaron desde la Rambla de Catalunya, donde se encontraba la sede de la *Associació de la Premsa* de Barcelona hasta la Diagonal, donde había una delegación del Ministerio de Información y Turismo, encabezados por una *senyera* donde se leía simplemente “Llibertat d’expressió”. La foto de portada de *Triunfo*, obra de Pilar Aymerich, mostraba en las primeras filas a Joaquim Ibarz, Enric Sopena, Artur Torrents, Albert Xandri, Rafael Pradas, Joan Anton Benach, Daniel Arasa, Lluís Bassets, Màrius Carol, Josep Maria Lladó, Josep Maria Sòria, August Puncernau, Enric Bañeres...⁴⁰

Quisiéramos en este punto añadir una curiosidad sobre los sueldos que se cobraban por aquel entonces en los medios de comunicación. Una encuesta impulsada por el *Grupo de Periodistas Democráticos* fue dada a conocer durante el Primer Congreso de Periodistas Catalanes, en febrero de 1978, y revelaba algunos datos sobre cómo eran los perfiles de los que entonces trabajaban en los diarios. De nuevo Huertas expone la realidad de la época para que podamos apreciar las diferencias existentes en la profesión desde entonces hasta nuestros días:⁴¹

La gran mayoría eran hijos de clase media y ganaban salarios discretos, alrededor de las 4.000 pesetas. Había poca movilidad laboral, ya que la mitad no había cambiado nunca de puesto de trabajo. Sólo el 20 % confesaba sus inquietudes sociales como razón para haber elegido la profesión. Era demoledor que el 99 por ciento de los encuestados, o sea, la práctica totalidad, creyera que no se tenía en cuenta la opinión del periodista a la hora de producirse cambios en la propiedad del medio de comunicación. La tercera parte de los que habían respondido al cuestionario creían también que no había ningún canal de participación de los periodistas en la puesta en marcha del diario. Asimismo, la lectura final de la encuesta era optimista. Según el periodista que resumía los datos, “el corporativismo, el elitismo, la falta de conciencia de clase trabajadora, de ser un asalariado, está desapareciendo de la profesión periodística de Barcelona”. Es importante retener esta afirmación porque con el tiempo volvería una vieja idea muy enraizada en la mentalidad de los periodistas, la de creerse una profesión liberal, a pesar de estar sometida, la mayoría, a unos horarios que siempre se alargan y a depender de un salario, como todo trabajador que no es autónomo.

⁴⁰ HUERTAS, Josep M. O.C. p.45.

⁴¹ *Ibíd.* p.28.

En el ámbito audiovisual también se registraron novedades. Hemos hablado ya del Real Decreto de octubre de 1977 que estableció la liberalización de los servicios informativos para las emisoras. Se suprimía así la obligatoriedad, vigente desde el final de la guerra civil, de conectar con el “diario hablado” de *Radio Nacional*. A pesar de que hemos explicado anteriormente que la radio fue un medio que acusó el nacimiento de la televisión como competidora directa –sobre todo en su vertiente de radio-espectáculo-, en cambio, durante la Transición fue el medio de comunicación convencional que mayor aumento experimentó, pasando de 7 a 17 millones de audiencia entre 1975 y 1982. La radio-espectáculo se convirtió entonces en una radio fundamentalmente informativa. La apertura política unida a la libertad informativa que se le concedió a partir de octubre de 1977 y a la apuesta de las grandes cadenas por esta fórmula, volvieron a situar a la radio en primer plano como fuente fiable y ágil de información, aprovechando el interés que en la población empezaba a suscitar el estar informados. *Radio Nacional de España* y la *SER* continuaron siendo las dos principales cadenas. La primera, que absorbió a *Radio Cadena Española* en 1977, supo amoldarse a la creciente demanda de información política y a la apertura democrática. La *SER*, por su parte, fue la primera cadena en ofrecer servicios informativos propios y distintos a los oficiales y tuvo un papel destacado en el seguimiento de la intentona golpista de 1981⁴². La liberalización informativa en la radio sirvió también de incentivo para la gradual reconversión de la *COPE* en cadena comercial y competitiva y para el interés despertado por el concurso público de concesiones de emisoras de FM entre 1981 y 1982. Varios grupos periodísticos compitieron por ellas, y fruto de algunas licencias y de la compra de otras nació la cadena *Antena 3 de Radio*⁴³.

Por lo que respecta a la televisión, hubo que esperar al *Estatuto de la Radio y la Televisión* de enero de 1980, negociado entre el gobierno centrista de UCD y la oposición socialista, para encontrar la norma teóricamente llamada a renovar y democratizar el medio televisivo. Sin embargo, no se contemplaba en él la posibilidad de autorizar canales privados de televisión. Por tanto, la televisión fue el medio menos afectado por los cambios políticos dado que continuó totalmente en manos del Estado. Contrariamente a lo sucedido en radio, no hubo pluralidad informativa ni canales de propiedad privada. No obstante se produjo una cierta

⁴² La prensa también jugó un papel importante ese día: “La noche del 23 de febrero de 1981, periódicos como *El País* y *Diario 16* lanzaron ediciones especiales informando sobre el intento de golpe de Estado y tomando posiciones claras a favor de la legalidad constitucional democrática amenazada. La prensa tampoco se libró de los ataques terroristas de grupos de ultraderecha, de extrema izquierda y de ETA. Algunos periodistas fueron asesinados y otros resultaron heridos en distintas acciones a lo largo de esos años.” BARRERA, Carlos. *Historia del Periodismo Universal*. Ariel. Barcelona. 2004. p.304

⁴³ BARRERA, Carlos. *Historia del Periodismo Universal*. Ariel. Barcelona. 2004. p.308

adaptación informativa a las nuevas demandas de la población de tal forma que los telediarios resultaron más dinámicos y abiertos que en la época anterior, aun dentro de un tono generalmente oficial. Aunque debemos recordar que el nombramiento del director general de RTVE por el gobierno y del Consejo de Administración por el Parlamento dejaban traslucir la dependencia política del medio.

El artículo 20 de la Constitución de 1978, al proclamar la libertad de expresión de las ideas y la libertad de información, había establecido como uno de los derechos básicos de las personas el derecho a “comunicar o recibir libremente información veraz por cualquier medio de difusión”⁴⁴. Sin embargo, y a pesar de los intentos protagonizados por algunos grupos periodísticos, las televisiones privadas no llegaron a ponerse en marcha. Políticamente, tuvieron en su contra la oposición socialista y las disputas internas dentro de la coalición centrista gobernante UCD. Jurídicamente, el Estatuto de 1980 no las contemplaba y, además, una sentencia del Tribunal Constitucional en marzo de 1982 dejó en manos del gobierno la decisión de implantarla mediante la correspondiente Ley Orgánica, al estimar que “su implantación no es una exigencia jurídico-constitucional sino una decisión política”⁴⁵.

El paso del tiempo ha deformado en ocasiones la realidad. En un informe aparecido en 1995 se afirmaba que “en la transición hubo una perfecta simbiosis prensa-sociedad españolas, pues si los ciudadanos, en una inmensísima mayoría, exigían la democracia, el motor del cambio fue siempre la prensa, que animaba a todos a seguir el camino emprendido”⁴⁶. Esta afirmación es tan exagerada como aquellas otras –recogidas en memorias como las de Manuel Ortínez o series televisivas como la de Victoria Prego– que vienen a afirmar todo lo contrario, que las cosas vinieron solas o impulsadas por los mismos franquistas reciclados⁴⁷.

En este capítulo hemos querido resumir casi cincuenta años de periodismo en España, antes y durante la Transición, para poder comprender mejor esa época a nivel general y en el panorama periodístico en particular. Ahora quisiéramos profundizar en el periodismo que se desarrolló por parte de las mujeres periodistas en nuestro país desde el siglo XIX, antes de adentrarnos en su papel particular en la Transición. De esta manera obtendremos una visión general que nos ayudará a asimilar mejor la hipótesis presentada en este trabajo.

⁴⁴ *Constitución Española*. Editorial Tecnos, S.A. Madrid. 1994.

⁴⁵ BARRERA, Carlos. *Historia del Periodismo Universal*. Ariel. Barcelona. 2004. p.308

⁴⁶ PASCUAL, Pedro. *La prensa en la transición*. FAPE. 1995.

⁴⁷ HUERTAS, Josep M. O.c. p.35.

2. El papel de las mujeres españolas en el periodismo

En 1901, Colombine –pseudónimo que escondía a la primera mujer periodista en España, Carmen de Burgos- fue admitida en la redacción de *Diario Universal*. Desde entonces las mujeres se han abierto camino, poco a poco, y con mucha dificultad, en los medios de comunicación de nuestro país, aunque el acceso a cargos directivos sigue siendo todavía una asignatura pendiente. Este segundo capítulo pretende acercarnos a la historia pretérita a la Transición, para entender mejor los cambios que acontecieron. Una mirada global al periodismo hecho por mujeres en España. Un sector que no lo tuvo fácil en un mundo dominado por colegas masculinos a los que no les gustaba una competencia en ciernes y que preferían mirar a la mujer como mero objeto decorativo, o, en el mejor de los casos, como secretaria o ayudante.

En efecto, a las mujeres les ha tocado durante siglos ejercitar un rol pasivo y sumiso hacia los hombres y a lo largo de este capítulo se va a poner de manifiesto a través de numerosos autores y testimonios. Pero llega un momento en el cual la mujer empieza a despertar de ese largo letargo para reivindicar su posición en diversos ámbitos de la vida, incidiendo sobre todo en el familiar. Inés Alberdi lo sitúa hacia 1950 y lo explica así en su libro, *La nueva familia española*:

El nuevo papel social de las mujeres se advierte, sin embargo, en las generaciones más jóvenes que, a la vez que reconocen lo importante que es la familia en su vida personal, toman una serie de trabajos innovadores que habrían significado, para las generaciones de más edad, una desvalorización de la institución. Se valora enormemente la familia pero ha cambiado el concepto que de ella se tiene y un aspecto destacado de esta transformación son los comportamientos y las actitudes de las mujeres jóvenes y su posición social como mujeres, que repercute directamente en los modelos de organización familiar⁴⁸.

Estas nuevas generaciones de mujeres consiguen que estos pequeños cambios también repercutan en la vida profesional y como no, en el ámbito periodístico, en el que la mujer empezó a destacar como buena comunicadora y nota discordante en un mundo, hasta entonces, eminentemente masculino.

⁴⁸ ALBERDI, INÉS, *La nueva familia española*. Editorial Taurus. Madrid. 1999. p.20.

2.1 La concepción “masculina” del periodismo

La visión actual del periodismo está en manos de los hombres. Puede que el problema es que no haya historias más humanas en los medios, vistas desde una perspectiva femenina. El periodismo actual goza de buena salud en según que plataformas, pues de todos es sabido que los periódicos han perdido lectores –a pesar de pasarse al formato digital- a favor de la televisión. Por ello, la reacción de los periódicos ha sido la de tratar de ser más televisivos, es decir, hacer predominancia de lo gráfico, de textos cortos, de frivolidad y de entretenimiento. Las grandes frases y los grandes epítetos eclipsan a los pequeños adjetivos y a las vidas menores. Y si estas experiencias personales, de ciudadanos anónimos, surgen a la luz –como en el caso de los reality-shows, cada vez más instaurados en los mass-media- es con el único fin de lucrarse sin contemplar ningún código moral. Y es importante recalcar que el hecho de que aparezcan este tipo de contenidos o programas en los medios es promovido por los directivos de los mismos, que suelen ser varones. A nivel global, no sólo en el mundo periodístico, está comúnmente aceptado que la hegemonía masculina se aborde como dominación naturalizada y legitimada. Así, se ubica al hombre en una situación de superioridad, aunque se haya creado una ilusión de igualdad, por ejemplo, desde las conquistas socio-políticas de las mujeres durante el siglo XX. Aún así, los vestigios de las ideologías y los valores, actitudes y sentimientos, tradicionales y actuales, orientados hacia el sexo femenino, se siguen reflejando en la sociedad en diversos ámbitos. El mundo del periodismo no es una excepción y así lo manifiesta Margarita Rivière en el prólogo del libro de Inés García Albi, *Nosotras qué contamos*:

El periodismo, ahora mismo, pone en juego una concepción del mundo muy masculina, hecha con las peores noticias, los máximos sobresaltos, las emociones más fuertes, el impacto sensacional y, en fin, el maniqueísmo más elemental. Todo ello al servicio de la audiencia, hábil eufemismo para designar lo que es un negocio de beneficios medidos, para qué andar con rodeos, en dinero, en cash, en poder efectivo. Esta visión masculina del periodismo es la que impera y marca las líneas de trabajo. Y la llamo masculina porque, al menos en España, una gran parte de mujeres periodistas –lean no pocos testimonios en las páginas que siguen- son perfectamente conscientes de que tienen que bregar con un corsé – las convenciones masculinas del periodismo – que ahoga su trabajo y limita su profesionalidad⁴⁹.

⁴⁹ GARCIA-ALBI, Inés. *Nosotras qué contamos. Mujeres periodistas en España*. Plaza y Janés. Barcelona. 2007. p.11.(prólogo de Margarita Rivière).

En este punto, y antes de comenzar con la historia de las periodistas españolas, me gustaría distinguir entre periodismo “femenino”, periodismo “feminista” y periodismo dirigido al público femenino. Hablamos de periodismo femenino, en este trabajo académico, cuando nos queremos referir al periodismo escrito por mujeres, aunque no necesariamente debe dirigirse exclusivamente al público femenino, o sea, estaríamos hablando de la realidad desde el punto de vista de una mujer periodista. En cambio, el periodismo feminista sería aquel que sigue los cánones del movimiento feminista –muy ligado precisamente a cambios sociales y políticos como la Transición en nuestro caso- y que se ha visto representado por numerosas publicaciones a lo largo de nuestra historia. En cuanto al periodismo dirigido al público femenino, también llamado periodismo “del corazón” o “rosa” y que puede ser escrito indistintamente por mujeres o por hombres, también tiene cuantiosos ejemplos y una larga historia a sus espaldas. Pero de esto hablaremos más adelante.

Sabemos que en los medios de comunicación, especialmente en la prensa escrita, existe una división por secciones. Así, hablamos de la sección de Política, Economía, Sociedad, Internacional, Opinión, Deportes, Cultura y Comunicación, y en algún caso, como ya hemos mencionado, se complementa con algún apartado informativo destinado a la información de la esfera privada del mundo de los famosos – prensa “del corazón” o “rosa”-. Si empezamos analizando las secciones que se consideran más apartadas del género femenino y ocupadas principalmente por sus colegas masculinos, tenemos que hablar de las llamadas secciones *hard* –o duras-, como Política o Economía. Por el contrario, las secciones *soft* –o blandas- serían las de Sociedad, Cultura, Espectáculos o informaciones, mayoritariamente asociadas al género femenino desde diversos puntos de vista, como son las audiencias de estos espacios, las mujeres periodistas que los elaboran y en bastantes ocasiones los personajes presentados en ellos.

Algunos periódicos que se autodefinen como “objetivos” o “rigurosos”, no se han resistido a incorporar en sus páginas secciones como “Gente”, donde aparecen informaciones con el tinte citado anteriormente y que generalmente son espacios elaborados mayoritariamente por mujeres. Pero la sección de política en España está copada, principalmente, por informaciones generadas por instituciones públicas y partidos políticos de mayor repercusión y, en menor medida por los partidos minoritarios y las organizaciones con contenido político como distintas formaciones ecologistas, pacifistas o feministas. La mayoría de la producción de estas informaciones corre a cargo de actores masculinos. Y aunque es cierto que la mujer se encuentra cada vez más integrada en la vida política, sobre todo en el seno de las sociedades más avanzadas, la realidad nos muestra cómo su poder de decisión dentro de

estas estructuras políticas es muy bajo si lo comparamos con el ostentado por el patrón masculino, al igual que ocurre con las estructuras mediáticas de poder.

Si hablamos de cifras -en un proyecto de investigación promovido y financiado por la Dirección General de la Mujer de la Consejería de Empleo y Mujer de la Comunidad de Madrid realizado en 2006-, vemos que en el área de Economía nos encontramos con un panorama similar al de Política, es decir, “con una representación de la mujer que no alcanza el 4% según el estudio de Gallego (1998), y se señala también que las menciones a mujeres en la parte textual es de un 5, 56% frente al 94, 44% de los hombres. Con respecto a la sección de Sociedad, una de las áreas que tradicionalmente sí ha sido ocupada por mujeres periodistas para elaborar sus páginas, ciertos análisis cuantitativos, incluidos en el estudio citado anteriormente, o el de Bueno Abad (1996), descubren también que la mujer aparece reflejada en esa sección por debajo de los hombres, pero en mayor medida si lo comparamos con otras secciones. La triste noticia la revela el estudio de Bueno Abad cuando señala que un porcentaje elevado, casi del 21 %, de las mujeres que aparecen lo hacen como objeto de agresiones.”⁵⁰

Ese mismo estudio apunta que una sección por antonomasia que muestra la subordinación de la mujer al modelo masculino suele ser la sección deportiva de cualquier periódico o informativo televisivo, en la que hay que adentrarse hasta lo más profundo para poder encontrar alguna noticia que tenga como protagonista a alguna mujer o equipo de mujeres. Cuando consigue ser mostrada, los logros conseguidos han tenido que ser muy llamativos en general para lograr captar la atención de los medios, que en esta sección tiene en su cartel habitual al hombre como protagonista y a la mujer como actriz secundaria:

El estudio realizado para el Instituto Vasco de la Mujer y publicado en 1997 desvela cómo el espacio ocupado por la mujer en las secciones consideradas “serias” de un periódico es muy bajo. Toma como ejemplo la parte editorial del periódico y señala que el espacio ocupado por la mujer en los editoriales es aproximadamente de un 2%. Y si se repasan diarios de información general como *El Mundo*, *El País* o *ABC*, podemos encontrarnos con mujeres que escriben en los espacios de opinión, aunque generalmente ocupándose de temas más relacionados con lo social que con lo económico o político⁵¹.

⁵⁰ MATEOS DE CABO, Ruth. GIMENO NOGUÉS, Ricardo. LÓPEZ FERNANDEZ, Luis y otros. *Monitorización de la presencia de la mujer en la prensa digital española*. Proyecto de investigación promovido y financiado por la Dirección General de la Mujer de la Consejería de Empleo y Mujer de la Comunidad de Madrid. Madrid. 2006. p.35.

⁵¹ MATEOS DE CABO, Ruth. GIMENO NOGUÉS, Ricardo. LÓPEZ FERNANDEZ, Luis y otros. o.c p.36.

Repasando un análisis que realiza Pilar Giménez Armentia sobre el trabajo que ha realizado la ONU desde 1975 con respecto al tema de la mujer y los medios de comunicación, y el seguimiento que de estas acciones se ha hecho en España, se nos plantean ciertos interrogantes: ¿se ha experimentado algún cambio favorable con respecto al papel que desempeña la mujer en los medios?, ¿el número de mujeres que trabajan como periodistas ha aumentado?, ¿se ha cambiado a lo largo de estos casi 30 años la imagen que éstos proyectan? o ¿existen más mujeres trabajando en puestos directivos?. Ella lo aclara así:

Las cifras que nos muestra el Instituto de la Mujer afirman que hoy en día “las periodistas cobran un 30 % menos por realizar la misma tarea y en las mismas condiciones que sus compañeros varones. Estadísticas ofrecidas desde la Organización Internacional del Trabajo y también desde otras instituciones y asociaciones, señalan que las periodistas no llegan a ganar las tres cuartas partes de lo que percibe un hombre en muchos países. Sigue habiendo, además, una gran distancia entre mujeres capacitadas y mujeres con empleo, a pesar de que en las Facultades de Periodismo son mayoría las alumnas. Todos estos estudios ponen de manifiesto que, aunque ha habido una mayor preocupación por este tema y las mujeres participan cada vez más en los medios de comunicación, este incremento es mínimo⁵².

Pero vamos a remontarnos al pasado del mundo informativo para poder entender mejor esto que llamamos “concepción masculina del periodismo”, a través de las experiencias de diferentes mujeres que trabajaron en los medios. Sabemos que la escena de las redacciones a principios del siglo XX estaba poblada de varones. Desde la educación familiar hasta los patrones sociales se concebían para que la mujer se convirtiera en ama de casa⁵³. Salirse de un rol tan establecido sólo dependía del estatus social. Aún así, algunas pudieron hacerlo, como las periodistas de las que vamos a hablar, que empezaron como escritoras y luego consiguieron colarse en las redacciones de los principales periódicos. Así lo explica García-Albi:

⁵² GIMÉNEZ ARMENTIA, Pilar. *La imagen de las mujeres: potenciales y limitaciones de los medios*. Análisis de la IV Conferencia Mundial de Naciones Unidas sobre las mujeres. Fundación Universitaria Española. Madrid. 2007. p.76.

⁵³ “El trabajo de las mujeres en la fábrica se asocia con la licencia sexual y con la degeneración de la familia. Se ve como degradante, contrario a la vocación natural de la mujer. En el seno de la burguesía el asalariado femenino produce horror en cuanto signo de pobreza. Huelga decir que no todo el mundo considera incompatible la condición de mujer con el trabajo remunerado; en la clase obrera no juzgan deshonoroso que una mujer contribuya a los recursos de la familia. No obstante, el trabajo de la mujer casada tiene siempre un rango subalterno, puesto que se considera una actividad complementaria que no debe poner en peligro el papel fundamental de madre y esposa”. LIPOVETSKY, Jules. *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2007. p.189.

Que una mujer escribiera en un periódico no era nuevo, pero sí que ostentara el título de redactor. Antes de Carmen de Burgos, los lectores de los principales diarios madrileños o de provincias podían leer a otras mujeres que vertían sus ideas sobre el papel. Pocas, pero conocidas, más que periodistas eran escritoras o intelectuales. La prensa suponía una salida natural para ellas, que así se daban a conocer, ellas y sus ideas. Como ahora. Escribían sobre todo de temas de mujeres, de los de actualidad que les afectaban directamente y de sus derechos en una época en la que ya se empezaba a cuestionar el papel que les habían impuesto los hombres. Ellas abrieron una brecha por la que comenzarían a colarse otras mujeres⁵⁴.

Una de las periodistas pioneras que tuvo que luchar contra todos estos estereotipos fue Concepción Arenal. En 1848 se casó y tuvo tres hijos, pero al enviudar se dedicó a estudiar y a escribir. Aparte de trabajar para varios periódicos, realizó tareas caritativas como visitadora de prisiones o secretaria general de la Cruz Roja de Madrid. Con motivo de su muerte en 1893, Manuel Azcárate escribió en *El Liberal* una nota que demuestra la ignorancia de la sociedad masculina de la época y el poco conocimiento de la psique y cualidades propias de la mujer, como la fortaleza, el espíritu de sacrificio, la observación, la curiosidad innata y, por supuesto, el espíritu crítico y analítico, todas ellas condiciones indispensables para la profesión periodística. Está claro que, para esa sociedad el hecho de ser inteligente constituía una virtud claramente masculina:

Doña Concepción Arenal era un ser varonil física e intelectualmente. En lo primero, porque su cuerpo parecía que tenía la resistencia de un hombre para los menesteres de la vida, para los grandes sacrificios de un ejercicio constante de la caridad, para afrontar todos los peligros materiales con resolución. En lo segundo, porque su cerebro tenía la facultad de penetrar en las causas de las cosas con una observación y un espíritu tan viriles que producen verdadero asombro⁵⁵.

Aunque la sociedad republicana había avanzado, los cambios sociales tardaron en llegar y en afianzarse. Muchos de esos cambios se experimentaban en ámbitos de distinto talante, pero en el femenino muchas cosas seguían como siempre. Como muestra valga el episodio protagonizado por Josefina Carabias -de la que hablaremos más adelante-, que cuenta en *Crónicas de la República*:

Quedó dispuesto en la Constitución que no podría establecerse ninguna discriminación por razón de sexo. Es decir, que la mujer tendría los mismos derechos políticos y civiles que el hombre. Lo de los derechos políticos fue más fácil, puesto que la prohibición había nacido de la costumbre más que de

⁵⁴ GARCIA-ALBI, Inés. o.c. p.18.

⁵⁵ *Ibid.* p.20

la ley. Pero los derechos civiles no podían salir adelante mientras no se reformase el Código, cosa que iba para largo.

A mí me ocurrió a ese respecto algo muy curioso que me enfureció mucho. Necesitaba un pasaporte para hacer el viaje a los Marruecos, -español y francés- por cuenta del periódico. El comisario de la calle Leganitos, que era donde se conseguían los pasaportes, me lo negó. Necesitaba autorización paterna.

- *Acabo de cumplir la mayoría de edad-le dije.*
- *No importa. Si fuera usted un hombre se lo daría solamente con la partida de nacimiento, si no hay inconveniente familiar. Pero tratándose de una mujer, no puedo. Necesita tener usted veinticinco años y, aun así, hay que cumplir con algunos trámites. Hasta esa edad, no se puede abandonar la casa paterna. ¿Y si tratara de casarse? ¿Quién me asegura a mí que no quiere ese pasaporte para casarse en otro país? Eso no puede hacerlo a ninguna edad sin permiso de los padres aunque tenga cuarenta o cincuenta años, a menos que el juez le conceda el derecho de depósito⁵⁶.*

Al final tuvo que llamar a su padre y éste se trasladó a Madrid para que su hija pudiera viajar. Es curioso también otro momento de su vida, en el que Carabias se encontró con Miguel de Unamuno, en el Ateneo, siendo ella estudiante. El escritor, en el transcurso de una conversación sobre mujeres y feminismo, le dijo: “Estando yo una tarde aquí sentado con la Pardo Bazán⁵⁷ y hablando de feminismo y de las actividades intelectuales de las mujeres yo le dije: ‘Desengañese usted, doña Emilia, las mujeres han venido al mundo exclusivamente para concebir, gestar, parir y amamantar. Cuando pasen sin hacer ninguna de estas cosas otros tantos siglos como llevan haciéndolas, entonces habrá llegado el momento de que procreen con el entendimiento, que es lo que ahora intentan vanamente hacer’. No hay que decir que la frase fue celebradísima por la concurrencia⁵⁸”. Los episodios de ese tipo fueron múltiples, y desgraciadamente hoy siguen siendo actualidad en algunos ámbitos.

Pero las mujeres periodistas tendrían que sortear otros contratiempos, pues, cuando los vencedores de la Guerra Civil pusieron a la orden del día la censura, los avances que se habían podido conseguir para las féminas durante la Segunda República se borraron sin más. El nivel educativo y cultural de la población femenina retrocedió. El objetivo del régimen era recluir a las mujeres en su casa, de donde no tenían que haber salido, o lo que es lo mismo, en palabras de un ideólogo del franquismo: “Encauzar la gran corriente de estudiantes, apartándolas de la pedantería feminista de bachilleras y universitarias que deben ser la

⁵⁶ GARCIA-ALBI, Inés o.c. p.50

⁵⁷ Se refiere a Emilia Pardo-Bazán, (1851-1921), escritora aristócrata y adinerada, de la hablaremos más adelante.

⁵⁸ GARCIA-ALBI, Inés o.c. p.51

excepción, orientándolas hacia su propio y magnífico ser femenino que se desarrolla en el hogar⁵⁹. Estando así las cosas, las pocas que trabajaban en los medios de comunicación después de la Guerra Civil lo hacían desde las páginas de las revistas de la *Sección Femenina*⁶⁰ y en magazines de variedades y de moda.

Cualquier mujer que quisiera acceder a estudios o trabajo fuera de casa estaba, irremediabilmente, en el punto de mira del resto de la sociedad. Esto es un hecho y hay numerosos testimonios al respecto. Mary G. Santa Eulalia –la primera mujer en la redacción de la *Hoja del Lunes*- recuerda que: “la mayoría de mis amigas eran amas de casa. Me miraban y pensaban ‘ésta se sale del tiesto’. Nunca he tenido muchas amigas mujeres. Mi mundo siempre ha sido muy de hombres. Ser periodista era como cuando eras pequeña y tu madre te decía ‘mira, un avión’, como una cosa extraordinaria. O como cuando empezabas a conducir y alguien decía ‘mira mamá, una mujer al volante’ y los guardias te dejaban pasar”.⁶¹ A pesar de todo, hubo algunas atrevidas que se plantearon salir de su casa y trabajar como informadoras. La incorporación a los diarios por parte de las periodistas se produjo muy lentamente en la década de los cincuenta, pero hasta hoy ha sido imparable, pues las mujeres actualmente son mayoría en las redacciones. De todos modos, seguimos viendo que las féminas escasean en los puestos de mando y todavía hoy es noticia cuando nombran directora de un medio a una mujer. A este respecto, es revelador que las cifras con las que se inició, por ejemplo, la agencia EFE, dieran este dato significativo:

En el índice onomástico del libro *Historia de la agencia Efe*, editado en 1997, figuran 1.291 nombres, de los cuales sólo 79 son mujeres; y sólo 41 periodistas. Y de este reducido grupo, la gran mayoría pertenece a los años ochenta en adelante, cuando se fueron abriendo las delegaciones de la

⁵⁹ NIELFA CRISTÓBAL, Gloria. *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política y cultura*. Universidad Complutense. Madrid. 2003.

⁶⁰ La *Sección Femenina* fue constituida en 1934 como la rama femenina del partido político *Falange Española* y se disolvió en 1977, tras la muerte del General Franco y la consiguiente liquidación de su régimen. Fue dirigida desde su constitución hasta su liquidación por Pilar Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, hermana de José Antonio, el fundador de Falange. Impregnada su Jefa Nacional de un ferviente catolicismo, la *Sección Femenina* adoptó las figuras de Isabel la Católica y Santa Teresa de Jesús como modelos de conducta y símbolos de su acción. El carácter dócil y beato de Pilar Primo de Rivera, junto con el hecho de ser la hermana de José Antonio, le abrió las puertas del régimen franquista, que vio en ella la persona idónea para adoctrinar a la mujer en su papel secundario que el *Nuevo Estado* le reservaba y con el que Pilar estuvo siempre de acuerdo.
http://www.elpais.com/articulo/ensayo/SECCION/FEMENINA/FALANGE/1934-1959/elpbabens/20050716elpbabens_3/Tes

⁶¹ GARCIA-ALBI, Inés. o.c. p.69.

agencia por todo el mundo. Una de las primeras delegadas en España fue Margarita Rivière, que se hizo cargo de la delegación de Barcelona en 1988⁶².

Y precisamente de esta periodista, Margarita Rivière, hablaremos más adelante, con motivo de la entrevista que pudimos realizar a esta profesional de la comunicación y que adjuntamos en el último capítulo de este trabajo. Baste decir, de momento, que, aunque las mujeres hemos conquistado las redacciones, eso no significa que tengamos las mismas oportunidades que nuestros compañeros a la hora de ocupar ciertos cargos. Así lo constata el informe de la Asociación de la Prensa de Madrid⁶³ de 2006 que dedicó su cuaderno central a la situación de las mujeres y los medios. En España sólo hay 18 directoras de periódicos. Y cada vez que alguna alcanza ese puesto, salta a los titulares de la prensa, lo que quiere decir que todavía constituye una noticia.

Lo mismo pasa a nivel internacional, pues existe una clara división por géneros en la repartición de temas a la hora de elaborar reportajes informativos. De nuevo, en el proyecto de investigación mencionado anteriormente nos explican este particular:

En 1992 una encuesta llevada a cabo en 10 países en Europa, Norteamérica, Asia y África, escrito por Kate Colman, descubrió que un 56 % de las respuestas-reacciones de los periodistas (hombres y mujeres) creían que las mujeres todavía se ocupaban en la mayor parte de los casos de secciones de bajo status como asuntos sociales, cultura, temas de interés humanos y no de secciones como economía, negocios o la parte de noticias internacionales. Además, esta cuestión guarda relación con el sueldo percibido y la posibilidad de promoción, ya que ciertos temas como la parte económica y de negocios generalmente se encuentran en lo más alto de la organización.

The global media monitoring Project (GMMP) realizado en el año 2000 confirma las sospechas: Las mujeres se encargan generalmente de secciones como Local, más que de Nacional o Internacional, y de materias *softs* relacionados con el medio ambiente, la salud y el entretenimiento, y los hombres de secciones del ámbito Nacional e Internacional y de temas relacionados con defensa nacional, guerra, deportes y crisis internacionales.⁶⁴

Este estudio destaca además, que las reporteras realizan más historias sobre mujeres que los hombres y que la televisión también dedica más noticias a la mujer que la radio y los periódicos. Otro ejemplo a nivel mundial lo tenemos en otro proyecto de investigación que señala que:

⁶² GARCIA-ALBI, Inés. o.c. p.73.

⁶³ <http://www.apmadrid.es>

⁶⁴ MATEOS DE CABO, Ruth. GIMENO NOGUÉS, Ricardo. LÓPEZ FERNANDEZ, Luis y otros. o.c. p.38.

En un informe de Media Watch de 2000, en el que se estudia la representación de las mujeres en las informaciones de 70 países, se obtiene un porcentaje medio del 18 %. Cinco años antes, en 1995, el mismo estudio llevado a cabo en 71 países, obtenía un porcentaje del 17 %. Como se observa, la tendencia (aunque muy lenta) es hacia un aumento progresivo de la presencia de las mujeres en las informaciones.⁶⁵

No sólo hay que tener en cuenta la incorporación progresiva de la mujer al sector de los medios de comunicación, sino también en qué circunstancias, con qué cargo y en qué sección va a desarrollar ésta su labor informativa. No debemos guiarnos sólo por el número de mujeres que aparecen en los medios, sino, más bien, por el peso de sus voces. Valga este epígrafe para plasmar lo que, a nuestro parecer, es una realidad en los medios de comunicación. Ahora quisiéramos pasar al siguiente punto, en el que relatamos la historia de las primeras periodistas españolas para entender mejor el papel que desempeñaron en la época de la Transición.

2.2 Las primeras periodistas españolas

Como hemos apuntado en el anterior epígrafe, durante el siglo XIX y comienzos del XX, la prensa femenina tuvo una considerable batalla con el tema de la educación e instrucción de la mujer y estuvo muy vinculada con los vaivenes políticos. De esta manera, en épocas liberales o progresistas es relativamente habitual que aumente el número de publicaciones femeninas, mientras que, por el contrario, en periodos absolutistas desaparecen en su mayoría. A principios de 1900 hubo una gran cantidad de revistas femeninas de todas las tendencias y temáticas, aunque como objeto de interés tuvieran la moda y la belleza, así como los cuidados familiares y del hogar. Por tanto, las mujeres que quisieran dedicarse a la prensa más “seria” debían romper algunos estereotipos para no renunciar a la profesión. Así lo explica García-Albi:

Podemos hacernos una idea de lo que representaba ser mujer en la sociedad decimonónica, preñada de prejuicios; resulta fácil comprender que una mujer que se saliera un poco del molde donde había sido colocada debía estar sometida a una presión social prácticamente intolerable. No en vano muchas escritoras recurrían al seudónimo como forma de pasar desapercibidas y no tener, en cambio, que renunciar a su vocación.⁶⁶

⁶⁵ SÁNCHEZ ARANDA, J.J., BERGANZA, M^a.R. y GARCÍA, C. *Mujer publicada mujer maltratada. Libro de estilo para informar en los medios de comunicación sobre la mujer*. Instituto Navarro de la Mujer. Pamplona. 2003. p.18.

⁶⁶ GARCIA-ALBI, Inés. O.C. p.26.

En efecto, bajo seudónimo es como encontramos a la primera periodista, Carmen de Burgos (1867-1932), alias “Colombine”, una almeriense que llegó a Madrid en 1901. Aprendió la profesión en su pueblo natal, en la imprenta de su suegro, pero cuando el matrimonio se acabó (algo muy raro en aquella época), Carmen se llevó a su hija y sus pertenencias y se fue a la capital. Quería triunfar como escritora. Tenía el título de maestra superior. Fue entonces cuando probó en el *Diario Universal*. Tal y como explica Federico Utrera: “El director, Augusto Figueroa sólo le puso una condición: tendría que escribir con seudónimo. Así Colombine, la primera mujer que llevó el título de redactora, tal y como se anunció en el primer número del *Diario Universal*. No había que desaprovechar el reclamo publicitario que significaba tener a una mujer entre la plantilla. “Como redactora del *Diario Universal*, se ha encargado de la sección “Lecturas para las mujeres” la conocida escritora doña Carmen de Burgos, que firmará con el seudónimo de Colombine”.⁶⁷

Como hemos comentado anteriormente, entre las pioneras también se encontraba Concepción Arenal, que asistió a la universidad -vestida de hombre- a mediados del siglo XIX. Tras enviudar, su nombre empezó a salir en algunos diarios como *La Iberia*, *Las Novedades* y *La Soberanía Nacional*, e incluso fundó en 1870 un periódico: *La Voz de la Caridad*, donde denunciaba la corrupción existente en los dos campos que ella conocía mejor: el penal y el caritativo. Trabajó de visitadora de prisiones de mujeres y después como Secretaria General de la Cruz Roja de Madrid. A raíz de la tercera guerra carlista acompañó a las tropas y esta experiencia le permitió escribir *Cuadernos de la guerra* (1880)⁶⁸. Fue la primera mujer que escribía sobre asuntos bélicos, porque las guerras eran cosa de hombres. Otra mujer a resaltar era Emilia Pardo Bazán (1851-1921). Aristócrata y adinerada, fue precursora en muchos ámbitos, entre ellos corresponsal en el extranjero. Mandaba sus crónicas desde Roma, París y Venecia. Otra precursora fue Concepción Gimeno (1859-1919), editora, novelista y periodista. En 1871 editó *La Mujer*⁶⁹.

Pasamos de siglo y nos encontramos ya con la Segunda República en 1931. Quedaba mucho por hacer, pero la guerra civil y el poder franquista cambiaron el concepto de mujer moderna. En este contexto surgió Josefina Carabias, que ya hemos mencionado brevemente, y que fue la primera mujer que hizo periodismo tal y como hoy lo conocemos. Carabias ha sido el

⁶⁷ UTRERA, Federico. *Memorias de Colombine. La primera periodista*. HMR. Madrid. 1998.

⁶⁸ MANGINI, Shirley. *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Península. Barcelona. 2001.

⁶⁹ GARCIA-ALBI, Inés. o.c. p. 37

referente de muchas periodistas españolas, que la consideran la PERIODISTA con mayúsculas. Fue lo que llamaríamos una periodista estrella. García-Albi la describe así:

Desde el principio fue muy famosa. Con veintitrés años, en 1931, ya escribía en *Estampa* y le hacían fotos. Se casó en 1936 con José Rico Godoy, que participó en el levantamiento de Jaca, y en el año 39 huyeron a Francia. Vivió en el exilio. Pero volvió. Y triunfó de nuevo. Tuvo que esperar hasta 1950 para que le dejaran firmar con su nombre. Mientras tanto, escribió bajo el seudónimo de Carmen Moreno diferentes libros que trataban desde la vida de la emperatriz Carlota de México hasta sus vivencias en la Francia ocupada. Su historia, su vida y sus deliciosos artículos resumen lo que fue el periodismo de los años treinta y, más tarde, en los cincuenta. En esta etapa siguió rompiendo moldes como corresponsal en Estados Unidos y Francia. El diario *Ya* publicó, a su regreso a España, sus columnas de opinión sobre el cambio político. Josefina Carabias murió en 1981⁷⁰.

Pero no todo acontecía en la capital. Barcelona representaba el otro foco importante de la prensa española. En los años treinta la Ciudad Condal tenía diecinueve cabeceras, trece en castellano y seis en catalán. Casi cada partido contaba con su órgano propagandístico. Durante la guerra algunas desaparecerían y otras serían confiscadas. La más importante fue, sin duda, *La Vanguardia*, fundada en 1881 por la familia Godó. Allí entró de redactora en 1924 María Luz Morales –que, en ocasiones, firmaba con el seudónimo “Felipe Centeno”–, en la sección de cine. Fue directora de la revista *Hogar y Moda*, y además colaboraba en *El Sol*, donde se encargaba de la sección “La mujer, el niño y el hogar”. Es decir, su trabajo era lo que se consideraba “normal” en aquella época: una mujer a cargo de cosas de mujeres. En julio del 36 la nombraron directora en unos momentos de tensión política en el país y con los condes de Godó huidos a Francia. Aceptó el puesto prácticamente obligada. Estuvo seis meses y mantuvo el sueldo de redactora. Al cabo de este tiempo se propuso un sustituto y ella volvió como redactora. Fue detenida al acabar la Guerra Civil por haber sido directora del diario durante el período “rojo”. Permaneció cuarenta días en la cárcel y estuvo imposibilitada para firmar con su nombre durante mucho tiempo. En 1948 entró a trabajar como crítica teatral en un diario barcelonés. Completó su currículum dirigiendo la revista *Lecturas* y las enciclopedias *Universitas* y *Salvat*.⁷¹

Durante los años treinta destacó también Irene Polo, en opinión de muchos, la única periodista *tototerreno* que trabajaba en Barcelona. Colaboraba en diferentes periódicos y lo hacía en catalán. Al igual que Carabias, realizó muchos reportajes y crónicas femeninas sobre temas como moda, voto de la mujer o vida cotidiana. No tenía estudios, fue autodidacta. La firma de

⁷⁰ GARCIA-ALBI, Inés. o.c. p.38

⁷¹ HUERTAS, Josep M^a. *Una historia de La Vanguardia*. Angle Editorial. Barcelona. 2006.

Polo aparece por primera vez en 1930, en la revista *Imatges*, donde colaboró unos meses antes de su cierre. Escribía sobre cine o sobre cómo había perseguido a Cambó⁷² para conseguir cuatro palabras. En 1931 empezó a colaborar en el diario *L'Humanitat*, un vespertino que en 1933 se convirtió en portavoz oficial de *Esquerra Republicana*. Allí se especializó en entrevistas para la contraportada. También se encargaba en el semanario *La Rambla* sobre temas de moda. A partir de 1932 saltó de las páginas femeninas a las de políticas. También colaboró en la creación de la *Agrupación Profesional de Periodistas*, una asociación de aire sindical de la que fue vicesecretaria hasta 1935. Luego trabajaría en *L'Instant*, un diario vespertino con vocación de independencia política, donde hizo reportajes sobre política catalana. Abandonó Barcelona y el periodismo unos meses antes de comenzar la Guerra Civil. Se quedó en Argentina trabajando como traductora y como jefa de publicidad de una empresa de perfumes. En abril de 1942 se suicidó en Buenos Aires.⁷³

2.3 Preludios de una liberación en la profesión

Entran tímidamente los años 50 y 60 en escena, y, a pesar de la dictadura, el país comienza un cambio hacia un aperturismo en muchos sentidos. Las mujeres también se unen a este cambio, aunque más lentamente. A ello ayudó el que se comenzaran a impartir estudios de periodismo. Uno de los centros pioneros fue la *Escuela de Periodismo* –de la que ya hemos hablado en el anterior capítulo-, que se fundó el 17 de noviembre de 1941. Fue allí donde estudiaron muchas de las periodistas que hoy conocemos, como, por ejemplo, Pilar Narvió (1922), que llegó a ser subdirectora de *Pueblo* y que rechazó la dirección. Ya jubilada, su pasión por el periodismo comenzó con siete años, pues un tío suyo era propietario de un periódico local. Empezó a escribir a los trece años en una revista que se llamaba *Domingo*, después de enviar de manera espontánea un artículo que se titulaba “Por qué me hice escritora”. García-Albi describe así esa época:

⁷² Francesc Cambó i Batllé (Verges, Girona, 1876 - Buenos Aires, 1947) fue un político catalán, que, militante desde su juventud del nacionalismo de su tierra, se adscribió a su tendencia más conservadora. En 1901 participó en la fundación de la *Lliga regionalista de Catalunya*, iniciando su carrera política como concejal del Ayuntamiento de Barcelona. Impulsó la coalición *Solidaridad Catalana*, con la cual llegó al Congreso de los Diputados en 1907. Salió elegido diputado en las elecciones de 1933, que dieron el triunfo a la derecha, pero no en las de 1936, que ganó el Frente Popular. Apoyó la sublevación militar que originó la Guerra Civil (1936-39) y que llevó al poder a Franco. Fue un notable mecenas del arte y las letras catalanas. [http://www.xtec.net/~jbuxader/historia/personatges/c.htm#Cambó i Batlle, Francesc](http://www.xtec.net/~jbuxader/historia/personatges/c.htm#Cambó_i_Batlle,_Francesc)

⁷³ POLO, Irene. *La fascinació del periodisme*. Quaderns Crema. Barcelona. 2003.

Todas coinciden en que en la Escuela de Periodismo no tuvieron ningún problema por ser mujeres. Los profesores y sus compañeros las trataban por igual aun siendo pocas. Pero muchas no llegaron a ejercer porque se casaban o decidían dedicarse a escribir. Así lo recuerda Mary G. Santa Eulalia, que trabajó en la ya desaparecida *Hoja del Lunes* y que estudió en la Escuela en los años cincuenta: “Era muy complicado entrar, las pruebas no eran nada fáciles. Éramos cinco mujeres y algunas de ellas se dedicaron luego a escribir. Yo las llamaba las desertoras”.

En cambio Covadonga O’Shea, directora durante mucho tiempo de la revista *Telva*, inició su formación en la Universidad de Navarra en el año 59. Recuerda que en su clase había cuatro mujeres: una que falleció, otra que estaba casada, otra de Zaragoza que nunca ejerció y ella. “La mayoría eran chicos que nos miraban por encima del hombro y nos decían: “¿A qué venís aquí si luego haréis la página de mujeres de los periódicos?”. En esa “página de mujer” trabajaron excelentes periodistas como Josefina Carabias y Pilar Narvión. A mí se me llevaban los demonios porque lo que yo quería era ser corresponsal”.⁷⁴

Otra periodista de la época, Pura Ramos, fue de las pocas que decidieron, o intentaron, compatibilizar la vida familiar y laboral y tener hijos. En aquella época era poco menos que impensable y muchas dejaban la profesión cuando se casaban. Ella tuvo ocho hijos, y explica así su experiencia al respecto: “Uno detrás de otro. Era abrumador, me las arreglaba muy mal. Me iba a la redacción y dejaba a la menor alimentada, luego a las tres horas me la traía mi madre y yo le daba de mamar. Si hacía bueno, mi madre paseaba por el Retiro y volvía a las tres horas. Fue muy duro, les oía berrear. Con cada bebé estuve sólo quince días de baja. Tampoco había guarderías, necesitábamos el dinero y teníamos que trabajar”.⁷⁵

Aunque Pura Ramos trabajó diecisiete años en *Pueblo*, la primera mujer que lo hizo en ese diario fue Pilar Narvión. A pesar de que se abrían paso a paso camino en las redacciones, seguían en muchas ocasiones encargándoles temas considerados de mujeres como cultura, moda, o sociedad. Tenían mucha vocación e imaginación para llenar un periódico, de forma muy artesanal, y ambas periodistas apuntan que la censura de la época la veían como algo muy absurdo. Pura Ramos lo describe así:

“Teníamos todos los problemas del mundo. Había un señor que se llamaba Pulido y todos los días se ponía en contacto con el Ministerio de Información. Sucedían cosas tan graciosas como cuando se puso de moda un hongo que lo ponías en el agua y crecía. Lo tomaban las señoras porque decían

⁷⁴ GARCIA-ALBI, Inés. o.c. p.69.

⁷⁵ *Ibid.* p.70.

que te lo curaba todo. Fue un escándalo y el gobierno prohibió el hongo. Y había censores que veían la palabra *hongo* escrita, aunque hiciera referencia a los sombreros, y pedían que se quitara”⁷⁶.

Aparte de estos episodios puntuales de censura, las principales cabeceras de la prensa diaria vivieron la década de los sesenta sin grandes sobresaltos, de manera cómoda y más o menos expansiva como correspondía a una época de crecimiento económico y optimismo empresarial. Las tiradas eran muy modestas. “En 1964 se estimaban 2.200.000 ejemplares diarios, muy por debajo de los 3.000.000 de 1931 y también de las cifras de los países europeos. El número de cabeceras era de 107, de ellas 43 de propiedad estatal. Observando ejemplos concretos, *Abc* pasó de 193.000 en 1965 a 209.000 en 1970; *La Vanguardia* era el periódico español de más tirada: 200.000 en 1954 y 20.000 más cinco años después; *Pueblo* subió de 146.000 a 198.000; el diario *Madrid* oscilaba entre los 50.000 y los 60.000. Fuera de Madrid y Barcelona, *Abc*, en Sevilla, creció de 53.000 a 70.000, y *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, de 68.000 a 80.000.”⁷⁷

Siguiendo con el tema que nos ocupa, sabemos que las mujeres periodistas seguían formándose en la *Escuela de Periodismo* aunque, igual que en la actualidad, algunas provenían de otros ámbitos, como Maruja Torres o Teresa Aranguren. Desde la creación de la *Escuela de Periodismo* en 1942 hasta el año 1950 no se alcanzaron las 10 chicas por curso y en esos años salieron 27 licenciadas. De 1950 a 1960 se entregaron 140 títulos y de 1960 a 1972, 109⁷⁸. En los medios se necesitaba sangre nueva y se iba produciendo un cambio generacional. Así las cosas, la incorporación de la mujer a las redacciones fue constante, pero hasta finales del siglo XX no se produjo la paridad en número, que no en calidad. Pero de eso hablaremos más adelante.

Ahora quisiéramos pasar a relatar el tema concreto que nos ocupa, una vez explicada la evolución que tuvo la mujer periodista a lo largo de la historia reciente y la concepción masculina del mundo periodístico con el que ha tenido que luchar todos estos años. Por tanto, en el siguiente capítulo hablaremos ya del papel concreto que desempeñaron las féminas en los diferentes medios de comunicación durante la época de la Transición en España.

⁷⁶ GARCIA-ALBI, Inés. o.c. p.78

⁷⁷ FUENTES, Juan Francisco y FERNÁNDEZ, Sebastián. Historia del Periodismo Español. Síntesis. Madrid. 1998.

⁷⁸ GARCIA-ALBI, Inés. o.c. p.80.

3. Los medios de comunicación y la mujer periodista durante la Transición

Queremos explicar en este capítulo el papel de la mujer periodista durante la Transición y para ello hemos pensado en un recorrido por los diferentes medios de comunicación españoles, dividiéndolos por partes. Algunos de estos medios ya gozaban de mucha historia a sus espaldas, como la prensa e incluso la radio, pero otros eran de nueva creación, como la televisión, que se convirtió en una cantera de periodistas sin precedentes. Debemos tener en cuenta que la Transición comienza entrada la década de los 70, momento en el que nuestro país comienza una metamorfosis general a todos los niveles. Tanto es así que empieza a ser habitual que las mujeres asistan a las universidades para desempeñar en el futuro diferentes profesiones y por tanto no se dediquen tan sólo al hogar, sino que trabajen fuera de casa. Este cambio de la mujer a nivel familiar –dejando de ser sólo esposa y madre- dará paso a muchos otros cambios sociales.

Uno de los sectores que más notará esos aires de aperturismo, sobre todo informativo, será el de la política. De la mano de los y las periodistas de la época veremos el cambio tan profundo que experimentará nuestro país tanto a nivel interno como externo.

3.1 Prensa

En efecto, a principios de los setenta comienza a cambiar el panorama en la prensa. La dictadura está llegando a su fin y la política nacional comienza a tener su importancia. La *Ley Fraga* de 1966, como ya hemos explicado en páginas anteriores, había intentado controlar la información, pero se mostraba más aperturista. A esta liberalización debemos añadir la provocada por el auge económico y por la llegada del turismo. Y, por último, en los años 70, la salud de Franco comenzó a declinar. Los periódicos fueron tomando posiciones. Y las mujeres también:

El cambio no se produjo de la noche a la mañana. Fue muy lento, y las reticencias a que la mujer trabajara tardarían en borrarse. Todavía hoy quedan vestigios de esa época, como empresarios que tuercen el morro a la hora de contratar a una mujer: se queda embarazada, hay que pagar una baja, reducción del horario laboral, etc. En 1979, María Ángeles “Magis” Iglesias, hoy redactora jefe y cronista política de la agencia *Colpisa*, consiguió un contrato en *El Faro de Vigo*. “Me dijeron que no podía embarazarme. En aquel entonces, en quinto de carrera, no se me pasaba por la cabeza, claro.

Del resto no me quejo. Entré de auxiliar de redacción, y cuando tuve el título pasé a redactora y me encargaron que abriera la delegación de A Coruña. Tenían pánico a que cargara con tanta responsabilidad y me quedara en estado. Tardé tres años en tener un hijo⁷⁹.

En 1973, Mary G. Santa Eulalia publica en *La Hoja del Lunes* un reportaje con un título optimista: "Auge del periodismo femenino español". Si bien es cierto que las revistas ocupaban más al sector femenino, en la prensa, la radio y la televisión eran escasas:

Nueve mujeres periodistas participan en la redacción de *Informaciones*. Este hecho lo convierte en el periódico más feminista de la capital. A mucha distancia, con cinco colegas femeninas, *Arriba* y *El Alcázar*. *Ya* y *ND* cuentan con cuatro cada uno. *Abc* con tres; *Marca*, dos, y si bien *Pueblo* va a la zaga con una sola, supera a todos por la vertiente de corresponsales en el exterior ya que dispone de tres: Pilar Narvi3n en París, María Francisca Ruiz en Roma y Ana Isabel Cano en Viena. Del resto, únicamente *El Alcázar* le hace una modesta competencia publicando las cr3nicas de su colaboradora en la capital de Italia, Paloma G3mez Borrego.

Radio, televisi3n y agencias han ido echando mano paulatinamente de las graduadas en varias escuelas de esta disciplina. *Radio Nacional* emplea al menos una docena y *TVE*, alrededor de la mitad. Este medio, aunque tard3 en dar reconocimiento oficial al t3tulo (1971), fue uno de los m3s precoces en aprovechar a "t3cnicas" de la noticia. Desde sus inicios en los primitivos estudios del paseo de la Habana, us3 una voz e imagen de periodista: Blanca 3lvarez, que ascender3 a estrella. Por lo que atañe a las agencias, *Efe* suma siete en sus diferentes departamentos y turnos; *Pyresa*, cuatro; *Colpisa*, una; *Europa Press* se contenta con la cooperaci3n de una corresponsal en Valencia, Ana Sancho⁸⁰.

Recuperando lo comentado en anteriores ep3grafes sobre la diferencia entre prensa femenina, feminista o dirigida al p3blico femenino, queremos apuntar que, en aquella 3poca precisamente fue cuando salieron algunos diarios hechos por mujeres y para mujeres. Entre ellos queremos destacar *Diario Femenino*. Gallego destaca, en su libro *Mujeres de papel*, el editorial de este diario de su primer ejemplar en 1968:

Diario Femenino nace con la pretensi3n de hacer un diario distinto para la mujer. El primer n3mero sale el 27 de octubre de 1968 con una portada que representa una mujer con un antifaz con los ojos en forma de margarita. Tres titulares son los 3nicos que encabezan este primer n3mero – "La mujer protagonista" "El diario de todas" y otro sobre la producci3n t3cnica del diario.

¿Qu3 ser3 Diario Femenino? Se preguntan en su primer editorial: "En una 3poca que asiste a la plena incorporaci3n de la mujer a la vida activa de cada pa3s, cuando reclama nuevas y plenas

⁷⁹ GARCIA-ALBI, In3s. o.c. p.79

⁸⁰ *Ib3d.* p.83.

responsabilidades, la prensa de información general no puede ahondar en los problemas específicos de la mujer por razones elementales de espacio. La igualdad entre el hombre y la mujer es algo más que una mera declaración de principios, y los problemas derivados de muchos siglos de desigualdad han de salir a la luz para que se puedan llegar a resolver. ¿No es doble la responsabilidad que se le exige hoy a la mujer cuando ha de regir un hogar, y ha de asumir otras responsabilidades ante la sociedad? En este sentido DIARIO FEMENINO pretende hacerse portavoz de inquietudes y experiencias. ¿No hay unos problemas importantísimos como son los que se derivan de la economía doméstica, de la educación y la salud de los hijos? Creemos, y esta es nuestra pretensión, que el diario puede ser útil". (Del editorial del primer número, 27 de octubre de 1968)⁸¹.

El diario mantiene redacciones en Madrid y Barcelona y, a juicio de los promotores, es el único diario en el mundo específicamente dirigido a las mujeres. El primer equipo de redacción está formado por: Isabel Cagide, Teresa Rubio, Marina Bru, Carmen Alcalde, María Eugenia Ibáñez⁸², Conchita Muñoz, Silvia Ruiz, Miguel Ángel Bastenier, Eliseo Bayo, José Moya Angeler, Julián Peiró, Ángeles Masó, Carmen Maluenda, Conchita Boada, Cristina Torra, Jesús Bonet, Jesús Rovira, Conrado Quiles, José Pernay (subdirector) y Jaime Arias (director). Toda la prensa del momento se hace eco del nacimiento de este nuevo diario "tan curioso, atípico y pintoresco" –como se calificó en su momento- enteramente dirigido "a ellas". Tuvo prevista una tirada inicial de 50.000 ejemplares. El periódico, que declaraba en su primer editorial su voluntad de servicio a la causa de la mujer se convirtió en una especie de revista del corazón diaria. Y es que todavía no se estaba preparado para un diario "feminista", a pesar de que entre sus colaboradoras había algunas y muy radicales. Más adelante se convertiría en *D.F.*, conservando sólo las siglas, y finalmente se transformó en el muy celebrado diario barcelonés de la década de los setenta, *Mundo Diario*. En la etapa de *D.F.* ya trató de desmarcarse de lo que había sido su trayectoria anterior, y ya como *Mundo Diario* publicó un suplemento semanal para las mujeres poco antes de convertirse en el diario más carismático de la izquierda catalana de aquellos años⁸³.

⁸¹ GALLEGO, Juana. *Mujeres de Papel. De ¡Hola! A Vogue: la prensa femenina en la actualidad*. Icaria Editorial S.A. Barcelona. 1990. p. 25.

⁸² María Eugenia Ibáñez es otra de las periodistas –junto a Margarita Rivière- con la que hemos podido compartir experiencias al respecto y de la cual adjuntamos entrevista en el último capítulo.

⁸³ "*Mundo Diario* era el más joven de todos. Había nacido el 16 de febrero de 1974 transformando un curioso periódico realmente único en el mundo, *Diario Femenino*; único porque era en teoría sólo para mujeres y único también porque era hecho sólo en rotograbado, procedimiento que exigía cuatro horas extras de realización técnica, lo cual, lógicamente, iba en contra de poder dar las últimas noticias. Era propiedad de Sebastián Auger, un abogado metido en negocios inmobiliarios, que pertenecía al Opus Dei, pero que impulsaba su diario a posiciones cercanas al PSUC, porque era entre sus militantes y simpatizantes donde había encontrado mercado. Vendía 35.703 ejemplares al año de la muerte de Franco." HUERTAS, Josep M. *El plat de l'entres. Periodisme i transició a Catalunya (1975-1985)*. Col.legi de Periodistes de Catalunya. Col.lecció Vaixells de Paper. Barcelona. 2005.p.25

Otra periodista, Pilar Urbano, tuvo un papel destacado en la Transición. Estudiaba en la *Escuela de Periodismo* cuando solicitó unas prácticas en *Las Provincias*, de Valencia, en 1961. Aceptaron creyendo que era un hombre al que enviaban y cuando apareció intentaron disuadirla. Ella no se dejó amedrentar y debió hacerlo bien ese verano porque cuando volvió a Madrid se quedó como corresponsal de *Las Provincias* en la capital. Así lo explica::

“Como los famosos estaban en Madrid les daba famosos por un tubo. Ganaba un dineral por aquel entonces. Llamaba a las folclóricas y hacía una entrevista que vendía a diferentes revistas. Nos documentábamos mirando algún libro, yendo a la hemeroteca a leer entrevistas. Descubríamos al personaje. Era muy artesanal. Nosotros, los de mi época, íbamos detrás de los maestros y escuchábamos, ésa era nuestra forma de estar documentados, y leíamos mucho. El periodismo es un oficio y aprendí en la calle. A mí nadie me lo enseñó. Hay que ir a preguntar y preguntar siempre por el presidente, por el jefe, que para preguntar por el conserje siempre habrá tiempo. Y hay que ser pícaro: ‘Vengo a ver al ministro’. ‘¿Tiene usted hora? Naturalmente, si no, no estaría aquí, pero me ha dicho que no diga nada’. También hay que aprender a leer en los hoteles al revés y no preguntar: ‘¿Se aloja aquí?’ sino decir: ‘Vengo a ver a fulano’. Hice muchas cosas raras. Por ejemplo, cuando se casó Rainiero con Grace Kelly estuvieron fondeados en el puerto de Valencia... y entonces yo cogí un bote y llegué allí y les dije: ‘Vengo a saludarles de parte de la juventud española’, y les saqué cuatro frases e hice un reportaje estupendo⁸⁴.”

La mayoría de las mujeres periodistas de la época empezó así, haciendo prácticas y esperando un contrato con el periódico. Pero en aquel momento no tuvieron problemas para encontrar trabajo, a juzgar por testimonios como el de Rosa Montero, una de las periodistas con más renombre y que trabajó muchos años en *El País*: “Cuando llegué a Alicante a pedir trabajo en las redacciones, en algunas me contestaron con dos narices que no me podían contratar porque no contrataban a mujeres. No, no eran periódicos del *Movimiento*; periódico del *Movimiento* fue uno en el que trabajé, el más moderno de Madrid: el *Arriba*⁸⁵. Y es precisamente en la prensa del *Movimiento* donde muchas periodistas se curtieron en el oficio. No es de extrañar, porque los medios eran muy numerosos: en 1964 contaban con 43 cabeceras. Estos diarios comenzaron a cerrar tras la muerte de Franco. Fue una desaparición paulatina. Entre 1975 y 1976 se cerraron 5 periódicos de los 40 que formaban parte de este grupo. Tras mucha indefinición por parte de los políticos, las últimas Cortes con Gobierno de mayoría de UCD aprobaron en 1982 el proyecto de ley para la supresión del *Organismo Autónomo Medios de Comunicación Social*. La ministra de Cultura, Soledad Becerril, anunció la enajenación de la mayor parte de los periódicos pertenecientes al *Organismo Autónomo*,

⁸⁴ GARCIA-ALBI, Inés. o.c. p.95.

⁸⁵ *Ibíd.* p.96.

cuyas tiradas oscilaban en 1981 entre los 97.629 ejemplares diarios de *Marca* y los 1.481 de *El Telegrama de Melilla*. Por cierto, los últimos años de *La Cadena* estuvieron dirigidos por primera vez por una mujer, Malen Aznárez, que actualmente trabaja en *El País*. Aznárez se puso al frente de los 26 periódicos del *Movimiento*. En 1983 Felipe González dio la puntilla. *Pueblo* no sobrevivió: pasó de los 200.000 ejemplares de sus mejores tiempos a los 40.000 en 1982. Los 1.400 millones de pérdidas anuales provocaron su cierre el 17 de mayo de 1984⁸⁶.

También aparecieron algunas publicaciones feministas, y si tenemos que hablar de feminismo, no podemos olvidar a la revista *Vindicación* y a su creadora Lidia Falcón. Sobre ella nos comenta Josep María Huertas lo siguiente:

Como explicó Lidia Falcón, *Vindicación* fue la primera revista feminista desde la guerra civil, y nació con un millón de pesetas aportado por ella y por su compañero de entonces, Eliseo Bayo. Presentaron el primer número en el salón del Tinell del Ayuntamiento de Barcelona y pronto les llovieron las denuncias por un número sobre el aborto y por la denuncia de unas monjas criticadas por la manera en la que acogían a las prostitutas en su institución. La misma Lidia subraya la situación: "Durante varios años, todos los que duró la transición política, los periodistas españoles vivieron en perpetuo estado de inseguridad"⁸⁷. Llegaron a sacar treinta números, pero las deudas ahogaron la revista, aunque vendían alrededor de los 20.000 ejemplares⁸⁸.

Pero no olvidemos que estamos en un periodo de cambios a nivel político, la Transición española, y que los periódicos hablan de lo que importa al país. Las mujeres periodistas también tomaron parte en ello: "Ellas, las dos Pilares"⁸⁹, nos contaron la Transición. Ellas y algunas más. Redactoras que consiguieron entrar por la puerta grande del periodismo haciendo política, dejando constancia del cambio. Un cambio en el que se involucró gran parte de la sociedad y que dio al periodismo político una edad de oro."⁹⁰ Pilar Narvió explica la introducción de la mujer periodista en la información política de la siguiente manera:

⁸⁶ Cfr.FUENTES, Juan Francisco y FERNÁNDEZ, Sebastián. o.c.

⁸⁷ FALCÓN, Lidia. *Memorias políticas* (1959-1999).p.241. Planeta. Barcelona. 1999.

⁸⁸ HUERTAS, Josep M. *El plat de l'entres. Periodisme i transició a Catalunya (1975-1985)*. Col.legi de Periodistes de Catalunya. Col.lecció Vaixells de Paper. Barcelona. 2005. p.57

⁸⁹ Pilar Narvió y Pilar Urbano.

⁹⁰ GARCIA-ALBI, Inés. o.c. p.100.

“Una de las profesiones que ha tenido un asalto más rápido y triunfal por parte de las mujeres ha sido el periodismo. Ha costado más tiempo que se llenasen los quirófanos de mujeres que los periódicos. Además, las chicas en la transición se posicionaron muy bien como grandes informadoras por una razón muy sencilla. Los primeros diputados a Cortes eran unos señores clásicos que tenían un concepto de las señoras muy clásico, y periodistas avispidas como Julita Navarro, Mercedes Jansa o Amalia San Pedro desempeñaron muy bien su papel. Los señores de entonces eran muy tontos. En cuanto veían una periodista se ponían muy importantes.”⁹¹

Pero sigamos con el papel de las periodistas en este crucial período. En su afán por demostrar que eran igual de profesionales que sus compañeros masculinos protagonizaron muchas exclusivas. Como muestra, en noviembre de 1977, el borrador de la Constitución era la pieza más preciada del momento, pero se mantenía en secreto y parecía que no iba a haber filtraciones. Se equivocaban. Las hubo y, casualmente, todas a mujeres. La periodista Concha Bordona, consiguió que Gabriel Cisneros le dejara ver el borrador mientras se iba a tomar un café. Volvió encantada a la agencia con sus notas. Ese mismo día, Consuelo Álvarez de Toledo regresó a la redacción de *Efe*, también con información. *Efe* no tenía todo el borrador, pero sí lo suficiente como para poder publicar un artículo exclusivo. Fue entonces cuando Sol Gallego-Díaz telefoneó desde *Cuadernos para el Diálogo* informando de que ellos habían conseguido el texto completo, así que pidió a sus colegas que esperaran⁹². Y es que, para las mujeres, era mucho más fácil conseguir información en según qué ámbitos: “Los directores y redactores jefe se dieron cuenta de que para nosotras era mucho más fácil tener acceso a los políticos que para los hombres –asegura Rosa Villacastín-, porque como no había costumbre de hablar con mujeres, te cantaban *La Traviata*. Con nosotras se explayaban y siempre dábamos exclusivas.”⁹³ Comprobamos, de nuevo, que las capacidades periodísticas de la mujer o su habilidad para conseguir información, quedan patentes en estas anécdotas.

Cuatro años antes de esta anécdota la muerte de Carrero Blanco había dado el primer titular impactante que demostraba que comenzaban a haber cambios. Los medios tenían muchas cosas que contar: un país en cambio, una esperanza de futuro, revueltas y terrorismo. La información política saltó a primera plana, pero no fue fácil, porque la censura, bajo la *Ley Fraga*, era incontestable. Hubo amenazas por parte de la extrema derecha y la extrema izquierda. Se produjeron secuestros de revistas como *Triunfo*, *Cuadernos para el Diálogo* y *Garbo*. En ellos las mujeres también estaban implicadas: Montserrat Roig, Maruja Torres, Sol

⁹¹ GARCIA-ALBI, Inés. o.c. p.101.

⁹² *Ibid.* p.104

⁹³ *Ibid.* p.111.

Gallego-Díaz y Concha Bordona. Fue una época trepidante, sobre todo para los que contaron a través de un periodismo todavía muy auténtico, muy *callejero*:

“El periodismo que yo aprendí era un oficio en el que estabas todo el rato en la calle y muy poco en la redacción —explica María Antonia Iglesias—. Eso ha cambiado. Cuando mataron a Carrero llevaba tres o cuatro años en Informaciones y ya comenzaba a hacer periodismo político, pero trabajaba en lo que mandaran. Y me avisaron: “María Antonia, ha habido un suceso en Claudio Coello y parece que hay un muerto. Vete para allá con Blanco”, que era el fotógrafo. Me dejaron entrar por casualidad porque el camillero de la Cruz Roja era un tipo que despachaba en una taberna de vinos a la que iba yo con mis amigos y cuando me reconoció me dijo: “Vente para acá y no mires, arriba está el presidente”. Salí zumbando a buscar un teléfono, una cabina, pero no había una cerca. Llamé a la puerta de una casa, me abrieron dos viejitas en bata de *boatiné*. Yo casi no podía articular palabra y pedí un teléfono. Llamé y dije a gritos: “¡Eduardo, que han matado al presidente!”. Las dos viejitas me calmaban: “No se sulfure, señorita, ¿quiere una tila?”. Yo anunciando que habían matado al presidente y ellas ofreciéndome una tila. Así eran las cosas entonces.”⁹⁴

Pero, en aquel momento, las miradas estaban puestas en la capital, en Madrid, que era donde realmente se manejaban los hilos de la política. Allí se necesitaban profesionales en esta nueva etapa, una nueva generación de periodistas que escribiera la crónica de lo que estaba pasando, que se adentrara en el corazón de la noticia. Y las mujeres ya hacía unos años que estaban ahí para contarlo. Para ello se debían modernizar las redacciones y reinventar el estilo periodístico. El nacimiento de *El País* refleja perfectamente el cambio. Fue la apuesta por un nuevo tipo de periódico, de empresa periodística, que triunfó. Julia Navarro, hoy novelista de éxito, empezó en *Pueblo*. Dice que estaba predestinada a hacer el periodismo en que trabajaban las mujeres a finales de los sesenta: corazón, sociedad, educación, cultura. Desde luego, no política. Así lo explica:

“Tuve la suerte de encontrarme con gente progresista que me envió a cubrir los primeros mítines. Cuando se constituyó el primer Congreso democrático, me encontré cubriendo algo tan apasionante como la transición. Estaba contemplando la historia de un país y era protagonista de un cambio que también me afectaba a mí. Entramos un grupo de mujeres al Parlamento: Susana Olmo, Pilar Urbano, Raquel Heredia, Consuelo Álvarez de Toledo, Charo Zorzalejos, Pilar Cernuda, Nativel Preciado, que no estaba de manera permanente, Amalia San Pedro, además de Pilar Narvi3n y Josefina Carabias, y más tarde, su hija Carmen Rico-Godoy. Algunas s3lo acudían a los acontecimientos importantes y otras vivíamos allí.”⁹⁵

⁹⁴ GARCIA-ALBI, Inés. o.c. p.101.

⁹⁵ *Ibíd.* p.111.

En aquella época, la relación entre periodistas y políticos era muy diferente a como la vivimos ahora. Según apuntan algunas profesionales, en aquel momento era de amistad pero también se vivieron algunas historias amorosas entre políticos y periodistas. Julia Navarro comenta al respecto: “Yo aprendí a hacer periodismo político, y ellos estaban aprendiendo a hacer política, porque no es lo mismo hacer política en la clandestinidad que en democracia. Había buen ambiente, una ilusión compartida de que estábamos en un momento especial y de que todos formábamos parte de él. Pertenecíamos a una generación joven.” Aunque, con la victoria, en 1982 del PSOE en las elecciones, esa relación cambió: “Los roces comenzaron con la llegada de los socialistas –dice Nativel Preciado-. Hubo que marcar distancias. Era necesario “vestir el cargo”, como dijo un político. Ya no digo que alguno es amigo mío”. De la misma opinión es Sol Gallego Díaz: “No comparto que puedas ser amiga de los políticos. Puedes tener afecto, pero no tener amistad porque te autocensuras. En aquella época existió bastante complicidad y cuando llegaron los del PSOE al poder llegaron las dificultades. Tomaban decisiones que criticabas como periodista y ellos se enfadaban. Comenzó la separación entre periodismo y política.⁹⁶”

Y si hablamos de política de aquel momento no podemos olvidar un acontecimiento como el de la noche del 23-F⁹⁷, por lo que representó para el país y por lo que supuso también a nivel personal para muchos y muchas de los periodistas que lo vivieron en primera persona. A nivel televisivo supuso un antes y un después, pues no sólo los profesionales que allí estaban dieron cuenta de lo que sucedió, sino que las cámaras fueron testigos mudos de un acto que mantuvo a todo un país en vilo durante muchas horas. Nativel Preciado, lo recuerda así:

“Yo había soñado con el golpe militar, mi madre me hablaba del golpe, y cuando entraron en el Congreso me dije que esto era el golpe. Ese día, cuando me encontraba en el suelo con la Guardia Civil apuntándonos a todos los que estábamos en una habitación, me convertí absolutamente a la transición democrática. Me di cuenta de que habíamos estado jugando con algo muy valioso. En un primer momento, cuando entraron, escapé corriendo. Pero me los encontré mientras bajaba las

⁹⁶ GARCIA-ALBI, Inés. o.c. p.114

⁹⁷ El golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 en España, también conocido como 23-F, fue un intento fallido de golpe de Estado perpetrado fundamentalmente por algunos mandos militares, cuyo episodio más conocido fue el asalto al Congreso de los Diputados por un numeroso grupo de guardias civiles a cuyo mando se encontraba el teniente coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero, durante la votación del candidato a la Presidencia del Gobierno, Leopoldo Calvo-Sotelo, de la UCD. El golpe de estado de 1981 se encuentra estrechamente relacionado con los acontecimientos vividos durante la Transición Española. Cuatro elementos generan una tensión permanente, que el gobierno de UCD no va a lograr contener: los problemas derivados de la crisis económica, las dificultades para articular una nueva organización territorial del Estado, las acciones terroristas protagonizadas por ETA y la resistencia de ciertos sectores del ejército a aceptar un sistema democrático.

escaleras y me metí en una habitación. Pensé en tirarme por la ventana, pero era un primer piso muy alto. Allí fueron a parar todos los escoltas de los políticos. Pasé mucho miedo, pero me sirvió para entender a Suárez y la lentitud de los cambios.⁹⁸

Muchas periodistas recuerdan esos momentos como si hubieran sucedido ayer. Julia Navarro cuenta que estaba sentada entre Pilar Narvión y Charo Zarzalejos y que oyeron ruido, la voz de Tejero y disparos. “No me di cuenta de lo que estaba pasando, era todo muy confuso. Charo comenzó a llorar y Pilar Narvión nos calmó: ‘Niñas, estaros tranquilas y tomad nota. Esto es lo que los libros de historia llaman *golpe de Estado*’. Me acuerdo de que se me caía el cigarro. Intenté salir y me encontré con una metralleta y una voz me ordenó que regresara adentro. Volví aterrada y se me rompieron las gafas. Los últimos periodistas en salir del Congreso fuimos Jordi Candau y yo. Pilar salió un poco antes. Me fui corriendo a la redacción. *Pueblo* tenía tres periodistas en el Congreso: Pilar hacía el análisis y Juanjo Calleja y yo la crónica. Estaba convencida de que nos iban a matar. Convencida.⁹⁹”

Entre todas las periodistas que vivieron ese momento destaca Pilar Urbano, que asistió a todos los juicios del 23-F y que, según cuenta tuvo algunos problemas: “Sufrí hostigamiento por parte de la ultraderecha cuando empecé a investigar el 23-F. Leer la instrucción sumarial de 28.000 folios era tela marinera. Fueron cuatro meses en Campamento, cuatro meses de servicio militar, entrando a las siete y media sin poder salir, comiendo de pie como los caballos. Fui la única mujer periodista que siguió los juicios.” Continuaba en *Abc*, y allí había mucha censura respecto al tema del golpe:

“Censura quiere decir que tenían intereses. En ese momento estaba Guillermo Luca de Tena de director. No era normal. Esperaban a que escribiera la crónica, pero era incomodísimo. Querían que pusiera “el excelentísimo señor Milans del Bosch” que era toda una línea. Así que al final pensé que con toda la información escribiría un libro¹⁰⁰. Fue mi primer libro en solitario¹⁰¹.”

En efecto, todas estas profesionales de la información fueron unas privilegiadas, pues hoy por hoy, las secciones de nacional y política siguen dominadas por los hombres, al menos en los cargos de redactores jefes y similares. Todas aquellas que contaron la Transición siguen

⁹⁸ GARCIA-ALBI, Inés. o.c. p.120

⁹⁹ *Ibíd.* p.120.

¹⁰⁰ Aquel libro, *Con la venia, yo indagué en el 23-F*, se convirtió en un extraordinario éxito de ventas.

¹⁰¹ GARCIA-ALBI, Inés. o.c. p.124.

en su sitio, informando, otras en opinión, en las tertulias políticas de las radios y en columnas de algunos medios. Sin embargo, es muy escasa la presencia de las mujeres en los consejos editoriales y entre las columnistas. Sol Gallego-Díaz, premio de periodismo Francisco Cerecedo 2007, considera que: “Lo más preocupante es que en los medios de comunicación no hay mujeres haciendo opinión, no hay mujeres en los consejos editoriales, poquísimas mujeres en las tribunas de opinión, pocas columnistas en general. *The New York Times* sólo tiene una única columnista, una única mujer creadora de opinión. Es increíble.”¹⁰²

3.2 Radio y Televisión

En cuanto a los otros medios de comunicación, la radio y la televisión, también tenían mucho que decir en una época tan convulsa como aquella. Televisión Española había empezado a emitir en 1956. Enseguida surgieron estrellas entre las profesionales femeninas, como Blanca Álvarez. Hacia 1973, habían contratadas una media docena de mujeres. Pero, eso sí, cobrando menos que sus colegas masculinos: “Siempre he ganado menos que los hombres que tenían el mismo rango –dice Soledad Álvarez-Coto-. En *El País*, estando de redactora jefa, ganaba menos que el chico de internacional. Discutí y me replicaron: ‘Pero si no estás casada, ni tienes hijos’. Siempre ha sido así. En Sogecable, de todos los del consejo de administración, seguro que yo era la que menos cobraba”¹⁰³

En efecto, en 1956 llegó la televisión a España. La incorporación de la mujer fue lenta, pero imparable. Desde el principio hubo rostros femeninos, pero eran presentadoras como Laura Valenzuela, que se convirtió en una estrella mediática. Las periodistas tardaron en llegar a la redacción de informativos. Una de las primeras, como hemos apuntado, fue Blanca Álvarez, que presentó varios espacios y que en 1970 tuvo a su cargo los programas infantiles. Por su parte, en la redacción de informativos, la primera mujer que trabajó fue Elena Martí. En el libro *Religión catódica, 50 años de televisión en España*, de Yolanda Veiga e Isabel Ibáñez¹⁰⁴, se refleja así su testimonio:

“Desembarqué en informativos en 1970. Previamente había sido locutora en la segunda cadena. Mientras estudiaba Periodismo y Filosofía y Letras, llegué a los informativos gracias a una carta que

¹⁰² GARCIA-ALBI, Inés. o.c. p.124.

¹⁰³ Ibíd. p.135.

¹⁰⁴ VEIGA, Yolanda e IBÁÑEZ, Isabel. *Religión catódica. 50 años de televisión en España*. Rama Lama Music. Madrid. 2006.

le escribí a Pepe de las Casas. “Estoy acabando periodismo y quiero salir de aquí”, le puse. Pues en quince días lo resolvió, algo completamente milagroso. “Sí, vente, porque necesitamos gente joven, y... ¡mujeres, además! Estupendo.” Como redactora de informativos, en aquel momento sólo estaba yo. Además, había dos secretarías de redacción. Tengo la gloria de haber roto la gran barrera masculina de los telediarios, que era avasalladora. Y si bajáis ahora tendréis que buscar debajo de las mesas para encontrar a un chico”.

Las mujeres continuaron llegando a buen ritmo a la televisión. En 1974, se incorporó Victoria Prego, presentando el telediario con Joaquín Arozamena en la segunda cadena –recordemos que en aquel entonces tan sólo existían dos cadenas y eran de titularidad pública-. Después fue corresponsal en Londres y volvió en 1983 para hacerse cargo de un programa de entrevistas a personalidades. Prego se hizo muy conocida gracias a *Historia de la Transición*, una serie televisiva que dirigió. *Informe Semanal*, que inició su andadura en 1973, pronto vio mujeres en su redacción: Sol Alameda, Carmen Sarmiento o Mercedes Milá¹⁰⁵. Esta última cuenta cómo “venía el censor a leer lo que habíamos escrito, a escuchar el *off* que habíamos grabado. Intentábamos engañarles. Por ejemplo, cuando venían a verificar los reportajes para Informe Semanal subíamos la banda de música para que no oyera bien el *off*, donde metíamos lo que podíamos”¹⁰⁶. Milá presentó con Isabel Tenaille en 1978 un programa titulado *Dos x Dos*, que se convirtió en todo un clásico de programación innovadora. Al finalizar no lo tuvo fácil, aunque es de las pocas profesionales del momento que todavía sigue en activo:

“Después de hacer *Dos x Dos*, que duró sólo tres meses, pensé que iba a dormir tranquila porque tuvo mucho éxito. Pero tardé cuatro años en volver a la tele. Mientras tanto, trabajé en la radio, pero me sentía totalmente apartada. Decían que era una persona conflictiva y no me recibían en los despachos. No entiendo cómo una persona puede no ser conflictiva”¹⁰⁷.

¹⁰⁵ En una entrevista a propósito de un especial de La 2, “Memòries de la tele” que conmemoraba los 25 años de televisión en España, Mercedes Milà explica sus orígenes en el medio: “Empecé en la tele de una manera rarísima. Para entrar me inventé que quería hacer la tesis de la carrera de periodismo sobre televisión y prensa escrita. Les dije que no tenían que pagarme nada. Sergi Herrero estuvo de acuerdo y comencé una mañana del año 71. Miraba archivos y luego me pedían que les trajera un café, que les hiciera unas copias de esto o de lo otro, hasta que al cabo de unos meses los compañeros de redacción me trataron con cierta normalidad. Un día, el director me dijo que me contrataban y por tanto me pagarían por trabajar allí de manera profesional, aunque para mí no había dinero que pagara la ilusión que me hacía trabajar en Televisión Española, en el edificio Miramar. Así empecé en informativos y luego en deportes. Recuerdo que no sabía lo que era una cámara, y que la primera vez que hice una entrevista – a Johan Cruyff- me dijeron que debía mirar al piloto rojo y que si se encendía es que estaba en el aire. Cuando se encendió me sentí comodísima y supe que las cámaras nunca me iban a dar problemas.” Archivo de TVE. Sant Cugat. 2010.

¹⁰⁶ GARCIA-ALBI, Inés. o.c. p.174.

¹⁰⁷ *Ibíd.* p.144.

En cuanto a la radio, que era un medio que ya llevaba muchos más años en activo que la televisión, el 3 de octubre de 1977 se concedió, a través de un real decreto, la libertad de información a las emisoras. Fue el fin del monopolio informativo de RNE y el inicio de la radio informativa. Había que montar redacciones, plantilla, reciclar locutores y contenidos, aunque el cambio no se produjo de la noche a la mañana. Las radios se abrieron entonces a los informativos con total libertad y, como no, las mujeres que habían estudiado periodismo encuentran acomodo en las radios locales de sus ciudades y pueblos. Ese año de 1977 encontramos a Julia Otero en *Radio Sabadell*, donde dirigió *Protagonistas*, para pasar en 1981 a Radio Juventud como redactora de informativos. Más tarde en 1979, otra periodista, Concha García Campoy entró en la COPE de Ibiza dirigiendo *Antena Pública*, dentro de los servicios informativos de la cadena, y Mercedes Milá –como ya hemos comentado- trabajó en las ondas de la mano de Luis del Olmo en un programa de *Radio Peninsular*. “Estaba en la unidad móvil. Me pasaba el día en la calle”, recuerda Milá. También comenzó entonces Nuria Ribó: “Empecé en la *SER*, en el año 77, en *Radio Barcelona*. Estaba Fermín Bocos de jefe de informativos. Hice política, mamé la redacción del primer *Estatut*, las elecciones, la victoria del PSOE...era todo más cercano”¹⁰⁸.

Pasemos ya al siguiente epígrafe, que explica la influencia de muchas publicaciones semanales en este período histórico y cómo lo vivieron las periodistas de la época.

3.3 Revistas

Quien haya vivido la Transición española con un mínimo de interés, es decir, la gran mayoría de los españoles, recordarán la importancia que las revistas tomaron en aquella época. Ya hemos hablado del aluvión de nuevas publicaciones y hemos citado a las míticas *Cuadernos para el Diálogo* y *Triunfo*, recuperada gracias a la red. En las revistas de esos momentos se hizo mucho periodismo político y trabajaron algunas de las periodistas que hemos ido mencionando a lo largo de este trabajo. El motor de todas estas publicaciones fue *Cambio 16*, donde escribieron con su pluma irónica Carmen Rico-Godoy, hija de Josefina Carabias, y Juby Bustamante. *Cambio 16* llegó a tener tiradas de 400.000 ejemplares en 1975, según cuenta Antonio Alférez en su libro *Cuarto Poder en España*¹⁰⁹.

¹⁰⁸ GARCIA-ALBI, Inés. o.c. p.135.

¹⁰⁹ ALFEREZ, Antonio. Cuarto poder en España. La prensa desde la Ley de Fraga 1966. Plaza & Janés. Barcelona. 1986.

Pero si hablamos de cultura, periodismo y mujer, hay que citar obligatoriamente a Elisenda Nadal, que lleva toda su vida entre revistas y que durante un tiempo fue una de las pocas directoras que había en España. “Yo siempre he estado en lo mismo. Mis padres tenían *Garbo* y otra revista femenina que se llamaba *Cristal* y otra de cine que se llamaba *Fotogramas* (1947), que fue la primera y ya ha cumplido sesenta años.” En la época de Elisenda no se topaban con la agencia, el publicista y la promoción, pero sí con el censor, algo que ocurría, como hemos mencionado anteriormente, en multitud de medios, escritos o no: “Era horrible. Me han censurado millones de cosas. Mandábamos la revista semanal al Ministerio, que tenía que poner un sello. Si te la censuraban y la ponías a la venta, te amenazaban con retirarla. Intentabas que no la retiraran, pero en las ocasiones en las que lo hacían, ya sólo quedaban cuatro ejemplares”¹¹⁰.

Debemos tener en cuenta que, en esos años de transición, apareció con fuerza, suponemos que fruto de esa apertura en todos los sentidos, algo muy típico de ese momento, lo que algunos llamaron “el destape”¹¹¹, es decir, que algunas artistas de diferentes ámbitos comenzaron a aparecer con poca ropa o directamente desnudas en algunas películas y también en revistas. Entre ellas Elisenda cita a: María José Cantudo, Mónica Randall, Victoria Vera, Natalia Estrada o Bárbara Rey. Evidentemente supuso una revolución y Nadal lo explica así:

“Era algo tan prohibido... Y nosotros fuimos los primeros. Pero hubo un momento en que se normalizó y se acabaron las portadas de aquel tipo. La primera película del destape la produjo Frade. El primer desnudo fue el de Marisol. Yo, un poco antes, la había colocado en bikini sobre una moto. Me acuerdo de que vino el director general o el delegado y me preguntó: “¿A ti quién te elige las fotos?” Cuando le dije que había sido yo me contestó: “No vamos a discutir. Lo que tienes que hacer es que las fotos te las elija un hombre y así no tendremos tantos problemas como los que tenemos”. También me acuerdo de que cuando había una reunión de dirección y se trataba algún tema de destape, el director general le daba vergüenza hablar conmigo de estos temas. Por supuesto era la única mujer en las reuniones, y también en el puente aéreo, pero la verdad es que no me daba cuenta.”¹¹²

¹¹⁰ GARCIA-ALBI, Inés. o.c. p.194.

¹¹¹ A este respecto, Jaume Guillamet explica en su libro *Prensa, franquisme i autonomia*, lo siguiente: En 1978 Antonio Asensio tenía un gran éxito con el semanario *Interviú*, que aplicaba la fórmula de mezclar sexo, sangre y política. Eran los años del “destape”. GUILLAMET, Jaume. *Prensa, franquisme i autonomia. Crònica catalana de mig segle llarg (1939-1995)*. Flor del Viento Ediciones, S.A. Barcelona. 1996.p.160.

¹¹² GARCIA-ALBI, Inés. o.c. p.194.

La prensa feminista en España no se manifiesta hasta 1976 y también lo hace en las revistas. Hasta ese año, lo único que se había publicado sobre la problemática de la mujer eran diferentes artículos dispersos en las revistas más comprometidas del momento: “las cartas a una idiota española” que publicaba Lidia Falcón en la revista *Sábado Gráfico*, el monográfico que dedicó *Cuadernos para el Diálogo* a la mujer en 1965 y los artículos que de tanto en tanto incluía *Triunfo*, la revista más carismática de los últimos años del franquismo. Por tanto, todas las revistas y boletines que se editan durante esos años cruciales de 1976 a 1979 están fuertemente politizados, enfrentándose sin concesiones a la dictadura agonizante y primeras reformas de la transición”¹¹³.

Así, la primera revista con entidad suficiente, con el aspecto y las pretensiones de una revista feminista comercial es *Vindicación Feminista*, cuyo primer número apareció en julio de 1976. Fue la primera revista feminista de carácter radical después de muchos años de sequía intelectual que creó expectativas entre las mujeres, aunque sin duda no encontró las suficientes que estuvieran dispuestas a adquirir cada mes una revista que tan exhaustiva y abrumadoramente relataba la realidad femenina. Un mes antes, en junio de 1976, había salido a la calle la también feminista *Opción*, que se hacía llamar “la revista de la mujer liberada” y que, según hacía constar en su interior, era un ejemplar gratuito, destinado exclusivamente a la promoción. Estaba dirigida por Carmen de Eulate. El primer número con difusión al público saldría en diciembre de 1976. Luego saldrían muchas otras: *Mujeres Libres*, en 1977, *Dones en lluita* en 1977, o *Xiana* en 1978. Todas ellas se dejaron de editar al poco de salir a la luz¹¹⁴.

En aquellos momentos de transición también proliferó la prensa satírica y humorística. En Cataluña, títulos como *Tele-Cómico* (1965-1966), *Can Can* (1966-1968), *DDT* (1964), *Barrabás* (1972-1979), *El Papis* (1973-1987) o *La Codorniz*, esta última en castellano, que se hacía en Madrid pero se imprimía en los talleres de *La Vanguardia* en Barcelona, retrataron la realidad de ese período histórico¹¹⁵. Eso sí, la gran novedad de 1977 fue *El Jueves*, única de todas las revistas satíricas de la Transición que ha llegado hasta nuestros días. Pero no nos constan profesionales de la información femeninas en ese tipo de publicaciones.

¹¹³ GALLEGO, Juana. o.c. p170.

¹¹⁴ *Ibid.* . p.179.

¹¹⁵ HEREDIA, David. SOLÉ, Queralt. CABALLER, Gemma. *VOLUM 2. La Generalitat després del 23-F (1980-1984)*. Edicions 62. Barcelona. 2008. p.96.

Evidentemente también fue un mundo difícil de explorar por las periodistas como ya les había pasado con el resto de medios de comunicación. Hemos comentado que en el pasado, durante todo el siglo XIX, había habido una gran cantidad de revistas femeninas de todas las tendencias y temáticas, pero que, desde el principio, habían sido objeto de interés prioritario la moda y todo lo concerniente al vestuario familiar, así como los cuidados higiénicos y la belleza. Las revistas femeninas siguieron tratando ese tipo de temas “de mujeres” en la Transición, y escribieron en ellas tanto varones como féminas, aunque el público al que estaba dirigido era principalmente femenino. Pasemos ahora al último capítulo, tres entrevistas con periodistas que vivieron en primera persona la Transición trabajando en diferentes medios escritos.

4. Tres paradigmas de “periodismo femenino”

Este último apartado lo queremos dedicar a tres periodistas de prensa escrita que nos han concedido una entrevista para hablar de su experiencia en la época de la Transición. Hemos querido centrarnos en este tipo de profesionales porque supieron expresar como pocas lo acontecido en la época. Las tres trabajaron en Barcelona y colaboraron en diferentes medios catalanes. Actualmente están jubiladas de facto aunque no de corazón. El hecho de que sean tres periodistas catalanas es fruto de la casualidad, que no de la *causalidad*, puesto que nos pusimos en contacto con distintas profesionales, sobre todo de Madrid –considerando que el período de la Transición así lo requería-, pero tanto sus agendas profesionales como su vida personal les impedían trasladarse a Barcelona o dedicar un tiempo a atender una entrevista por ejemplo, telefónicamente. Aunque no fue tiempo perdido pues pudimos contrastar con algunas de ellas parte de la hipótesis de este trabajo y conseguir contactos de otras informadoras que quisieran participar en el proyecto.

Todas las entrevistas están transcritas tal cual se realizaron, para conservar la frescura, la espontaneidad y la veracidad del testimonio, pues hemos estimado que era la mejor manera de presentarlas. Asimismo están ordenadas alfabéticamente porque hemos considerado que era el mejor modo de exponerlas. Por tanto, el tono de la entrevista es distendido, alejado del rigor académico que hemos mantenido a lo largo de este TFC.

Pasemos pues a desgranar estos tres epígrafes que nos ayudarán a comprender mejor cómo se respiraba en aquellos momentos el ambiente del periodismo hecho por mujeres.

4.1 Maria Favà

La primera de nuestras entrevistadas es María Favà i Compta. Nació en Barcelona en 1949. Aunque ahora está en período de prejubilación del *Avui*, ha trabajado en *TeleXprés*, *Diari de Barcelona*, *TV3*, *la SER* y varias revistas. Ha escrito también “Petits paisatges de Barcelona”, donde plasma su amor hacia su ciudad natal. Para muchos es la mejor periodista de información local de Barcelona.

Esta entrevista se gestó un soleado 22 de febrero de 2010 en la casa que la periodista comparte con su familia en Poblenou. Mientras preparaba la grabadora, ella se dispuso a ofrecerme un trozo de pastel y café. Nos sentamos en la mesa de la cocina de su casa,

familiar y acogedora, bañada por la luz que entraba directamente por una terraza llena de plantas y flores. No me dejaba que la llamara “de usted” pero yo no podía evitarlo pues me daba la impresión de estar hablando con un libro de historia viviente. Visto desde la perspectiva de alguien como ella, que lo había vivido en primera persona, podía obtener un testimonio muy interesante de esos años. Y lo que sigue es buena muestra de ello:

La Transición, según los historiadores, comenzaría con la muerte de Franco en noviembre de 1975 y terminaría con la II Legislatura en 1982. ¿Recuerda dónde trabajaba en esos momentos?

Lo recuerdo perfectamente. En 1975 estaba haciendo una suplencia a Margarita Rivière en el Diario de Barcelona y además estaba llevando la comunicación de Prensa del 1º Festival de Marionetas de Barcelona. Y ese día llegaban al aeropuerto dos artistas con marionetas, un inglés y un australiano. El australiano era complicado porque realizaba el espectáculo con marionetas de sombras y pensé que tendría problemas en la aduana a la hora de entrar las marionetas. Tenía todos los papeles en regla, pero aun así...Me desperté de madrugada, a las 4 o así, con la noticia de la muerte de Franco. Como profesional, yo no estaba haciendo política sino Barcelona, pero también me afectaba. Pero sobre todo afectaba mucho al Festival de Marionetas, porque debían comenzar al día siguiente. Y aquellos dos extranjeros que venían eran los últimos en llegar y además eran muy importantes, puesto que eran artistas de renombre internacional. Llamé a Jordi Coca, que era mi enlace del Instituto del Teatro, y le dije: “Mira, ya está, ya ha muerto”. Entonces decidimos estrenar dos días después, cosa prácticamente obligada porque hubo dos días de luto nacional y tampoco podríamos haber hecho nada. Alargamos también las estancias de los artistas en los hoteles, cosa que no supuso un problema, porque reaccionamos a tiempo.

Llegué pronto al aeropuerto y los esperé. El primer avión que bajó, que debían ser las 8.30 h o las nueve, iba lleno de españoles que preguntaban al bajar a los guardias civiles que había allí apostados si era cierto que Franco había muerto. Y los guardias civiles, con cara compungida, contestaban que sí. Llegó el australiano y en la aduana no entendían qué eran las “marionetas de sombra”. Pero yo tuve picardía y llevé conmigo algunas entradas del espectáculo y le dije al guardia civil:” ¿Usted tiene niños?”, “Sí, me contestó”. “Pues entonces, tenga, diez entradas y así se trae a toda la familia y amigos”. Pagué 200 pesetas -en lugar de lo que pedían en un principio- y pude sacar todo el material de espectáculo. Esa fue mi experiencia de aquel día. Respecto al Diario de Barcelona, como hacía tantos días que se sabía que ocurriría, no fue una cosa extraordinaria. Eso sí, para los titulares se hicieron servir unos tipos de plomo que

nunca más he vuelto a ver. Unos tipos de plomo que ocupaban media plana y que ponían: “Franco ha muerto”. Aparte del tema tipográfico, en la redacción, hacía tantos días que no dormíamos con el teléfono pegado a la oreja, que incluso hubo gente que se puso enferma. Para todos fue una liberación, también desde el punto de vista profesional: ¡Por fin se ha muerto!

Recuerdo que el día después de la muerte, fui a entrevistar a la “Bella Dorita” que era una vedette muy famosa del Paralelo. Una señora con mucha gracia. Le hice una entrevista muy bonita, de ésas que te quedan tan bien que, incluso, poco después, el *Instituto del Teatro* me hizo la propuesta de convertirla en libro, que, finalmente, no hice. Pues bien, ella tenía puesta en su casa, donde la entrevisté, la televisión con el desfile de gente que daba su pésame al féretro con el cadáver de Franco. Dorita era simpática pero bastante *facha*. Era curioso porque yo la estaba entrevistando y, mientras, ella veía el funeral compungida, a pesar de haber sido machacada constantemente durante el franquismo por su profesión. Sufrió la represión franquista y allí estaba, viendo eso por la tele. En aquellos momentos era ya una abuela, con problemas de movilidad, pero la entrevista fue muy amena.

Sin embargo, el cambio en el 82, con la II Legislatura no lo recuerdo tanto o no lo viví tanto. Para mí fue perder a un alcalde, porque Narcís Serra dejó la alcaldía para irse a Madrid como ministro. Ya te digo, no lo recuerdo especialmente. Durante la época de la Transición ya hacía municipal y no me ocupaba de otros asuntos. Cuando ganó Felipe González no fue especialmente recordado, aunque supongo que me alegró.

¿Recuerda, como otro momento importante de la Transición, el 23-F?

Sí. Entonces trabajaba en el AVUI. Entrevistaba a una persona en la Universidad Central. Era un profesor extranjero. No recuerdo el nombre. Estaba en el bar de la Facultad de Derecho. Lo supimos enseguida. No sé si fue por la tele o alguien nos vino a avisar. Le pedí disculpas al profesor, pero le dije que debía marcharme al diario. Les llamé antes y me dijeron que fuera directa al ayuntamiento. Entonces recuerdo que Mercè Sala, que era la Teniente de Alcalde, estaba en la “Sala del Quijote” con Maragall escuchando *Radio Valencia*, porque lo de Valencia era muy preocupante, y Sala estaba organizando la salida hacia Perpiñán de los regidores. No sé si finalmente alguno de ellos llegó a marcharse, pero pude ver cómo lo organizaban. Todo quedó parado en el país en ese momento. Piensa que en Madrid y Valencia la cosa fue grave, pero en Barcelona, aparte de un tanque que salió de la caserna de

la Plaza Cerdà y fue hasta Plaza España para dar la vuelta de nuevo, aquí no se vieron tanques. Los militares de la zona estaban quietos o en contra de la revuelta.

Los diarios no se creyeron que el rey estuviera detrás de la historia, hasta que el rey salió. Piensa que él salió muy tarde a dar explicaciones. Son las seis menos cuarto de la tarde cuando Tejero da el golpe en el Congreso y el rey no sale hasta la una de la mañana. La versión oficial es que el rey estaba en contra del golpe. Yo no lo he tenido nunca claro, porque si estaba en contra del golpe porqué no salió a las siete de la tarde y no a la una. El mensaje que llegó al diario fue "Tranquilos, no pasa nada". Yo y muchos otros no sabríamos qué pasaría. Cuando salió el rey todos supimos que había acabado, pero a las nueve y las diez de la noche él todavía no había salido y TVE estaba ocupada. Había otras maneras de enviar un mensaje y él no lo hizo hasta casi la una. Yo siempre he pensado, y esto va contra la versión oficial, que el rey quizá no estaba directamente implicado, pero cuando vio que Europa no daría soporte al golpe, pues... Piensa que quien dio el golpe fueron los más próximos al rey: Armada y los demás. La versión oficial es la que es. Pero debemos esperar aún más tiempo para saber qué pasó realmente. Ahora dicen que fue la reina la que, al haber vivido eso mismo en Grecia, le dijo al rey que estaba en contra. Ya te digo, eso se sabrá con el tiempo.

¿Qué cambios cree que se han experimentado en el oficio las mujeres periodistas desde la Transición hasta ahora?

Yo empecé a trabajar en periodismo en el momento justo de la Transición. Nací en el 49 y empecé haciendo colaboraciones en *TeleXprés* y en *Oriflama*, pero en un diario en sí no comencé hasta la muerte de Franco, en el *Diario de Barcelona*. Yo fui a un colegio de monjas, con una educación tradicional, hasta los 14 años. En la oficina no me sentí discriminada por el hecho de ser mujer, pero sí me sentí discriminada en el *Instituto Maragall*, cuando continué haciendo el bachillerato de noche porque teníamos diferenciadas las aulas entre chicos y chicas. Entonces un día los estudiantes hicimos una pequeña revuelta y bajamos las escaleras juntos chicos y chicas para quejarnos de la situación. Esa fue nuestra revolución.

Yo veía bastante contrasentido entre mi vida laboral y el bachillerato. Cuando entré en el mundo del periodismo ví que no había mujeres en las redacciones y entonces sí que me dí cuenta. Hasta el momento en que entré en el *Diario de Barcelona* no había notado la discriminación. En *TeleXprés* tampoco lo había notado porque era becaria externa y no pasaba muchas horas en la redacción, pero cuando entré en el *Diario de Barcelona*, sustituyendo a Margarita Rivière, que estaba por baja maternal, si que noté cosas. Recuerdo

un día que bajé a los talleres para que incluyeran una noticia y varios de los trabajadores me silbaron porque no estaban acostumbrados a ver a una chica por allí. Le dije al redactor en jefe de local, que es el que me había enviado, que no quería bajar más porque había pasado mucha vergüenza, pero al tiempo volví a bajar porque no me quedaba más remedio. Con el tiempo, el jefe de talleres me pidió perdón porque se dio cuenta de que esa actitud estaba fuera de lugar.

¿Cree que es cierto que las mujeres periodistas no suelen formar parte de los consejos de redacción o cargos directivos de las empresas de comunicación? ¿Siempre ha sido así? ¿Cómo era durante la Transición?

Yo siempre he preferido hacer periodismo de calle que tener responsabilidad. De hecho, fui jefa de sección y el mismo día que me lo dijeron dimití. No me gustaba estar todo el día en la redacción. Me gustaba estar en la calle y ver la noticia en primera línea.

La diferencia entre mujeres y hombres es mucha. Cuando entré en la redacción de *Diario de Barcelona* había una mujer bastante más mayor que yo, Teresa Rubio. Actualmente, cuando entras en una redacción ves que está formada mayoritariamente por mujeres. Yo de eso hago una lectura muy negativa y seguro que más de uno estaría en desacuerdo con esa opinión. Yo creo que cuando una profesión se *feminiza*, se *feminiza* por alguna cosa. Quiere decir que esa profesión ha perdido prestigio social. En esta profesión, yo he ganado menos dinero en proporción. Empecé cobrando 25.000 pesetas al mes y he acabado jubilándome por 2.000 euros. Haz cuentas. Entonces, esta profesión se ha *feminizado*, igual que ha ocurrido con la enseñanza o la medicina. Se pierde prestigio social. Los hombres, entonces, se van a profesiones que ganan más dinero. Hay gente que me llevaría la contraria en eso. En cuanto a las mujeres periodistas de hoy, creo que están más preparadas de lo que estábamos nosotras. Y que deben renunciar a muchas cosas para hacer de periodistas. Es una profesión que pide muchas horas de dedicación y que algunos al principio se vuelcan y luego se apalancan, hombres y mujeres. En todos los medios: radio, prensa y televisión. Quizá en televisión si trabajas en TV3, que tienen un convenio fantástico, sabrás que, cada ciertas horas, se cambia todo el equipo que pueda estar siguiendo un evento o una información de calle. TVE no cuenta aquí, porque es otra historia. En radio pagan mal y en prensa trabajamos todas las horas del mundo.

Volviendo al tema, se ha feminizado el periodismo de base, porque el de la cúpula no. ¿Por qué no llegan las mujeres a la cúpula? Pues, primero porque existe un recelo contra el sexo

femenino que es ancestral y segundo porque hay una parte de inteligencia de las mujeres. Conocí a una mujer que aceptó el asumir un cargo directivo dentro de un diario y algunos le avisaron del problema en el que se estaba metiendo, pero ella contestó que habían momentos en la vida en los que se debían aceptar los retos. Es cierto que esta chica se podía dedicar completamente porque no tenía familiares a su cargo. Y esta dedicación exclusiva le ha acabado pasando factura sobre todo en temas de salud. Ha estado muchos años como jefa de sección y se ha dedicado en cuerpo y alma al periódico. Con muchas dificultades. Las mujeres podemos ser muy “cafres” cuando mandamos porque creemos que debemos demostrar *nosequé*. Yo he trabajado mucho y me lo he pasado muy bien, pero siempre he reservado una parcela para mi vida personal. He cuidado a mis amigos y a mi familia. Los hombres son unidireccionales, hacen una sola cosa y a fondo. Nosotras estamos en mil cosas a la vez. En mi opinión somos diferentes.

¿Cuál diría que fue el papel de las mujeres periodistas durante la Transición?

Durante ese período comenzaron las *Jornadas Catalanas de la Mujer*, que fueron muy importantes. En hemerotecas encontrarás mucha información sobre eso. Se hicieron en el Aula Magna de la Universidad de Barcelona en el 78. Eso fue un toque de alerta para la población en general y las mujeres en particular. Lidia Falcón participó en estas jornadas. Era una mujer muy fuerte, con mucho carácter y muy guapa. Tuvo algunos problemas en aquellas jornadas, también conmigo. Un día, después de aquello, vino a la redacción y me invitó a participar en una revista *Vindicación Feminista*. En esta publicación yo hacía entrevistas a las mujeres líderes de los barrios.

En aquel momento, Lidia y otras que le seguían de cerca, tenían un dilema: ¿consolidamos la democracia o hacemos lucha feminista? Piensa que la Transición no se hizo bien del todo y la herida de la dictadura se cerró con pus por dentro. En aquellos momentos la Transición se seguía en los periódicos con pasión. Ahora no se tiene eso con la política. Yo misma sólo me leo las páginas de economía e internacional. Me interesa poco lo que dice Montilla, pero lo que dice Zapatero me interesa cero.

Creo que el papel de la mujer, en ese momento concreto, aparte de las entelequias filosóficas que te podría decir, es que capitaneó el movimiento vecinal. Mientras los hombres trabajaban y llegaban a las manifestaciones a las 8 de la tarde, las mujeres salían a la calle a las 10 de la mañana para que les pusieran, por ejemplo, un semáforo.

Durante la República habían habido mujeres ministras. En cambio durante la Dictadura, exceptuando a la Pilar de Primo de Rivera, no había mujeres en política, y, a partir de la Transición, las mujeres vuelven a reivindicar su papel y sus derechos.

En cuanto a las periodistas, se vieron más en el momento de la democratización de la profesión, antes de la Transición. En el momento que las mujeres llegan a la Facultad de Periodismo se abre una nueva oportunidad para nosotras. Yo no he visto mucha discriminación. Yo sé de compañeros masculinos de la profesión que han preferido elegir a una periodista antes que a un hombre porque su currículum, a nivel académico y profesional, pesaba más que el de ellos. Eran curriculum que tenían más peso. Aprovechábamos más el tiempo y las oportunidades.

En algunas de las obras que hemos consultado para nuestro trabajo hemos podido apreciar que en la Transición se hablaba de “conchaveo” entre políticos y mujeres periodistas, en pos de la consolidación de la democracia ¿Piensa que es cierto?

Se dio una complicidad, que no “conchaveo”. Y sí, los periodistas ayudaron a consolidar la democracia. Yo había conocido a muchos políticos en la trinchera, que habían tenido unas trayectorias profesionales muy próximas a mí y que, en el momento de la Transición pasan al poder y yo sigo con la información municipal. Tenían, eso sí, falta de práctica política. Recuerdo que un delegado de Deportes de entonces, firmó unos talones de una cuenta que no tenía fondos. No sabían porque los que había antes en el Ayuntamiento se habían ido, habían desaparecido. A nivel municipal no hubo una Transición como tal, pausada. Fue todo un cambio y los periodistas ayudamos porque creímos que todos iban de buena fe. Ahora los políticos lo que intentan es perpetuarse, no les importan los ciudadanos. En aquella época se veía un gobierno de unidad en el Ayuntamiento, con Serra, con Maragall, con Culell... No se ha visto eso después.

También hemos leído que algunas compañeras hablaban de cierto paternalismo de los políticos hacia las mujeres periodistas ¿Qué opina?

No, las mujeres siempre hemos tenido fama de “brujas”, no creo que bajaran la guardia con nosotras. Pienso que no ha habido una diferencia de trato entre mujeres y hombres periodistas. A mí me daban informaciones como a cualquier compañero masculino, de los que yo llamo “camisas viejas”. Pienso que yo tengo fama en la profesión de “dura”, y algunos directores me enviaban a mí a cubrir informaciones que eran conflictivas.

María, ¿Diría que le ha quedado algo por hacer en la profesión?

No, he tenido mucha suerte en eso. Quizá fui poco crítica en algunos momentos. Pero me siento afortunada porque creo que no me quedó nada por hacer. No, no me arrepiento de nada.

4.2 M^a Eugenia Ibáñez

Esta segunda entrevista la periodista quiso que la realizáramos en la biblioteca *Jaume Fuster* de la Plaza Lesseps de Barcelona, la tarde del 18 de febrero de 2010, aprovechando que ella debía acudir a una conferencia que se celebraba allí. Con una mezcla de ruido de tráfico, que entraba cada vez que se abría la puerta de la biblioteca, gritos y risas de niños que estaban en la ludoteca anexa a donde nos encontrábamos nosotras y el silencio reinante en el interior del edificio, me dispuse a sacar mi grabadora y comenzar la entrevista.

María Eugenia me explicó que nació en Barcelona en 1946. Es licenciada en periodismo por la Escuela de la Iglesia de Barcelona y licenciada en historia contemporánea por la Universidad de Barcelona. Como periodista ha trabajado en *Diario Femenino*, *Mundo Diario*, *Hoja del Lunes de Barcelona* y, durante veinticuatro años, en *El Periódico de Catalunya*, a cargo de las secciones de *Barcelona* y de *Cultura*. El *Col.legi de Periodistes de Catalunya*, le concedió el premio *Oficio de Periodista*. Aunque jubilada, todavía participa en debates y realiza algunas colaboraciones.

¿Cuáles fueron sus primeros trabajos?

Primero trabajé como subdirectora de *Mundo Diario* y en *El Periódico de Catalunya* fui jefa de sección. Prácticamente toda mi carrera he trabajado en información municipal y los últimos cuatro años en *El Periódico* trabajé en la sección de cultura, pero no como responsable. Ya te enviaré el currículum para que lo puedas contrastar¹¹⁶. Entre los premios que he recibido tengo la medalla de Honor de Barcelona, que también verás en el currículum.

¹¹⁶ En efecto, en su currículum hemos podido contrastar toda esta información y la gran experiencia que posee a sus espaldas. Sin embargo, ella añade esta pequeña nota al final del mismo, que nos ha parecido curiosa de adjuntar: "Por lo que respecta al currículum anterior, se comprobará que es sencillito, por no decir vulgar. No he tenido premios de ninguna clase y no he cambiado nunca de especialidad profesional: información municipal. He llegado a la conclusión de que los alcaldes cambian, he sido coetánea de ocho, pero las redactoras quedan. Así, les ganaré siempre en experiencia."

¿Cuándo supo que quería ser periodista? ¿Fue vocacional?

Un poco por exclusión, porque no acababa de encontrar nada que me gustara. Soy bastante inquieta y había idealizado la carrera de periodismo, por los viajes que permitía hacer, por la movilidad...Piensa que yo nací en el 46, o sea que, cuando tuve que decidir, el periodismo no era de lo más atractivo, pero intuía que me daría una movilidad, una libertad, que otras profesiones, pensando de una manera equivocada quizás, no me iban a permitir. Yo provengo de una familia muy humilde y tuve que trabajar y estudiar. Trabajé en *Sears*, trabajé en *Credit Lyonnais*, en una oficina, de lo que salía. Entonces hice los tres años en la Escuela de la Iglesia, de Periodismo, y en el último año apareció *Diario Femenino* y uno de los profesores que nos daba clase, Josep Pernau, me preguntó si quería trabajar y allí empecé.

Hablando de *Diario Femenino*, ¿Cómo describiría su recorrido?

Diario Femenino tuvo dos etapas completamente diferentes. El diario lo creó primero Víctor Sagi, que era un publicista, con la intención de hacer un diario, más que femenino, feminista. Cosa que tenía su mérito en aquella época. En él trabajaron Carmen Alcalde, Eliseo Bayo, Lidia Falcón. Estamos hablando del año 68. El primer año fue un diario netamente feminista. Trabajaba también María Aurelia Capmany. Se componía de gente que, en aquel momento, suponía una oposición al régimen, puesto que eran militantes antifranquistas. Teniendo en cuenta hasta dónde podía llegar en aquel entonces este tipo de militancia. Se movían en la oposición.

El diario, el primer año tuvo amenaza de cierre, y una sanción por hacer una encuesta: "Divorcio sí, divorcio no". Imagínate cómo estaba el patio... Al ver que el diario no llegaba por esa vía a nada, se hizo un cambio drástico. Esta gente que había dado una personalidad al diario y una ideología fueron despedidos y, a partir de ahí, el diario pasó a ser un diario *femenino* puro y duro: modas, cotilleos y "dimes y diretes"...Ese diario evolucionó después porque acabó comprándolo Sebastián Auger, que era delegado del Ayuntamiento de Barcelona, con Porcioles. Era un hombre que tenía ambiciones políticas ya pensando en la democracia. No le permitieron hacer el cambio de nombre, porque el *Diario Femenino* salía en hueco-grabado. Y no le permitían hacer un cambio de cabecera. Como *Diario Femenino* veía que no tenía futuro y entonces camufló la cabecera y en lugar de *Diario Femenino* puso las siglas: *D.F.* Al final le permitieron el cambio y evolucionó de *DF* a *Mundo Diario*. Fue cuando me cambié a *Mundo Diario* como redactora hasta que llegué a subdirectora del diario. Cuando cerró *Grupo Mundo*.

Mundo Diario fue un referente, sobre todo a nivel de la participación de la mujer periodista. Hay un estudio interesante sobre las mujeres que en aquella época participábamos en prensa, en la que se explica que las mujeres que trabajábamos en *Mundo Diario*, en comparación con el resto de los diarios éramos superiores en número. Además era un diario que creó lectores. Hoy en día crear un espacio propio es difícil. Cerró porque hubo una mala gestión empresarial del *Grupo Mundo*. Entonces me fui dos meses al paro y luego pasé a *La Hoja del Lunes*, y de allí, en el 82 pasé a *El Periódico de Catalunya*, siempre en prensa escrita.

¿Con qué compañeras de profesión tuvo ocasión de trabajar en aquella época?

Teresa Rubio, Marina Bru...son compañeras de mi generación que no han destacado por una acción política pero que han sido grandes profesionales. Hay periodistas mediáticas, que por el hecho de salir en televisión son más conocidas y en el periódico el trabajo es más anónimo. Yo creo que una periodista no debe involucrarse en política. Siempre pensé que la militancia política era incompatible con mi carné de periodista. Una periodista debe ser imparcial, objetiva y con carné político en el bolsillo es difícil que pueda demostrar esa imparcialidad. Las ideas no deben quitártelas, debes tenerlas, pero la militancia política no. Por tanto no comparto que las mujeres u hombres periodistas deban involucrarse en política.

Pero los diarios siempre tienen ideología y por tanto, los que trabajan en ellos, se someten, en cierta manera a ella y en aquella época no sería distinto, ¿o sí?

Hombre, los periodistas también tienen su ideología, de lo contrario serían amorfos y difícilmente podríamos hacer bien nuestro trabajo, tenemos criterio. La imparcialidad absoluta es un mito, porque nadie puede desprenderse de sus convicciones y su ideología a la hora de escribir, pero la objetividad reside en una información veraz, en aportar datos ciertos. Influenciar al lector, en el medio escrito, no se hace a través de los adjetivos que utilice sino a través los datos que yo aporte y los datos deben ser verídicos. A través de esos datos se debe facilitar que el lector saque sus propias conclusiones y adopte una idea sobre el tema que estamos tratando, pero no creo que el periodista deba estar implicado en política. Es más, si se mete, lo que tiene que hacer es renunciar. De hecho, cuando se legalizaron los partidos, en el año 77, y después en las primeras elecciones municipales democráticas, en el 79, cantidad de compañeros de mi curso dejaron el periodismo para involucrarse en política, implicándose en los gabinetes de prensa de los partidos, con responsabilidad en las administraciones que se iban formando. O sea, que tuvimos oportunidades que, ahora, no se darían.

La Transición, según algunos historiadores, comenzaría con la muerte de Franco, en noviembre de 1975 y terminaría con la II Legislatura, en el 82, cuando ganó, con Felipe González al frente, las elecciones al PSOE. ¿Recuerda dónde trabajaba en esos dos momentos concretos?

Soy muy mala para las fechas, pero mira, en el 82, en julio, creo que empecé a trabajar en *El Periódico*. Recuerdo perfectamente que en el 79 trabajaba en *Mundo Diario*.

Esas dos fechas las recuerdo especialmente, sobre todo las elecciones municipales del 79. Yo siempre he hecho información municipal, menos los últimos cuatro años de *El Periódico*, que me pasaron a Cultura. Vivimos esas elecciones de una manera muy intensa, siguiendo a los candidatos a la alcaldía. Fue muy bonito y lo vivimos con una gran ilusión. Cuando ganó Narcís Serra, el jefe de talleres, que era italiano, nos dijo "Barcelona é rossa" -Barcelona es roja-. El cambio drástico se notó en las municipales porque salieron los socialistas y lo recuerdo con olor de libertad política. La apertura ya había sido con la muerte de Franco, despacio, pero sin pausa. Siempre había habido cierta censura, pero en la información municipal, en la pre-Transición y la Transición, los partidos políticos no existían pero existía la militancia. No podías decir que Franco era un dictador, pero sí podías cargar contra la gestión de un ayuntamiento fruto de la dictadura. Cualquier decisión que tomara entonces el ayuntamiento de Porcioles o el ayuntamiento de Viola -que murió asesinado por *Terra Lliure*-, o incluso el alcalde Massó o el alcalde Sofías, -que murieron este año-, lo podías criticar. La situación de los barrios de Barcelona era increíblemente mala. Eran barrios en los que faltaba, desde el asfaltado, el agua, luz, equipamientos sociales...etc. Había escuelas en barracones. Ésta era la lucha que en Barcelona se llevaba contra la dictadura. Entonces tú podías criticar una falta de escuelas por ejemplo. Había un déficit social y eso sí lo denunciabas. No te podían coger por hacer una crítica al sistema. Lo que hacías era una crítica al déficit social que había.

¿Notó discriminación en las redacciones durante la Transición?

No. Ya te he comentado que incluso fui subdirectora del Periódico. Sí que es verdad que, en los diarios, mujeres con cargos altos no suele haber.

Según su compañera Margarita Rivière escribe en el libro de Inés García-Albi, "Nosotras qué contamos", el periodismo "pone en juego una concepción del mundo muy

masculina". Por otro lado, Sol Gallego Díaz, también dice al respecto que muchas secciones de los periódicos siguen dominadas por los hombres. ¿Está de acuerdo?

Estoy completamente de acuerdo. Recuerdo los Consejos de dirección de la mañana en *El Periódico* formados sólo por hombres, por lo menos cuando yo trabajaba. En los periódicos puede haber muchas mujeres, pero, a la hora de la verdad, los cargos los controlan los hombres. En los diarios básicos de Barcelona, que son los que yo conozco, como *El Periódico*, *La Vanguardia* o *El País*, principalmente en las páginas de opinión o políticas ocurre así. Han pasado 40 años desde que comenzó la Transición y seguimos con pocas mujeres en altos cargos, prácticamente no hemos evolucionado en ese sentido. En estos años de democracia, si observas las facultades, más del 50 % son mujeres. Cuanto más avanzado es el curso, más mujeres hay. Somos más tenaces y duramos más. Yo, en las conferencias que he dado en la *Autónoma* les he dicho más de una vez: *este porcentaje que veis aquí mayoritario de mujeres no penséis que se va a mantener después en la redacción, ni mucho menos en los consejos de redacción. Esta igualdad numérica que formalmente habéis adquirido no ha llegado a la redacción, ni a los consejos de redacción, ni a las personas que toman las decisiones.*

O sea, que el periodismo sigue siendo un sector eminentemente masculino, al menos en lo referente a los altos cargos...

Sigue siendo excluyente a la capacidad de la mujer de asumir la dirección en un diario o a la toma de decisión en un diario. Se ha excluido a la mujer, no por falta de capacidad, sino porque no han asumido cargos de responsabilidad. Ese porcentaje de periodistas mujeres en la Transición iba en aumento, como cabía esperar y la presencia de la mujer debería haber ido en aumento en los consejos de dirección o en las tomas de decisiones, pero no ha sido así. En *El Periódico* hay una sección, *Tribuna Barcelona*, en la que se lleva a un personaje que habla sobre su especialidad, entonces el redactor o la redactora que hace esa sección elige opiniones de los asistentes, y estoy harta de ver fotos de hombres en las columnas del diario, cuatro o cinco fotos de hombres y una de mujer. No hay una equidad. Hay un automatismo que, seguramente porque el que hace la información es un hombre, o por la falta de autoridad del director del medio, hay días que veo una presencia masiva de fotos o una redacción en la que se está pintando un mundo que no es real. Si todas las fotografías de personajes que opinan son de hombres, ése no es un mundo real. Somos el 52 % de la población. Eso sí, si tiene que opinar una peluquera o una carnicera, entonces sí que se recurre a las mujeres.

Pero cuando llegas a determinados niveles en los cuales los creadores de opinión deben ser de relevancia, entonces se olvida a la mujer. Ese "tic" machista, excluyente, no lo pierden.

Hablemos de momentos claves de la Transición. ¿Cómo recuerda el 23-F siendo periodista? ¿Cómo se vivió en las redacciones?

Yo, en mi caso, lo viví de una forma un poco anodina. No como profesional. En aquel momento, lo recuerdo muy bien, trabajaba en *La Hoja del Lunes*. Entonces trabajábamos de miércoles a domingo y el lunes y martes descansábamos. Me da la sensación que el golpe debió de ser un lunes. Ese día hice una serie de cosas que sólo podía hacer tratándose de un lunes. Lo viví pegada a la radio y recuerdo que los compañeros lo vivimos con un temor horrible y que llevé la radio y la televisión a mi habitación antes de ir a dormir y entonces apareció el rey en televisión con el uniforme de Capitán General y pensé: "Esto se acaba". Al poco apagué la radio, la televisión y me dormí. No lo viví como periodista porque no estaba activa ese día.

¿No tenían miedo a perder lo que habían conseguido hasta entonces?

No teníamos miedo. A partir del 23-F, eso sí, pensamos que las cosas cambiaban realmente, porque, hasta ese día, se vivió siempre pensando en el *ruido de sables* en los cuarteles, teníamos la sensación de que vivíamos en la precariedad total y absoluta, en la precariedad democrática. Yo personalmente creí que la marcha atrás era imposible, que se había superado algo muy fuerte y volver a otros tiempos ya no era viable. Habiendo superado aquel trance, la democracia iba a tener una fuerza y una consistencia que no había tenido nunca. Hablo de mi opinión personal. Esos momentos los viví un poco aislada como profesional porque mi periódico salió al siguiente lunes y ya se había dicho todo lo que se tenía que decir. No sé decirte cómo lo vivieron otros compañeros.

¿Cuál diría que fue el papel de las mujeres periodistas durante la Transición? ¿Fue relevante o inferior al que pudo desempeñar el hombre?

Inferior al hombre no fue. Fue relevante en el sentido en que se empezaron a ver mujeres en un tipo de información que, hasta entonces, no se había visto. La mujer periodista, hasta la Transición o la pre-democracia hacía *moda*, hacía trabajos subsidiarios "femeninos" -entre comillas-. La Transición fue relevante para nosotras porque sí que salió una generación de profesionales jóvenes en este sentido. Mujeres haciendo secciones de política, y también

municipal. Yo me he encontrado, eso sí, a muchas mujeres haciendo información municipal, creo que por vocación. En los plenos del Ayuntamiento ha habido una presencia siempre, no mayoritaria, pero sí igualitaria, de mujeres.

¿Era más fácil para una mujer obtener información de un político que si fuera un compañero masculino? ¿Podría bajar la guardia al tratarse de una mujer, quizás?

Yo creo que no. Pero sí que se ha dado una especie de paternalismo hacia la mujer, como si fuéramos una “cosita” más tierna y también por nuestra manera de dirigirnos al informante. Es curioso, pero en información municipal, si un hombre lo hacía bien, lo pasaban a información política. Pero a la mujer no. Siempre nos dejaban en información municipal. Yo nunca quise cambiar. Me gustaba mucho esa sección. Cuando me subieron a jefe de sección en *El Periódico*, que es un puesto en el que debes estar con el culo pegado a la silla, no era lo mismo. A mí me gusta el periodismo de calle, en directo. Y las veces que he subido a jefe de sección no me he sentido cómoda y me he cambiado, a seguir haciendo ese otro periodismo más vivo, que te ayuda a vivir la realidad de una manera más clara que si te llegan las noticias a través de agencia. Antes, el periodismo se vivía de manera más directa, aunque también existían agencias.

¿Se ha sentido discriminada por el hecho de ser mujer durante aquellos años?

Yo nunca lo he sentido. Puede haber ocurrido y no me he enterado. También debes hacer valer tu carácter. El periodista, hombre o mujer, debe aportar su personalidad y su forma de trabajar. No te van a regalar nada por el hecho de ser de uno u otro sexo. No me he sentido nunca, como profesional de la información, discriminada en el ayuntamiento por el hecho de ser mujer. Nunca. También me lo he currado ¿eh? También me ha costado mucho. Porque nunca he dado ocasión a que nadie me discriminara. Debes ir con cierta dureza para dejar las cosas claras.

¿Cree que le quedó algo por hacer en su profesión?

Sí. Me quedó una información que nunca pude hacer. Fue en el 87 o en el 88, no recuerdo bien. Antes de los JJOO. Yo tenía un amigo que trabajaba en una empresa constructora importante que prestaba sus servicios para los juegos. Por lo visto, en contra de lo que se temía, las obras acabarían puntualmente para los JJOO, pero el problema que tenía era justificar en su presupuesto y balance las comisiones que tenía que pagar por las obras que le

habían adjudicado a su empresa. Esa información la guardé en una carpeta durante muchos años. El periodismo municipal es un periodismo de fondo, de tenacidad. De una forma periódica intenté darle salida pero nunca lo conseguí. Tenía muchos indicios de que podía tratarse de un tema de comisiones para financiar partidos pero el periodismo no se puede demostrar con intuición, sino con hechos. Y no los conseguí. En un tema, como éste, en el que yo intuía que había corrupción, no se podía salir con indicios, sino con pruebas. He publicado cosas gordas, pero siempre con hechos probados detrás.

Bueno, ahora hay periódicos que sacan temas sólo basados en rumores...

Allá ellos, aunque actualmente existe mucha manipulación. Éramos más independientes antes que ahora.

Quizá en la Transición los diarios pretendían salvaguardar la democracia y no se centraban en la ideología...

Eso al final ha sido una trampa. Muchos periodistas, con la democracia hemos “tragado muchos sapos”. Antes de la democracia fuimos, junto a los políticos, compañeros de viaje y, en aras de salvar a la democracia, confundimos eso con callar cosas que sabíamos. No supimos ver muy claro que había otro camino que debíamos tomar como profesionales. Aunque también te digo que aquellos años viví el periodo inolvidable, trabajando con un toque de independencia, una manera maravillosa e irrepetible de vivir la profesión.

4.3 Margarita Rivière

La última de las tres entrevistas se realizó –casualmente- el 23 de febrero de 2010 en casa de Margarita Rivière en Barcelona. Esta periodista, nacida en la Ciudad Condal en 1944 es, además de licenciada en Periodismo por la Universidad Autónoma de Barcelona, Doctora en Sociología por la Universidad de Barcelona en la que ha estudiado también la carrera de Filosofía y Letras. Trabajó como periodista *free lance* y es especialista en temas culturales y políticos. También tiene una larga carrera como escritora y ensayista sobre temas de comunicación, moda y cultura con más de 30 libros publicados. En el pasado fue Jefa de sección de varias publicaciones y directora de de la Delegación de la Agencia EFE en Cataluña, 1988-92. Bajo su dirección se creó el servicio en catalán de la agencia que sigue funcionando en la actualidad. También ha sido guionista y ha dirigido varios programas de

televisión como 'Hablemos de amor' para TV2 (1984), 'No pasa res' para TV3 dirigido por La Trinca (1989). En fin, una larga carrera plagada de experiencias. Actualmente es colaboradora habitual del diario *El País*, de la revista *Qué leer* y del diario *El Correo* de Bilbao.

Sentadas cómodamente en el salón de su bonito domicilio y acompañadas de un cariñoso can que, curioso por la visita, se aposentó a mis pies durante toda la entrevista, nos pusimos a conversar sobre ese momento histórico en lo que se convirtió en una agradable velada en muy buena compañía.

¿Cuándo supo que quería ser periodista?

Yo quería ser diseñadora de modas y logré que mi padre me enviara a París para estudiar Diseño de Modas. Él era publicista y pensó que me iría bien hacer un *stage* en un despacho de diseño de modas, con gente que trabajaba en eso. Por la mañana iba a dibujar y por la tarde a trabajar. En este sitio -que era muy importante y que había lanzado a grandes figuras de la moda-, te estoy hablando del 62 o 63, me propusieron hacer de becaria durante unos meses en el *Marie Claire* de París. Claro, yo les dije que sí. Estuve esos dos o tres meses trabajando y aprendiendo como una loca. Cuando volví a España, el *Marie Claire* había decidido hacer unas páginas en español y me pidieron a mí que si las quería llevar. Yo tenía 19 o 20 años. Estuve 4 años, del 64 al 68 llevando unas páginas, básicamente de moda, pero también de actualidad, para el encarte de *Marie Claire* en español. Entonces, en el 68, el grupo francés que tenía *Marie Claire* lo vendió y cerraron la parte española. Yo, que había estudiado también Filosofía y Letras y lo había dejado, porque lo que quería era dibujar, pensé: ¿Qué hago ahora? Y me puse a estudiar Periodismo. Fui a la escuela oficial y me suspendieron y entonces me fui a la Escuela de la Iglesia. Era una escuela fantástica. De allí salí en el año 71 ya con trabajo. Pero esta vocación fue relativa, porque, al ser mi padre publicista, pienso que he tenido la suerte de haber visto en mi casa revistas como el *Paris Match* o el *Life*, y me recuerdo a mí misma leyendo con fruición el *Selecciones del Reader's Digest*. Para mí estas revistas me aportaban cosas que durante el franquismo no eran visibles en otros medios. Yo siempre digo que me enteré de lo que era un orgasmo gracias al *Marie Claire* o al *Elle*. Aquí esto eran temas vetados. Las revistas femeninas han tenido un papel muy importante en este sentido. En la época de los 80 también fueron importantes la prensa y las revistas femeninas en la modernización de las mujeres españolas. Ayudó mucho a liberar a las mujeres. Ahora no es el caso. Todo ha cambiado.

¿En qué medio español comenzó?

Empecé en el *Grupo Mundo*, en la revista *Dossier Mundo*. Como compaginadora. Enseguida pude escribir porque éramos dos, el director y yo. El director era también periodista de La Vanguardia y venía muy poco. Allí estuve 3 años hasta que me llamó Josep Pernau, que había sido uno de mis profesores de la escuela. Quería que trabajara en el *Diario de Barcelona*. Allí empecé en el 73. Junto con Teresa Rubio, fuimos las dos primeras mujeres en estar en plantilla en el *Diario de Barcelona*, desde el nacimiento de ese periódico. Había habido colaboradoras, pero mujeres en plantilla no habían tenido hasta entonces. Éramos cuatro: Teresa, yo, la telefonista y la secretaria del director. Para nosotras teníamos un lavabo propio con una llave. Cuando íbamos a la imprenta evidentemente nos silbaban. Luego fueron entrando otras. Más tarde, con Enrique Sopena como jefe, acabé dirigiendo, que esto es algo histórico, e inventándonos el *Dominical* del *Diario de Barcelona*. No había dominicales en los diarios en aquella época. Fue una experiencia porque supuso el embrión de lo que serían los dominicales más adelante. Luego, cambiamos de director y me encargaron la sección de cultura, que tampoco existía y que montamos nosotros. Mi experiencia en el *Diario de Barcelona* fue fantástica porque aprendí muchísimo.

En este aspecto a mí, como mujer, se me dio cierta responsabilidad y aprovecharon varias cualidades, que creo poseer, como son organizar una revista o promover el tema de la cultura. También escribía artículos en lo que se llamaba el “delantal” que era el artículo de la portada del *Diario de Barcelona*, cosa que era la única mujer que lo hacía. Sin día fijo, cuando el director quería. Tenía alguna columna sobre moda, porque yo había hecho mi tesina en periodismo sobre lo único que sabía entonces que era moda y confección textil. Entonces, Vázquez-Montalbán, que era profesor mío, me ayudó a publicar mi primer libro de moda, que se llama “La Moda: comunicación o incomunicación”. Estando también en *Diario de Barcelona*, publiqué el libro “Anticonceptivos y control de natalidad”, que fue una sugerencia de Santiago Dexeus, del que yo era paciente. Estaba prohibida por el Código Penal la divulgación de los anticonceptivos -es decir, que estaba permitida la venta, pero prohibida la divulgación-. El libro se hizo en el 76, y con la editora Rosa Regàs. Se presentó en el Colegio de Médicos de Barcelona y temíamos que pudiera venir la policía, aunque al final no vino, porque ya era una época de apertura, pero las que sí vinieron fueron las feministas. Grupos de feministas radicales que había entonces, como por ejemplo Lidia Falcón y todas sus chicas. ¿Por qué vinieron las feministas? Porque estaban en contra de la penetración. Era un feminismo muy radical. Ellas tenían una revista *Vindicación Feminista*, que era su ideario. Y, en lugar de entender que era un tema interesante para todas las mujeres, porque el anticonceptivo nos ha

dado una libertad enorme, estaban en contra. Por suerte, en la evolución de la trayectoria de las mujeres, se ha ido hacia la colaboración con los hombres, porque no existe posibilidad de cambio si no hay una colaboración entre ambos sexos.

Si lo piensas, mi generación de periodistas ha sido la que ha mandado durante muchos años en la profesión, ahora ya no. Pero ha abierto caminos. Hemos visto cerrar 6 o 7 diarios en Barcelona: *Correo Catalán*, *Diario de Barcelona*, *Tele-exprés*, *Cataluña Exprés*, *Mundo Diario*, *Noticiero Universal*, *Solidaridad Nacional -La Soli-* y *La Prensa*. Pero al mismo tiempo ayudamos a nacer a *El País*. Muchos de los de la redacción del *Diario de Barcelona* están ahora en *El País*, como por ejemplo Lluís Bassets o Xavier Vidal Folch...etc.

¿El hecho de que las mujeres formaran parte de las redacciones de los diarios cree que ayudó a esa apertura?

Por supuesto, porque las mujeres estaban implicadas en política. Yo nunca he militado en ninguna parte, pero esto es una actitud muy personal. Había muchas mujeres que militaban en la izquierda básicamente. En periodismo, las mujeres pintábamos poquísimo, porque mi caso era excepcional, es más, te voy a contar dos anécdotas. La primera fue en *Diario de Barcelona*. Yo era jefe de sección como ya he dicho y se cambió al director. Vino el propietario a presentar a uno nuevo. Entonces se reunió el Consejo de Redacción y nos fue presentando uno a uno: Enrique Sopena, una gran pluma; Lluís Bassets, un gran periodista; Antonio Franco, un excelente nosequé y llega a mí y dice: Margarita Rivière, de "buena familia", ¿vale? Y se queda tan ancho. Me puse roja como un tomate y no pude reírme de esta anécdota hasta que pasaron muchos años.

La segunda anécdota es en la *Agencia Efe*, en el 84. Todo el mundo decía que me habían escogido a mí como directora de Barcelona, porque tenía algo que ver con el *PSC*..etc. El tema fui distinto. Todo fue por una llamada de Lluís Llongueras, el famoso peluquero. Me llamó un día y me dijo que montaban unos premios de moda y que le gustaría que fuera jurado. Además era un jurado fantástico: Isabel Preysler, Carmen Rossi, la Duquesa de Alba... bueno, la *crème de la crème*. Entonces, con el billete de avión pagado me voy a Madrid en el 87 a hacer de jurado con toda esta gente y me encuentro en la *Agencia Efe* de Madrid con Miguel Ángel Aguilar. Él era entonces director de información de la *Agencia Efe* y nos conocíamos del *Grupo Democrático de Periodistas*. En Barcelona había un *Grupo Democrático de Periodistas* que era el que llevaba un poco la voz cantante en el periodismo. Habían muchas mujeres militantes, aparte de María Eugenia Ibáñez y María Favà, estaban también Tere Rubio, Mar Fontcuberta, Amparo Tuñón...y más gente. Entonces con Miguel

Ángel Aguilar nos conocíamos de esto. Me preguntó qué hacía en ese momento y me ofreció la delegación de Barcelona de la *Agencia Efe*. Al día siguiente nos vimos y cerramos el trato. Estuvimos tres meses guardando el secreto porque no se podía decir hasta que hubieran sacado al delegado anterior. Entonces conseguí ese trabajo, no por mis méritos profesionales, sino por la casualidad, porque yo pasaba por allí y este hombre que había seguido mi carrera pensó que sería interesante. Es decir, que yo tuve suerte en varias cosas, pero, por lo general, el papel de las mujeres periodistas no era así. Era más bien invisible.

O sea que, para las mujeres periodistas, los comienzos eran difíciles...

Yo recuerdo mis primeras funciones en el *Diario de Barcelona*, que ibas a hacer una entrevista y era un cachondeo. Sacabas provecho porque existía un paternalismo total, por parte de los compañeros también. Yo tengo la impresión de que cogieron mujeres porque se dieron cuenta de que el mundo giraba en esa dirección. En *El Periódico* a mí me llamó Antonio Asensio al principio y me dijo que iba a darme una columna diaria. Los diez años que estuve en *El Periódico* escribí esa columna porque me la dio Asensio. Él era un hombre muy listo que tenía claro que quería una mujer haciendo eso. El "florero" del periodismo. Mi generación en todos los terrenos ha sido gente que ha tenido que trabajar mucho y bien, que ha dado el callo y que ha sido escasamente reconocido. Porque yo no pasé nunca de la categoría de Jefe de Sección. Yo te diría que había una misoginia manifiesta. Y hoy en día todavía se mantiene. Las mujeres en este aspecto hemos sido muy ingenuas. Yo no tengo ninguna habilidad para trepar. A mí si alguien no me llama no me molesto. Yo creo que esto en mí es un defecto, y que se debe aprender a maniobrar lo más decentemente que se pueda, pero si no hacemos esto las mujeres seguiremos simplemente en la base.

Según Maria Favà, el hecho de que se democratice la profesión y se vea a muchas mujeres en puestos de base en las redacciones significa que la calidad de la profesión disminuye, en el aspecto de que se gana poco dinero. Los hombres entonces, huyen hacia otro tipo de trabajos o puestos más elevados en los que se gane más... ¿Cree que es así?

Claro. Fíjate en los médicos. También pasa en esa profesión. El doctor siempre es el Doctor López o Sánchez, pero las doctoras son siempre las Doctoras Isabel o María...es decir, que hay otro tipo de tratamiento.

Las mujeres siempre hemos tenido que trabajar más, y además llevando la familia, que siempre ha sido muy difícil. Muchas veces no puedes tener puestos altos a no ser que renuncies a tu vida personal. Yo sólo tuve el puesto alto en la *Agencia Efe* desde principios del año 88 hasta el 92. Entonces mi marido estuvo enfermo con una neumonía en la UVI y vi que había dejado demasiado de mi vida y no obtenía una respuesta. Enseguida encontraron candidatos y no tuve problemas a la hora de irme. En ese momento me puse por mi cuenta, como *free-lance*.

La Transición, según algunos historiadores, comenzaría con la muerte de Franco, en noviembre de 1975 y terminaría con la II Legislatura, en el 82, cuando el PSOE ganó las elecciones. ¿Recuerda dónde trabajabas en esos dos momentos concretos?

Cuando murió Franco estaba en el *Diario de Barcelona* y desde que Franco comenzó con la flebitis teníamos hecho, sin fecha, todo lo relativo a la muerte de Franco. Durante la agonía no se hizo nada, porque se tenía todo el suplemento especial del día de la muerte completo. Todos seguíamos el tema desde *Radio España Independiente* para estar informados. A las 5 la mañana me llamó un compañero y desperté a mi marido y pusimos la radio. Luego fui al periódico con toda la calma, porque ya no se podía hacer nada. Recuerdo a los compañeros que habían hecho guardia desde 1 o 2 meses antes. Muchos habían caído enfermos pegados todo el día al teléfono esperando noticias. Lo que ya no recuerdo es qué pasó al día siguiente. Yo creo que nadie tenía claro qué podía pasar. Además el hecho de poder hablar de esto con toda la tranquilidad del mundo es fantástico, porque entonces en el *Diario de Barcelona* estábamos amenazados por la extrema derecha. Nos tiraban ladrillos y piedras cuando salíamos por la puerta y tuvimos que tapiar las ventanas que daban a la calle Muntaner. El director recibía unas cartas amenazantes tremendas. A un compañero, Sánchez-Costa, le pegaron una paliza. El problema era si los de extrema derecha continuarían o no. Yo tengo fotos de todos estos fachas que decían "Tarancón al paredón". Es decir, que muchos pensamos en pasar desapercibidos e irnos organizando con cautela.

Felipe González, en el 82, fue un poco la consagración de la democracia, para mí no se equivocan los historiadores al poner el final de la Transición en esa fecha, aunque hay varios que la colocan cuando la derecha volvió de nuevo al poder. Yo en aquel momento estaba en *El Periódico de Catalunya*. El empresario era Antonio Asensio y recuerdo que ese día estaba por allí y dijo "¡Ahora a por ellos chicos!", lo cual indica que la prensa todavía se concebía como un contrapoder, cosa que ahora se ha perdido. Ahora la prensa ya forma parte de poder,

desde mi punto de vista. Del poder comunicativo. Pero entonces todavía había muchos periodistas, hombres y mujeres, que pensaban así.

¿Piensa que hubo “conchaveo” entre políticos y periodistas durante la Transición, en pos de la consolidación de la democracia?

Yo creo que no se callaba gran cosa. Por el rey nadie daba dos duros y eso era *vox populi*. El prestigio que ha ganado ahora se lo ha ganado a pulso. Ahora mismo es una figura indiscutida. Hemos tenido mucha suerte.

¿Cómo vivió el 23-F? ¿Qué estaba haciendo ese día?

Cubría el Pleno que invistió a Calvo Sotelo, que duró un par de años en la presidencia. Por aquel entonces tenía en *El Periódico* una sección en la contraportada de comentario político. El viernes quedó pendiente la votación y llamé al diario desde Madrid y les dije “¿me vuelvo? Esto ya está hecho, sale Calvo Sotelo”. Ellos me dijeron que si quería que me volviera, que la votación salía por el teletipo. Yo me volví y me perdí el 23-F. En aquel momento respiré aliviada cuando en la redacción salió Emilio Pérez de Rozas, redactor de deportes, con la radio en la oreja gritando: “Tiros en el Congreso! ¡Tiros en el Congreso!”. Esa tarde me dediqué a explicarle a uno de los dibujantes del periódico cómo era el hemiciclo del Congreso. Porque como había estado toda la semana era la única que sabía cómo era la estructura. Hay un pasillo que rodea por fuera el hemiciclo y, por ejemplo, eso en Barcelona no se sabía. Esa noche, aburridos a la espera de noticias, varios compañeros nos fuimos en coche a ver qué pasaba en la ciudad y acabamos en Capitanía, hacia las 9 de la noche o las 10 y pedimos una entrevista con el Capitán General. Éramos cuatro: Xavier Vidal Folch, Pepe Encinas, Ferran Sales y yo. Entramos en Capitanía, en el “cuarto de banderas” y Ferran Sales, que era experto en extrema derecha nos dijo: “Están aquí todos, toda la extrema derecha”. Estaban todos a la espera. El Capitán General no nos dio ninguna entrevista y nos fuimos hasta la Plaza España para ver si había policía, pero no había nada. Cuando salió el rey por la tele volvimos todos para casa.

Recuerdo que la corresponsal en Valencia de *El Periódico*, que era Rosa Solbes, nos dijo que los teléfonos iban a “todo meter”. A *El Periódico* vino uno de los hermanos de Suárez, no me acuerdo cómo se llamaba, que estaba relacionado con el Grupo Zeta y que entonces nos pasó información.

Estábamos preocupados porque sabíamos que la democracia todavía no estaba consolidada. Una de las cosas que más valoro de aquel momento y que me alivió fue cuando dijeron que había un gobierno de civiles que estaba a las órdenes del rey, con Paco Laína al frente. Yo sabía que Armada era un señor que estaba con el rey pero no estábamos al tanto de qué papel desempeñaba. Todo lo que supimos fue después. El poder que tenía Tejero en aquel momento no se sabía. Además una de las cosas más importantes fue la reacción de la gente, que se quedó en su casa sin hacer nada, a la espera. Al día siguiente la gente llevó a los niños al colegio, como si no hubiera pasado nada. Querían seguir con lo que se estaba construyendo. Está claro que Franco murió en la cama, pero posterior a eso ha existido una fuerza de todo el pueblo por crear un pacto a favor de la democracia. La gente se inclina más a lo mejor que a lo peor. La balanza siempre se inclina hacia lo bueno. Solamente vemos lo peor, porque se ve más. Pero todo se arregló en ese momento gracias a la sensatez de la gente y que nadie se rasgó las vestiduras. Después del 23-F todos pensamos que había triunfado la democracia y por eso luego salieron los socialistas. Antes, Felipe González, al que yo había conocido bastante, había venido aquí y había dejado el marxismo, cosa que fue muy criticada en aquel momento. De repente el marxismo era el colmo. Que luego pensamos que nos habían engañado como a chinos. Había mucha desinformación, que convenía al *Régimen*. Incluso la oposición estaba desinformada. El 82 es una buena fecha como despegue. Aunque para mí el final de la Transición debería ponerse con la entrada de España en la Comunidad Económica Europea, aunque esto es una opinión personal.

Desde entonces hasta ahora algunas cosas han cambiado y otras no. Según el prólogo que escribe usted misma en el libro de Inés García-Albi “Nosotras qué contamos” el periodismo se mueve en una concepción muy masculina del mundo. Evidentemente estará de acuerdo con esta afirmación...

Por supuesto, lo he escrito yo. No sabemos lo magnífica que es la comunicación y qué podríamos haber hecho de existir un modelo cultural diferente al que ha imperado. Esto es un tema muy amplio que afecta al sistema económico y social. El capitalismo es muy machista, a mi parecer. Yo no sé si es una barbaridad decir que las mujeres, somos personas que damos la vida, que tenemos unas raíces muy dentro de la tierra, que somos realistas, porque nos obliga la menstruación que tenemos cada mes. Entonces, si hubiéramos querido tener responsabilidades en los contenidos de los medios quizás hubiera salido otra cosa, es una hipótesis. Pero lo que está claro es que el mundo, tal y como lo han diseñado los hombres, no lleva a ningún sitio. Esto está claro, tanto económicamente, con la crisis actual que sólo puede llevar a una austeridad total y a una vida sencilla, porque tanto consumismo no es normal, o

hacia una forma de funcionar con menos competencia y más colaboración. Eso por decir un par de cosas.

Mi impresión en el oficio es que los valores que imperan en el periodismo son la competencia, la violencia, la fuerza y todo este tipo de cosas totalmente masculinas. Las mujeres podemos ser tan racionales o más que los hombres y esto se nos ha negado desde siempre. Nosotras no somos tan sentimentales como los hombres. Un ejemplo es la película de *Invictus* que a mí, personalmente, me ha dejado *flipada*. Que todo un país se juegue una democracia en un partido de rugby...no sé. Las mujeres, finalmente somos las que solucionamos los problemas cotidianos y lo hemos hecho toda la vida. Lo que no tenemos es experiencia de un mundo con otro tipo de valores. La sensibilidad de las mujeres es diferente de la de los hombres. Estoy absolutamente convencida de que no podemos cambiar el mundo si no es de la mano de los hombres. También en periodismo. Hay tíos estupendos en la profesión. En mi caso confiaron en mí y me dieron responsabilidades y he colaborado con ellos. Yo he tenido muy buenas experiencias, aunque también he visto ejemplos de misoginia visceral.

En cuanto a determinados tipos de secciones, los periódicos siguen dominados por los hombres. Su compañera de profesión, Sol Gallego-Díaz, dice que “no hay mujeres en los consejos editoriales, poquíssimas mujeres en las tribunas de opinión, pocas columnistas en general” y que le parece “increíble”. ¿Qué opina al respecto?

Es verdad, creo que últimamente ha habido más. Es lo que yo te comentaba antes de *El Periódico*. A mí me puso Asensio por adorno, porque iba bien poner a una mujer. La Transición tuvo una mujer protagonista, Carmen Díez de Rivera, pero tuvo un papel de “niña bonita”. Estoy convencida de que fue importante. Pero en la historia ha quedado como que tuvo este papel porque tuvo un affaire con Suárez, aunque yo nunca lo he creído. Esto es algo que se ha dicho de muchas mujeres. En mi generación no se atrevieron porque como nos pusieron como de estandarte femenino. La primera vez que visité el Parlamento Europeo estaban discutiendo en una comisión este tipo de cosas, es decir, las mujeres que “trepan”, como decían ellos, a partir de favores sexuales. Esto ni se me había ocurrido, porque yo había creído que se me apreciaría por lo que realmente valía, no por ser mujer. De hecho siempre he creído que valía menos de lo que los demás me decían.

¿Recuerda algún tipo de censura en general o por el hecho de ser mujer?

Yo no lo recuerdo por el hecho de ser mujer. Mi tesis es que se pasó de la censura política a la censura económica. La Transición en periodismo fue en esa dirección. A mí me pasó antes de morir Franco.

Te voy a explicar una anécdota. Yo vine a vivir a Barcelona por esa época y *El Corte Inglés* de Diagonal se estaba construyendo. Cuando se inauguró yo trabajaba en el *Diario de Barcelona*. Al día siguiente de inaugurarse, estando en mi piso, oigo un estrépito increíble. En aquel momento no había casi edificios y esto era un prácticamente un descampado. Se había caído toda la marquesina, que era enorme, de *El Corte Inglés*. Eso eran las 10 de la mañana. Como no había gente no hubo heridos. Yo bajé con una cámara de fotos pero no vi nada. Llegué al diario a las cuatro de la tarde y lo expliqué. Al cabo de un rato vino el director, Manuel Martín Ferrand y me dijo:

- O sea que se ha caído la marquesina de *El Corte Inglés*...
- Si, -le contesté yo-. Habrá que decir algo.
- Oye guapa, ¿qué llevamos en la página 6 todos los días?
- La sección de internacional –le contesté yo-.
- No, llevamos una página entera de publicidad de *El Corte Inglés*.

Nunca salió, ni en mi periódico ni en ningún otro de Barcelona, la “chapuza” -porque no tiene otro nombre-, de los almacenes. Ese día aprendí la lección. La publicidad marca a los periódicos.

Aparte de ésta estaba la censura política, que tenías asimilada y que ni se te ocurría ni investigar. A mí por lo menos, aunque había compañero que se implicaban mucho más. Yo me implicaba a nivel profesional, con los salarios por ejemplo, pero en ese aspecto no. El caso de Huertas Clavería yo lo viví porque pasó en el *Diario de Barcelona*, por poner que las estanqueras habían tenido favores del Gobierno, que no lo dijo así, sino que lo insinuaba...pensé que los del régimen estaban locos. Yo tenía una edad en la que estaba situándome en el mundo, veintitantos. Aprendía el oficio y ahora lo veo como algo maravilloso. Pasaron tantas cosas en aquellos momentos, los Beatles, los hippies en Estados Unidos y un movimiento juvenil muy fuerte...En fin.

¿Recuerda cómo vivía el periodismo en esos momentos? ¿Lo ve muy diferente a cómo lo vive ahora?

Ahora no volvería a hacer periodismo. Con las condiciones de ahora, no quisiera tener 25 años otra vez. En el fondo pienso que en mi generación fuimos privilegiados. Mis dos hijos son periodistas, estudiaron otras carreras pero acabaron ejerciendo la profesión, no los pude convencer. Hay que ser realistas, éste es un territorio fantástico pero mandado por gente incompetente. Ya lo dijo un pensador: “el periodismo es un arte y debería estar dirigido por artistas, pero ha acabado en manos de ejecutivos tipo *Peter Pan*”. Esto lo he visto yo.

Como anécdota te diré que yo tuve un gerente en *El Periódico* que medía la productividad de los redactores con unos cuadros de la cantidad que se publicaba, con lo cual es menos productivo era el director. El que hacía la sección de *Espectáculos* de la noche, que ocupaba toda una página, era productivísimo. A mí me parece una barbaridad. Este tipo de ejecutivos sigue funcionando. En la televisión, por ejemplo, que es un instrumento fantástico a nivel comunicativo, se lo han “cepillado”, y lo han convertido en una voz. A partir de aquí hay mucho que hacer, claro que sí.

Conclusión

Transición, del latín *transitio* es la acción y efecto de pasar de un estado a otro distinto. Evidentemente, durante la Transición española se pasó de un régimen dictatorial a otro en el que se empezaba a desarrollar la vida democrática. Es habitual que, durante este periodo de transición, convivan aspectos de estos dos regímenes hasta que se instaure por completo el último de ellos. Así ocurre con la profesión periodística, que tardará -según hemos podido comprobar a lo largo de este trabajo-, en pasar de una información controlada y censurada a una libertad de información sin límites e incluso a una superabundancia de información sin restricción alguna. Pero, en el tema de la mujer y de su inserción en la profesión periodística no ocurrió lo mismo.

Desde las primeras periodistas, como *Colombine*, hasta cualquiera de las que ocupa actualmente una redacción, se han visto atrapadas por el ritmo frenético, los calendarios impredecibles y la exigencia de plazos poco razonables que juega siempre en contra de las mujeres que siguen siendo, por otro lado, responsables de un hogar familiar y el cuidado de los hijos en muchos casos. En esos primeros momentos del periodismo femenino la imagen de las redacciones de antaño era la de un ejército de hombres en mangas de camisa, con un cigarrillo en la boca, mecanografiando frenéticamente páginas de material periodístico -en lo que ahora veríamos como máquinas prehistóricas-, mientras que si en la fotografía aparece una mujer lo hace sirviendo café o contestando al teléfono.

Esas primeras profesionales de la información no lo tuvieron fácil. Pero, por otro lado, el auge de publicaciones que surgían sin cesar –y sin cesar morían, algunas incluso en menos de una semana después de su primer número- dieron pie a entrar en la profesión a muchas de ellas que luego lucharon por permanecer a flote a pesar de las dificultades que se pudieran encontrar. Otras lo tuvieron más fácil y, después de completar sus estudios en las primeras universidades que fundaron la carrera de periodismo salieron prácticamente con un empleo bajo el brazo. Estos y otros testimonios son los que hemos recogido a lo largo de estas páginas que pretenden retratar la realidad de un momento histórico único.

Podemos pensar que ellas abrieron un camino por el que podrían caminar las nuevas generaciones de periodistas, pero, después de aquello, nos encontramos con que el papel actual de las mujeres de todo el mundo en cuanto a cobertura mediática es imperceptible: o bien no aparecen en las noticias, o se las incluye, pero dentro de parámetros limitados que

impiden una cabal percepción de su contribución a la sociedad. Las mujeres rara vez aparecen en el mundo de la comunicación como narradoras de su propia experiencia o como fuentes autorizadas de un tema determinado y si lo hacen, se las presenta de manera estereotipada, sean profesionales o no de la información. De ello dan fe los diferentes estudios e investigaciones a nivel nacional e internacional que hemos ido citando. No ha ocurrido así en este trabajo, en el que hemos querido poner voz y nombre a muchas protagonistas de la profesión y al papel que desempeñaron en un período tan importante como fue el de los años posteriores a la muerte del dictador hasta la plena consolidación de la democracia.

Actualmente en nuestro país parecen vislumbrarse tiempos esperanzadores en el panorama mediático. Hemos podido contemplar en los últimos años una progresiva incorporación de la mujer a puestos de poder, que impliquen toma de decisiones importantes, ocupando así cargos como editoras en espacios informativos o como directoras de programas de otra índole. En el ámbito radiofónico vemos como algunas mujeres periodistas de amplio bagaje profesional presentan y dirigen programas con gran audiencia en distintas emisoras españolas, que tradicionalmente eran liderados por pesos pesados masculinos, periodísticamente hablando. La deuda pendiente parece permanecer en mayor medida en la prensa escrita de nuestro país, no tanto en los diarios regionales donde quince mujeres ya han conseguido dirigir sus páginas, pero sí en los diarios nacionales de información general donde nos encontramos con mujeres ostentando cargos intermedios, pero no con mujeres dirigiendo estos periódicos. El camino del cambio ha comenzado. Y evidentemente ese camino se forjó por las mujeres periodistas que se han ido citando en este trabajo.

Bibliografía

ALBERDI, Inés. *La nueva familia española*. Editorial Taurus. Madrid. 1999.

ALFÉREZ, Antonio. *Cuarto poder en España. La prensa desde la Ley de Fraga 1966*. Plaza & Janés. Barcelona. 1986.

Archivo de TVE. Sant Cugat. 2010

BARRERA, Carlos. *El periodismo español en su historia*. Ariel. Barcelona. 2000.

BARRERA, Carlos. *Historia del Periodismo Universal*. Ariel. Barcelona. 2004.

BORDERÍA RUIZ, Enrique. *La prensa durante el franquismo. Represión, censura y negocio. Valencia (1939-1975)*. Fundación Universitaria San Pablo C.E.U. Valencia. 2000.

Constitución Española. Editorial Tecnos, S.A. Madrid. 1994.

FALCÓN, Lidia. *Memorias políticas (1959-1999)*. Planeta. Barcelona. 1999.

FERNANDEZ, Isabel. SANTANA, Fernanda. *Estados y medios de comunicación en la España democrática*. Alianza Editorial, S.A. Madrid. 2000.

FONTES DE GARNICA, Ignacio. MENENDEZ, Manuel Ángel. *El Parlamento de Papel. Las revistas españolas de la transición*. Asociación de la Prensa de Madrid. Madrid. 2004.

FUENTES, Juan Francisco. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier. *Historia del periodismo español*. Editorial Síntesis. Madrid. 1998.

GALLEGO, Juana. *Mujeres de Papel. De ¡Hola! A Vogue: la prensa femenina en la actualidad*. Icaria Editorial S.A. Barcelona. 1990.

GARCIA-ALBI, Inés. *Nosotras qué contamos. Mujeres periodistas en España*. Plaza y Janés. Barcelona. 2007

GARCIA SAN MIGUEL, Luis. *En prensa. Artículos de la transición*. Ed. Tecnos. Madrid. 1997.

GIMÉNEZ ARMENTIA, Pilar. *La imagen de las mujeres: potenciales y limitaciones de los medios*. Análisis de la IV Conferencia Mundial de Naciones Unidas sobre las mujeres. Fundación Universitaria Española. Madrid. 2007.

GUILLAMET, Jaume. *Història del periodisme. Notícies, periodistes i mitjans de comunicació*. Universitat Autònoma de Barcelona. Servei de Publicacions. Barcelona. 2003.

GUILLAMET, Jaume. *Prensa, franquisme i autonomia. Crònica catalana de mig segle llarg (1939-1995)*. Flor del Viento Ediciones, S.A. Barcelona. 1996.

HEREDIA, David. SOLÉ, Queralt. CABALLER, Gemma. *La Transició a Catalunya (1975-1984). VOLUM 1. Mor la Dictadura, neix una il·lusió (1975-1979). VOLUM 2. La Generalitat després del 23-F (1980-1984).* Edicions 62. Barcelona. 2008.

HUERTAS, Josep M. *El plat de l'lentíes.* Periodisme i transició a Catalunya (1975-1985). Col·legi de Periodistes de Catalunya. Col·lecció Vaixells de Paper. Barcelona. 2005.

HUERTAS, Josep M^a. *Una historia de La Vanguardia.* Angle Editorial. Barcelona. 2006.

LIPOVETSKY, Gilles. *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino,* Editorial Anagrama, Barcelona, 2007.

MANGINI, Shirley. *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia.* Península. Barcelona. 2001.

MATEOS DE CABO, Ruth. GIMENO NOGUÉS, Ricardo. LÓPEZ FERNANDEZ, Luis y otros. *Monitorización de la presencia de la mujer en la prensa digital española.* Proyecto de investigación promovido y financiado por la Dirección General de la Mujer de la Consejería de Empleo y Mujer de la Comunidad de Madrid. Madrid. 2006.

NIELFA CRISTÓBAL, Gloria. *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política y cultura.* Universidad Complutense. Madrid. 2003.

PASCUAL, Pedro. *La prensa en la transición.* FAPE, diciembre 1995.

POLO, Irene. *La fascinació del periodisme.* Quaderns Crema. Barcelona. 2003.

PREGO, Victoria. *Así se hizo la Transición.* Plaza & Janés. Barcelona. 1995.

SÁNCHEZ ARANDA, J.J., BERGANZA, M^a.R. y GARCÍA, C. *Mujer publicada mujer maltratada. Libro de estilo para informar en los medios de comunicación sobre la mujer.* Instituto Navarro de la Mujer. Pamplona. 2003.

UTRERA, Federico. *Memorias de Colombine. La primera periodista.* HMR. Madrid. 1998.

VEIGA, Yolanda e IBAÑEZ, Isabel. *Religión catódica. 50 años de televisión en España.* Rama Lama Music. Madrid. 2006.

Webgrafía

Artículo sobre la Sección Femenina:

http://www.elpais.com/articulo/ensayo/SECCION/FEMENINA/FALANGE/1934-1959/elpbabens/20050716elpbabens_3/Tes

Asociación de la Prensa de Madrid:

<http://www.apmadrid.es/>

Enciclopedia Sapiens (sobre Goebbles)

http://sapiens.ya.com/netsurvivor/personajes/personajes_eje_generales/Goebbels.htm

FUENTES QUINTANA, Enrique. De los Pactos de la Moncloa a la entrada en la Comunidad Económica Europea (1977-1986). Revista Ice. Noviembre de 2005.

http://www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/ICE_826_39-71_4D8E03AA3ECC59D17715904D6EFBACF5.pdf

Universidad San Pablo CEU. (historia sobre Cardenal Herrera Oria):

<http://www.uspceu.com/CNTBNR/2941602200401.html>

Vaticano, Página Oficial.

http://www.vatican.va/holy_father/john_xxiii/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem_sp.html

[http://www.xtec.net/~jbuxader/historia/personatges/c.htm#Cambó i Batlle, Francesc](http://www.xtec.net/~jbuxader/historia/personatges/c.htm#Cambó_i_Batlle,_Francesc)

www.wordreference.com